

EL HIJO DEL CARRETILLERO.

El viejo autobús muy recalentado por el esfuerzo, con muy pocos pasajeros, la mayoría campesinos, entro veloz a la ciudad, venía de una lejana provincia en conflicto y en su interior, se encontraba una familia que huía del compromiso de formar parte de uno u otro bando y que tuvo que abandonar sus escasas propiedades, sus animales ya habían sido diezmados como “cuota de buena voluntad”, para la manutención de cualquiera de los grupos violentos, cuando un grupo se llevaba algún animal, el otro se quería llevar dos, y al protestar ante el abuso, se corría el riesgo de ser acusado de estar simpatizando con el adversario, adversarios que para el jefe de la familia no estaban identificados, el verde oliva era sinónimo de abuso, independientemente de escarapelas o logotipos, iletrado, el jefe de la familia nunca pudo establecer diferencia ninguna, con el rudo antecedente de que algunos vecinos y amigos habían sido asesinados por una carta mal jugada ante estas eventualidades.

El padre estaba dispuesto a lo que fuera por proteger a su familia, para evitar contarse entre las victimas de una de tantas masacres que a diario eran noticia y que no parecía afectar a nadie, de madrugada, con el primer canto del gallo abandono su parcela con su esposa e hijos para enfrentar un mundo desconocido, que por duro que fuera, pensaba el que seria mejor que la muerte, a la que muy seguramente se enfrentarían de continuar allí, el abuso de los hombres armados lo comprometía a no acceder a las peticiones de los del grupo contrario y ante la imposibilidad de permanecer neutral, indefenso ante tanto desafuero, con miedo, el grupo familiar camino en la oscuridad del amanecer sin acercarse al pueblo, sin atreverse a despedirse de sus viejos amigos, de sus muy queridos compadres, porque algunos ya habían partido sin rumbo conocido, sin poder despedirse al igual que el, el mismo conflicto los hacia verse con desconfianza entre si.

Asegurándose de dejar en la puerta un candado, con la confianza de poder regresar muy pronto, con muy poca ropa empacada de afán por la previsiva mujer, sin esperar que aclarara el día, salieron al paso del auto- bus que los llevaría a su incierto futuro, con muy poco dinero producto de la venta de los pocos animales que les quedaron después de que los parásitos sociales los predaran, venta a menos precio, confiaba que este fuera suficiente para sobrevivir algún tiempo en la ciudad y poder regresar a su casa cuando fuera seguro, cuando el estado fuera soberano en todos los rincones y protegiera a sus campesinos, a sus indígenas pobres tan lejanos y humildes, como de echo protegía a los ciudadanos capitalinos.

Acababan de abandonar el fruto de toda una vida de trabajo, escapando de los peligros de una odiosa guerra no declarada y que el nunca entendió, entristecido recordaba su casa campesina, echa por ellos mismos de bahareque y palma, tapia pisada y calicanto sin ninguna comodidad, agrestes, así habían sido muy felices, recordaba con dolor el dulce

nacimiento de sus cuatro hijos, las navidades pasadas en casa, los humildes regalos que año por año se esforzaba por llevar para sus amados hijos, tanta dicha embargo a la sencilla pareja en aquellos momentos, como tanto dolor sentía el pobre hombre al ver a su hijita, la mayor, abrazando esa muñeca, su regalo de la última navidad, al que ella se aferraba con fuerza exagerada, como presagiando su nueva vida llena de dureza e incertidumbre.

Su condición de hermana mayor parecía darle una madurez prematura, con sus tal vez ocho años, porque a los niños mal alimentados es difícil calcularles la edad, su mamá ponía en ella muchas de sus responsabilidades, ayudar a cuidar de sus hermanos era su principal ocupación, le seguía en orden de nacimiento un muchacho, poco más de un año menor que ella, tosco, grueso, que siempre se metía en muchos problemas, de los que ella tenía que sacarlo ayudándolo a resolverlos, como cuando regó la leche que habían ordeñado y que ellos guardaban en casa mientras pasaba el recolector, y que ella pudo solucionar pidiendo prestado en la finca del vecino, prometiendo que la repondría en cuotas en los días siguientes, como cuando bañándose en el río, él, descuidado dejó su ropa muy cerca del agua en la orilla, y el río se la llevó sin poder evitarlo, ella se metió a escondidas en la casa para sacar unas ropas a hurtadillas, con las cuales el muchacho se presentaría en su casa, ante sus padres, evitando el seguro castigo.

Después, en el mismo orden, con la misma diferencia de edad su hermanita, la consentida de papá, aquella que siempre lloraba por todo, acusándola sin justicia haciendo que se ganara algunos castigos inmerecidos, la cuidaba con desgano sin mucho afecto, y por último, lógicamente, el menor, el más chico, al que siempre le prodigaba con sus mejores cuidados, procurando siempre lo mejor de todas las cosas que estuvieran a su alcance, sin lograr nunca que estuviera conforme, su hermano mayor también ayudaba a cuidarlo, aunque nunca pusiera el esmero de la mayor, nadie podía imaginar que aquel enjambre de muchachito, desvalido y quebradizo fuera al crecer, directa o indirectamente un predador de mil víctimas.

En sus labores de campo jugaban mezclando sus quehaceres con diversión, bañándose en el río, corriendo por el campo, montando a caballo, ayudando a su padre cuando nacía un ternero, cogiendo frutos maduros para comerlos en el mismo sitio, era ese un mundo tan sencillo, tan casual, tan desprevenido, hasta el fatídico día en que aparecieron aquellos hombres armados, en tropel.

Inocentes en su visión campesina, con gusto les ofrecieron comida que prepararon de prisa, con gran alegría, como cuando se atiende una agradable visita, toda la familia participo del evento, fue como en un día festivo, como cuando los bautizaron, el papá sacrifico una res para atenderlos, no repararon en costos, entonces muy “agradecidos”, los hombres de verde partieron poco antes de que anocheciera, el jefe del grupo hizo ahí una disertación de sus muchas razones político militares, advirtiéndoles que no hablaran con nadie de su visita y comprometiéndolos con una cuota, con una “colaboración voluntaria” para su natural sostenimiento.

El hombre de la casa atolondrado, aceptó sin entender nada de lo político ni de lo militar, él solamente sabía que el hambre había que combatirla con comida y eso les ofreció, pero

luego vinieron los del otro grupo, los contradictores que exigiendo de ellos cooperación, tomando la comida por asalto y bajo muchas amenazas les advirtieron para que no colaboraran con los del otro bando, de lo contrario podía ser sometido a un “juicio” y de ser encontrado culpable sería fucilado, poco a poco lo fueron arruinando, comiéndose ya los unos, ya los otros, el fruto de su trabajo, sometiéndolo al permanente terror de morir o que muriera alguno de los suyos en manos de cualquiera de los grupos, acusado de uno y otro bando por colaborar con el enemigo, sus pocos animales diezmados, sus cultivos asolados, sin razones para trabajar, asustado, sin moral, busco apoyo en la única persona en la que podía confiar, en su esposa.

De acuerdo con ella, fueron acumulando un dinerillo, suficiente según el, para empezar una vida nueva en la ciudad, con todas las precauciones, en secreto planearon el escape, imposibilitados para llevar nada de sus pocas pertenencias, solo con sus pequeños, con unos atillos de ropa caminaron aun con la luz de la luna por el campo, cuidando que los perros de los pocos vecinos que aun permanecían en sus casas, pudieran ladrar alertando a alguien sobre su fuga.

Aclaraba ya, cuando el tan ansiado bus apareció al fin en la carretera, ellos emocionados le hicieron la parada sintiendo su vida salvada, ya dentro del bus, después de negociar el precio de los pasajes, sentados en medio de gentes desconocidas, con temor a hablar, comunicándose con susurros, en monosílabos, temiendo ser escuchados por cualquier extraño, que podía ser algún abusador camuflado entre los civiles, mirando de reojo el hombre calculaba sus posibilidades, era posible que fueran detenidos en algún reten de los que hacían con regularidad los ilegales, sintió pánico, sintiéndose perdido, solo, con la responsabilidad de mantener unida y a salvo a su familia, tomando las manos de su esposa se pusieron a rezar, mientras que el bus devoraba muy lentamente los kilómetros de hueco en hueco de salto en salto, recogiendo un pasajero por aquí dejando otro por allí, hasta que después de lo que pareció una eternidad, desde lejos, en algunas curvas, ya mas que verse, se adivinaba la gigante, tan esperanzadora ciudad.

Ya en la ciudad se apearon en cualquier sector, por lo desconocido les daba lo mismo, gente presurosa, muy bien vestida, autos elegantes, veloces, amplias avenidas separadas por zonas verdes con árboles ornamentales, elegantes construcciones, con muchos cristales que refulgían con el sol mortecino de la tarde, vigilantes con uniformes muy parecidos a los policivos o militares que no les permitían detenerse en ninguno de los sitios por ellos custodiado, aterrando eso de entrada su mirada campesina, haciéndolos sentir muy insignificantes, muy pequeños ante la majestuosidad de la ciudad, el hombre, que mantenía su liderazgo aun en la derrota, sereno marcaba el camino, con ropa humilde, de sombrero, delgado pero fuerte, de cuarenta y tantos, recio, decidido, con un rostro de bronce bruñido que sabía esconder sus emociones, era su familia su tesoro maspreciado, su razón de ser, su talón de Aquiles.

La mujer, de una edad indefinida, con las marcas del duro trabajo del campo en ese rostro, que aun de lejos conservaba algo de esa belleza silvestre de la que su esposo se enamoro, de mucha menor estatura que el, en sus ropas también se notaba su extracción campesina, su

falda mas abajo de la rodilla, redonda, con encajes, zapatos de cuero muy grueso, ordinario, sin lustrar, mas hechos para resistir que para ser lucidos, con esos movimientos rápidos, nerviosos, no se oponía a ninguna de las decisiones de su esposo, muy segura de que el haría lo mas correcto, dócil, confiada, obediente, como la mayoría de las mujeres de su condición, estando junto a el no necesitaba nada mas, se sentía protegida, llevaba en cada mano una de sus pequeñas, el hombre, en cada mano una bolsa con sus pocas pertenencias y a su lado también de la mano, esos muchachitos que en situaciones normales deberían estar en la escuela, muy asustados, sin soltarse, corrían al lado de sus padres al cruzar las avenidas evitando ser atropellados por el trafico, atronador, aterrador a sus inocentes ojos y oídos de campesinos recién llegados a la ciudad.

Todo era nuevo para el grupo familiar, respirando rápido, con los ojos muy abiertos, preguntando con timidez a los desprevenidos transeúntes, casi al anochecer lograron encontrar el inquilinato mas barato, preocupando en exceso al hombre, ya que nunca calculo los exagerados costos de las cosas en la ciudad, a ese ritmo su dinero no alcanzaría por mucho tiempo, alquilaron un cuarto que por todo mobiliario tenia una cama y una cómoda, que acusaban su mucha antigüedad en lo desajustado y gastado de su aspecto, el baño, en el fondo de la casa, era de uso comunal, supervisado por la matrona dueña de casa, que se quejaba por los costos de la energía eléctrica y el gasto del agua, logrando así que se evitara al máximo su uso, allí pasaban encerrados los chicos y la madre, únicamente esperando que el tiempo transcurriera.

Sin hacer nada, aburridos, casi a oscuras, pues encender la luz también era motivo de airados reclamos por parte de la dueña, con tiempo de sobra para las nostalgias, para hacer juegos de trabalenguas y adivinanzas hasta que se dormían por turnos, sin horarios, para soñar con su casa, para volver a correr por el campo, coger los frutos de los árboles a su antojo, ayudar en las tareas habituales, traer el agua, cuidar de sus amados animales, ir los domingos al pueblo a intercambiar sus productos por dinero o vituallas, con visita a la iglesia, con sus trajes domingueros por demás, algunas veces con visita donde algún padrino y esto por supuesto incluía algunos regalillos que siempre eran esperados con ansia por los chiquillos, y todo su espacio ahora estaba reducido a las frías cuatro paredes del oscuro cuarto, como una prisión, lleno de privaciones, impotente lloraba la madre, procurando lo mejor que podía que los chicos y el viejo no la vieran para no amplificar su tristeza.

Salía este señor en busca de ocupación y como es apenas natural, regresaba en la noche sin haber encontrado nada, procuraba no preocupar a su mujer, explicándole con una fingida seguridad, que tal vez mañana fuera muy probable que hallara algún quehacer, y ocultaba su terror, contando a escondidas su cada vez mas exiguo presupuesto, pasando las noches casi en vela, aterrado de ver su dura realidad, ya mayor, sin dinero, sin amigos, sin documentos ni recomendaciones, con cuatro pequeños que alimentar y sin siquiera la mas remota posibilidad de conseguir un empleo, solamente sabia de las cosas del campo que aquí de nada le servían, de no ser para ser victimizado por las burlas de la gente, por su acento e ignorancia,.. ignorancia, no podemos decir estupidez, porque el aprendía rápido.

Aprendió a fingir que había comido en la calle para que sus muchachos comieran mejor, aprendió a contarle a su esposa falsas ilusiones y vanas esperanzas con el animo de verla sonreír a sabiendas que le mentía, como tambien aprendió a mentirle a la dueña de la posada cuando se acabo el dinero y no pudo pagar el arriendo de la pieza en donde hacinados, dormían los seis en una sola cama, aprendió a caminar sin rumbo, sin hablar con nadie, esperando un milagro que obviamente nunca llegaba, aprendió a enmascarar su dignidad, porque era muy humillante cuando la dueña del vetusto inquilinato lo insultaba delante de su familia, aun delante de los demás inquilinos por el retraso en los pagos mensuales, mas cuantas cosas aprendía y a que costo, hubo muchos momentos en los que pensó que hubiera sido mejor haber afrontado todos los riesgos de su pasada vida campesina, aun ante el suicida desamparo de un estado que no hacia presencia por allí, aprendió que igualmente también aquí estaba muy solo, desamparado.

La madre entre tanto buscando la forma de aliviar en algo la situación, también se dio a la tarea de buscar un empleo, pero ahora los niños fueron un obstáculo, impedida para dejarlos solos, encerrados en este ambiente sórdido de inquilinato, temerosa, no tuvo el valor de abandonarlos, la matrona divertida solía asustar a los pequeños de el inquilinato cuando urgidos corrían al baño, usando una mascara de noche de brujas que en realidad no necesitaba, se divertía a escondidas de los adultos asustando a los pequeños, que de esa manera evitaban al máximo salir de sus cubículos, la madre enterada se enfrento con la vieja ridícula, encontrando como disculpa que para ella solo era una inofensiva broma.

Opto por salir siempre con todos sus hijos, así consiguió que le regalaran las sobras de un restaurante y quedó con la amable dueña, en pasar a recogerlas religiosamente todas las tardes, la buena señora se dio cuenta de una sola mirada, rápidamente, de la verdadera urgida necesidad de este grupo familiar, muy humana les guardaba cumplidamente lo que le quedaba de sus ventas, sin echarles jamás los residuos de los comensales, ni pensar siquiera, ni en aspirar a ninguna contraprestación que no fuera ver la sonrisa de gratitud de esta humilde señora y sus niños, que le llenaban de regocijo su gran corazón muy oculto en aquel voluminoso cuerpo de cocinera.

La mujer arreglaba en su cuarto la cena para la familia, sin decir a su esposo lo que hacia para mitigar el hambre de los suyos, cuando se termino el último centavo y no pudo el hombre volver a pagar la posada, cumplidos todos los plazos, terminado su repertorio de mentiras, fueron expulsados por la casera, sin compasión ni miramientos, a la calle, con algunos insultos de encime, echándoles en cara el alquiler que se quedo sin pago y quejándose por que en sus pocas pertenencias no hallo nada que le fuera útil para poder desquitar en algo su gravísima perdida.

Mas desesperado aun, el hombre comenzó a caminar con toda su familia tras de si, como todos los días, sin rumbo, solo que ahora todos venían con el, no tenían adonde ir ni adonde regresar, ya no tenían hogar, en ese momento aun el feo y oscuro cuartucho, seria un paraíso ante el sombrío panorama que se habría delante de ellos, con el pánico pintado en sus rostros, toda la familia se lanzo al mundo de la indigencia, los niños mas que asustados, con los ojos muy abiertos, mirando sin entender, ante la indiferencia de todas las personas que a su paso los miraban sin verlos, como si no existieran, realmente eran un grupo de gentes invisibles, siempre procurando demostrar seguridad, el hombre le brindaba

confianza al grupo familiar, que seguía sus pasos de afán, como si en realidad tuvieran una meta que cumplir, un sitio a donde llegar, como si alguien los esperara, pero en su interior el pánico por poco desbordaba su capacidad de mentirles, ¿Cómo decirles que el no sabia que hacer, que no tenia adonde llevarlos, ni con que darles de comer?

En la zona verde de una autopista se sentaron a descansar de su caminar sin rumbo, los niños, después de el tiempo de encierro corrían por la zona verde como en aquellos tiempos en que fueron tan felices, en el campo, en su casa, de repente, sin previo aviso, fueron abordados por un sucio individuo que habitualmente limpiaba vidrios a los autos en ese sitio y que con insultos, intento que ellos se fueran de ahí, para que por las buenas o las malas abandonaran su lugar de trabajo, pensó que venían a competir con el y se sintió en amplia desventaja.

Aquel grupo familiar, era un cuadro que estaba pintado para pedir por caridad, cuando el jefe del grupo le explico que no era esa su intención, el hombre de la calle, se mostró muy interesado en fundar una sociedad, les explico lo muy lucrativo que podía ser utilizar su familia, para que la gente que en suntuosos autos se detenía entre cambio y cambio del color del semáforo, les regalara monedas para mitigar en algo su urgente necesidad, aliviando de paso un poco la conciencia, de lo indolente que la sociedad puede llegar a ser.

Pasada la primera impresión, ayudado a convencer por la mujer, que pensaba mas en sus hijos que en su orgullo campechano, aceptaron compartir las limosnas que el hombre de la calle era especialista en captar.

El hombre de la calle, tostado su rostro por el sol, desdentado, demacrado por el constante consumo de vicio, con un dialecto citadino extraño para ellos, raída su ropa, rotos sus zapatos, de una edad difícil de calcular por el descuido de su alimentación, con sus utensilios de trabajo en la mano, terciado en su costado lucia una gastada y sucia mochila que acusaba mucho uso y en la que guardaba la generosidad de sus clientes, su muy amplio conocimiento de la vida callejera lo convertía para los recién llegados en un jefe, un líder, dueño de su esquina, lo vieron reclamar a cuanto mendigo intento posesionarse de sus dominios, con todo su gran sartal de groserías e inclusive con agresiones físicas, que en algunos momentos llego a mostrar navajas, el arma preferida, casi obligada para aquellos que tenían que supervivir en tan hostil ambiente, el hombre de la calle era el emperador de esa esquina, nada allí se movía sin su autorización.

Como todo un director de escena los enseñó a asumir una actitud más lastimera, ordenando el grupo como un elenco actoral, con una sencilla cartulina les fabrico una pancarta grande donde describía con grandes letras de colores chillones y cometiendo a sabiendas errores de ortografía, con muy mala letra, su cruel condición de desplazados sin amparo, urgidos de la caridad publica para subsanar sus mas primarias necesidades, el mismo acomodo a los niños y a la mujer sobre la zona verde, explicándoles lo importante que era que ellos asumieran una actitud muy triste, muy quejumbrosa, que causara la máxima impresión, mas davidosos serian sus clientes, mas productivo su trabajo, no queria ver a los niños jugando, corriendo sobre la zona verde como si estuvieran en un parque de recreo, el mismo se tomo el trabajo de ensuciarles mas la ropa y la cara y les increpo con seriedad,-

“esto es un camello serio”, en tanto que dotaba al hombre con todas las herramientas necesarias para limpiar los panorámicos de los autos, cosa que alivio al jefe de familia, así sentía que tenía un empleo por el cual cobrar, y no simplemente pedir limosna por caridad, su esposa muy inquieta se lanzaba directamente a las ventanas de los autos, con el pequeño en los brazos para causar mayor efecto, recitando la entrenada cháchara enseñada por el de la calle.

En tanto que el emprendía su labor, sin preguntar si los conductores querían o necesitaban su servicio, con los utensilios con que el hombre de la calle lo dotó, una botella llena de agua, con una boquilla que hacía que el agua saliera atomizada haciendo que durara más su contenido, una paleta con espuma por un lado y con un caucho por el otro optimizando su uso, por último un pedazo de trapo de un color difícil de adivinar, con los que al trotecito el jefe de familia se esforzaba por limpiar la mayor cantidad de vidrios entre cambio y cambio de la luz, ágil, animoso asumió su trabajo con la poca dignidad que le quedaba.

Después de ver a sus hijos y esposa con la mano estirada para captar monedas para su sustento, sustento que era su propia obligación y en la que estaba fallando, sin mirar a nadie a los ojos, con la mirada perdida en su angustia laboraba sin cansancio, caminando rápido de un auto a otro para limpiar la mayor cantidad de vidrios entre un cambio y otro del semáforo, solo miraba de reojo el éxito que su esposa pudiera tener en la triste captación de las propinas.

Comenzó su labor con entusiasmo, trabajaba con ahínco, podía decirse que con alegría, la gente contribuía con generosidad, unos más que otros, algunos nada, pero al terminar el día y descontando el porcentaje acordado con el hombre de la calle, hubo dinero suficiente para comer decentemente y para pagar el cobijo de su familia en otra pensión, tanto o más humilde que la anterior, a la que no quiso regresar, ya por la deuda pendiente impagable, ya por los maltratos que la dueña les propino.

Al día siguiente regresó a su sitio de trabajo muy temprano, como buen campesino era muy madrugador, llegó mucho antes que el hombre de la calle, cosa que a este no le gustó, pues no quería que el jefe de familia tomara ninguna iniciativa y temiendo que pudieran sacarlo de su esquina, la valiosa esquina que él a su vez luchó contra otros que llegaron antes que él, y con los que tuvo que pelear, que negociar, todo tenía un precio, y muy serio se lo hizo saber.

Cada esquina, cada andén en sectores de privilegio, eran una isla en donde se movía el rebusque diario de la gente humilde, que por la razón que fuera, luchaban para sobrevivir en la peligrosa línea que separa la miseria y la indigencia, y sobrevivir en ese entorno no era para nada fácil, había que negociar con los que llegaron primero a este sitio y de ser aceptados tenían que pagar un impuesto a estas personas so pena de ser agredidos o expulsados, los cupos en los buenos lugares estaban limitados y las formas de captar dinero iban desde la venta de artículos de temporada, pasando por saltimbanquis, prestidigitadores, hasta el alquiler de pequeños niños que causarían lastima en los transeúntes para esquilmarle a la vida un día más de comida o de techo nocturno para algunos, o costear su adicción a los vicios para los otros, eran muy variadas las maneras de captar la atención del desprevenido

transeúnte, que a pie o en auto encontraba gentes miserables que rogando por piedad una limosna se ganaban la vida.

Lo seguro es que el porcentaje de invalides entre los mendigos era mucho mas bajo de lo que por allí se representaba, había quienes fingían parálisis , ceguera, llagas incurables, en los buses acompañados por documentos sellados por entidades ficticias, se pedía colaboración para sepultar niños o para medicamentos que urgían con la muerte de por medio, mujeres con tres o cuatro chiquillos alquilados para parecer una familia desamparada, tirados en un andén, acomodados estratégicamente, con las caras sucias a propósito ,con las ropas rasgadas, buscando la conmicerasion del transeúnte, con letanías aprendidas de memoria y recitadas con la mas lastimera actitud, lograban recaudos que superaban con creces un sueldo normal, desde luego, las gentes como la familia del chico, que en realidad requerían del auxilio social, muy nesecitados de verdad, tenían que competir contra actores profesionales con gran desventaja, además por que el ciudadano normal nunca sabia cuando era engañado.

Ya superado el contratiempo y aclarados los puntos, continuaron trabajando en su sociedad, sin mas que discutir, sin ninguna novedad, la gente se fue acostumbrando a lo lastimero de su situación y cada vez era menor el recaudo, sin intenciones de buscar otra esquina a sabiendas de lo difícil, lo peligroso que era ser aceptado sin pelear, de manera que volvió el hombre a preocuparse por el bienestar de su familia y hablando con el buen hombre de la calle de lo poco que ahora se estaba recaudando, este le aconsejo sobre las muchas maneras para economizar, comenzando por lo costoso de pagar a diario su alojamiento.

Le señalo un sitio en un barrio de invasión, en las afueras de la ciudad, en una zona de lomas polvorientas en verano y fangosas en invierno, sin servicios públicos, con luz de contrabando, donde el agua se le compraba a un señor que la llevaba en un burro hasta la puerta de las casas, echas todas con un ladrillo por aquí un bloque por allí, una tabla mas allá, una teja de zinc otra de cemento y con alguna lata oxidada o un trozo de lona o de tela asfáltica se completaba el pintoresco espectáculo, allí acordaron el precio del arrendamiento por mes, con el dueño de la ocupación, un amigo del hombre de la calle que negociaba con lotes de invasión, un experto en hacerse pasar por indigente para cobrar subsidios y apoderarse de los derechos ajenos, allí había construido un ranchito en medio de un lote muy amplio, cercado apenas con palos y alambre, con el cual aspiraba en un futuro reclamar la propiedad bajo la ley manifestada de que la posición supone el cincuenta por ciento de las propiedad.

El sitio era sucio, era feo, pero seria su hogar, era lo mejor que con mucha dificultad podrían pagar y en cambio de la pensión de inquilinato que compartía con la gente que pagaba la posada a diario, gente que como el caminaba las esquinas en el rebusque angustioso de monedas que suministradas por caridad, sin esperanza se mantenían en este fantasmal mundillo de miseria, ahí y ahora daba su primer paso para poder recuperar su lastimada dignidad.

De inmediato ocuparon el tugurio, como cargaban consigo todas sus pertenencias, comenzó la doña muy feliz a ordenar sus poquísimas cosas, fue día de fiesta para todos, podían correr

por todo el espacio enmarcado por la cerca, sin muebles dentro de la casa, el lote fue un espacio para todos los juegos que traían en sus recuerdos de su pasado feliz, de manera que fue inminente la consecución de los artículos necesarios para acomodar a sus hijos y a sí mismos, el hombre de la calle, de nuevo como un ángel guardián, les ayudo a conseguir unos viejos colchones y una estufa de gasolina, que aun funcionaba, prestados por una vecina del sector, con opción de compra y pagaderos por cuotas, que mas adelante negociarían.

El viaje a su sitio de trabajo era largo, después de una larga caminata había que utilizar el transporte urbano y eso incrementaba los gastos, la mujer a escondidas, seguía acudiendo al restaurante donde la gentil señora le obsequiaba la comida que sobraba de sus ventas habituales, se ofreció la señora a ayudar barriendo, lavando la loza como pago por su amable ayuda, gesto que la señora siempre agradeció pero que nunca quiso aceptar, explicándole que se pagaba con creses con el regocijo que le causaba saber que su gesto era agradecido por gente tan buena y tan urgida de socorro, así ella ayudaba a mitigar sus necesidades mas primarias, sin ningún costo y sin herir el orgullo de esa familia, que luchaba por seguir manteniendo su dignidad, aun en la miseria.

Los davidosos eran cada ves menos, de manera que acordaron dividir su horario entre la limpieza de vidrios y la recolección de materiales reciclables, que podían ser vendidos en centros de acopio y que reportaron a la familia una entrada extra, que alivio en mucho las necesidades de la familia y desde luego las del hombre de la calle, que por su habitual consumo de drogas siempre estaba urgido de dinero.

Ellos en la esquina de el semáforo habían aprendido a reconocer de una sola mirada un buen cliente, un día el viejo se equivoco con una antigua camioneta, ruidosa, en la que viajaba una pareja mas bien joven que se detuvo en el color rojo y a la que el rehuyo pensando que aquellos eran unos pobres diablos que no pagarían ni un céntimo por su labor, el conductor le pidió por favor que le limpiara el vidrio, y el de muy mala gana lo hizo, cuando termino su labor, que la verdad no realizo muy bien , la mujer que acompañaba al conductor le alcanzo por la ventana a manera de pago, una bolsa muy grande llena de ropa en muy buenas condiciones y muy limpia, muy feliz el hombre junto a su mujer, inmediatamente, sin esperar que llegaran a la casa, todos a una revisaron el contenido del paquete, juntos, hasta los niños lo acogieron como un regalo del cielo, allí había ropa para todos y rieron muy felices al descubrir el regalo para toda su familia, enseguida humillado la deposito en el piso, viendo a sus hijos pelearse por las mejores prendas,

De repente despertó recordando los tiempos en que dueños de su cobijo no nesecitaban limosnas, con esa lucha interior trabajo muy amargado, sintiendo como se había prostituido, hasta el punto de utilizar a sus hijos como un argumento que expusiera su miseria, sintiendo avergonzado como el corazón, aun el mas tierno, se va encalleciendo, lo que en un principio causa escándalo, se puede convertir en cotidiano, cuando a cada paso se pierde la autoestima, es mas fácil subsistir, comiendo sobras, usando ropas desechadas por otros, allí se va asumiendo una actitud cada ves mas lastimera, mas entrenada, se aprende a vivir mas fácil, la limosna se convierte en una fuente facilista de soluciones inmediatas,

donde los sectores mas deprimidos de la sociedad, se quedan sin esperanza de saltar al mundo productivo, hundiéndose cada ves mas en el asco del submundo de la ignominia y la humillación, sin ningún valor, sin respeto por si mismos, convertidos todos en tristes subhumanos trashumantes, sin voces ni votos, sin historia, sin futuro, auténticos deshechos de los que nos alejamos lo mas rápidamente posible por lo mal que huelen o por el daño que tememos que nos puedan causar.

Pero dignidad no le faltó al buen hombre, se propuso no pedir mas en el semáforo, dedicando ahora todo su tiempo a la recolección de materiales reciclables, hallando muy rentable la venta de cachivaches caídos en desuso en los sectores privilegiados, como los que había conseguido para amoblar su casa y los que con mucha frecuencia cambiaba cuando hallaba alguno mejor, consiguió que uno de estos autos viejos de su sector le colaborara con el transporte de los tesoros hallados con algún ajuste económico que acordaron de acuerdo a la frecuencia de los viajes, el peso y cantidad de los artículos a transportar.

El negocio que nació de la necesidad, le devolvió seguridad, permitiéndole dejar en casa a la esposa y turnar a los muchachos para que lo acompañaran, para que lo ayudaran, este oficio tenia muchos competidores, los sitios que comenzó a frecuentar ya tenían habituales recolectores, que inclusive en asocio con los empleados de las empresas de aseo se repartían el botín, los recolectores informales iban unos momentos antes que los grandes camiones, aprovechando lo mejor de los desechos, conocían los mejores sectores y los horarios en que la empresa de aseo recolectaba las basuras.

En los mejores sectores, unos industriales otros residenciales, la calidad de los materiales redundaba en un mejor ingreso, cuando el viejo con su familia entro a competir con los ya habituales recolectores, un día fue agredido en masa, sorprendido salio huyendo en derrota, pero el terror de saberse de nuevo sin manera de ganarse el sustento propio y de sus hijos, lo lleno de valor, sin importarle que sus oponentes fueran toda una chusma , sin darse por vencido regreso sobre sus pasos, luchando contra sus competidores a trompada limpia, se gano en ese espacio además de algunos moretones, el respeto y el derecho a trabajar con ellos en igualdad de condiciones, ya antes había huido arrastrando a su familia a la ruina, y ahora en la ruina ,¿hacia donde mas correría? mas bajo ya no se podía caer, también sirvió de mucho el echo de que alguien lo reconociera como el socio del hombre de la calle, al que se le respetaba por su capacidad para defender su espacio, temiendo a sus represalias terminaron aceptándolo como uno mas de los que sonsacaban recursos para su vida, de entre los deshechos de los afortunados que jamás habían dormido a la intemperie, con el estomago vacío, con el peso de sus costosos vicios, con el miedo a los de la limpieza social, ocultándose en las cañerías, con las ratas paseándose sobre sus cuerpos de cadáveres vivos, que embrutecidos se peleaban a muerte entre ellos por un pedazo de cartón, el vicio, la ignorancia, la ruina no les permitía ver de repente nuevas opciones sumiéndolos en la aceptación irrestricta de la derrota.

Veía a sus hijos usando harapos, a su esposa remendando todas las cosas de la casa, cosas que el rescataba de la basura, pero ahora con la ventaja que su dinero era solo para ellos, para la segura manutención de su toda familia, ahora ya no tendría que pagar al hombre de

la calle, su nivel de vida aunque muy humilde, ganaría en decencia, muy por encima de la mayoría de aquellos recolectores, que torpes consumían el producto de su sacrificado trabajo, en alcohol o en drogas, para el, el sagrado producto del mutuo esfuerzo familiar, solo redundaba en búsqueda de bienestar, le permitía soñar con un futuro mejor, con mandar a sus hijos a clases, comprarles ropa nueva, de un almacén, comprarse una carreta con caballo, si..., eso le ayudaría a evitar el pago de los acarreos, que en mucho menguaban sus ya de por si mínimas ganancias, mientras hurgaba en las canecas, con el brazo metido hasta el codo, sin importarle lo asqueroso de los olores, el buen hombre siempre se permitía soñar, sus sueños le daban la fuerza necesaria para soportar el ruinoso presente, allí aprendió que soñando con un futuro mejor, se podía engañar la dureza de su presente.

Aprendió que era normal ver correr a los vendedores asustados, la policía los perseguía para decomisarles sus tristes cachivaches, era claro que se salía de la legalidad rebuscarse con artículos de contrabando o pirateados, de manera que heroicos, los representantes de la ley los perseguían, los desalojaban de sus espacios, muy ágiles les decomisaban sus artículos, sacándolos a empujones de la miseria para embutirlos en la indigencia, el, admirado veía el despliegue de seguridad, en motos, en tanquetas, en camiones, a pie, numerosos uniformados hacían cumplir la ley, como le hubiera gustado que al menos uno solo de ellos los hubiera protegido por halla en las fieras montañas, se notaba a la legua que los doctores que hacían las leyes, nunca habían tenido que correr por el monte, aterrados, ocultándose de los armados abusivos, nunca habían visto a sus hijos acostarse sin comer.

De no ser por que algunos buenos policías se hacían de la vista gorda, dando oportunidad a los humildes para que logran escapar con sus trebejos, para que no les fueran decomisados, siendo esta actitud una bendición para los desamparados, que sin mas opciones se veían abocados a la ilegalidad, o era eso, o la indigencia, desempleados, sin preparación técnica o académica, rezagados en el mercado laboral algunos muy mayores, sin pensiones sin seguro, pero era claro que el estado por allí cumplía.

Desde atrás de una ventanilla el estado displicente, en persona de un empleado haragán que muy impersonal trataba a los usuarios como un dato para almacenar, a no ser, claro esta, el recomendado de fulano, o la propina de sultana, por que había que ver cuanto ciudadano se ocupaba de maniobras mágicas que le permitían recibir subsidios para tal o cual razón dejando a los verdaderos necesitados por fuera de las opciones, ya por ignorancia, ya por falta de documentación, ya por no cumplir con el viejo acostumbrado tramite de siglos de transcurrir por ventanillas con la pesadilla de los sellos y los vistos buenos, solo quisiera ver, que uno de estos insignes padres de la patria, ya viejo intentara reclamar su pensión, como cualquier pobre paisano hijo del vecino.

El viejo no veía la necesidad de huir, porque lo que el conseguía, lo que vendía, no podía ser decomisado, sin embargo, una mujer policía lo detuvo, amablemente le pregunto por la naturaleza de su oficio, por sus hijos, por su procedencia, por sus documentos, le hizo preguntas por las necesidades de su familia, los inscribió en una planilla, le entrego el desprendible de una boleta y lo invito a que recurriera a las entidades del estado por un supuesto auxilio, para poner al día su documentación, explicándole que podría ser detenido

por las autoridades para verificar su identidad, que desde ya, de inmediato mejoraría su forma de vida, cuando paso el alboroto y las cosas regresaron a la normalidad, el, le comento al experimentado hombre de la calle lo que hablo con la amable mujer de la ley, riendo este con ironía le dijo, -no hermano, uste no tiene ni un papel ni la posibilidad de conseguirlos, como reclama los registros de sus chinos o su cedula sin un peso, si se descuida, mas bien el bienestar familiar le quita los chinos pa darlos en adopción, porque uste no los puede mantener como manda la ley,- con razón o sin ella, el jefe de familia tomo la opción de no arriesgarse, continuo en su oficio sin averiguar mas, con tristeza, con resignación.

Algunas veces el jefe trato de influenciar al hombre de la calle, al verlo como convertía el producto de su trabajo en humo, la esposa lo tranquilizaba explicando como el, aun drogado, era la única persona que les había enseñado a enfrentar la indigencia, podía decirse que era su único amigo, mas por esa razón, el viejo se atrevió a encararlo reclamándole por su habitual consumo, tratando de que reaccionara, que recuperara su auto estima, negándose en adelante a compartir en nada el producto de su sacro trabajo, triste el hombre de la calle solamente sonriendo con amargura se disculpo - uste no sabe un culo de la vida - y continuo como si no hubiera escuchado nada.

Su situación era precaria pero estable, al comenzar su tarea como una familia de recolectores de materiales reciclables, también cambio su psiquis, de manera que amoblaron su casa con los objetos que hallaban entre la basura, así que una silla a la que solo le faltaba una pata, una mesa con el tablero partido, un sofá con un resorte salido, una jarra sin asa, en fin toda suerte de trebejos ya inútiles para los demás, fueron rehabilitados por la muy industriosa mujer, que hábilmente cosía, pegaba, amarraba, en fin, cubría todos los defectos de su mobiliario, hasta lograr alguna decencia, alguna “elegancia” en el aspecto de su hogar, además de que en el espacioso lote, queriendo sentir el campo mas cercano se dedico a criar gallinas, sembró algunas matas , unas ornamentales y otras de provecho para su alimentación, sintiendo en algo recuperada su heredad.

La mayoría sino todas las cosas que iban cayendo en desuso en las áreas privilegiadas, iban a parar a los barrios pobres, marginales, era muy común hallar por allí, los autos de modelos antiguos que antes flamantes, propiedad de ricos ejecutivos, engalanaron la ciudad, ahora golpeados y oxidados servían aun, convertidos en vehículos de carga, algunos mejor modificados que otros, destinados a ayudar en la concecusion del sustento diario para alguna familia, los menos afortunados abandonados, ahorillados en la propia calle, frente a la casa de su propietario esperaban que algún milagro, una bonanza económica les permitiera ser reparados, pintados recuperados, vueltos de nuevo a la vida útil, según el sueño de su propietario, pero de cierto, siempre, siempre estuvieron allí abandonados y cada vez mas deteriorados, mas difícil de recuperar, la bonanza casi siempre tardaba mucho o nunca llegaba, muy pocos en realidad volvían a funcionar, convirtiéndose estos en señales graficas de lo difícil de la situación económica de su dueño.

En ese espacioso mercado de pulgas, también se podía con gran facilidad encontrar, radios, neveras, estufas, televisores. calentadores, los aparatos mas insospechados reparados por tecnopracticos, que sin ninguna pedagogía, entre error y acierto lograban que esta

chatarra tuviera una segunda vida útil, yendo a parar a los hogares mas pobres como espectaculares segundazos, a precios cómodos, accesibles para este deprimido conglomerado, que de no ser por este comercio, se hallaría huérfano de esta tecnología que así acomodaba y adornaba sus vidas, claro que estaba también la figura del crédito para pagar por mesadas, para aquellos mas afortunados que tuvieran trabajo en una empresa constituida, un fiador con finca raíz, en fin la elite de los barrios pobres, que si he de ser sincero eran muy pocos por allí.

Y que decir de la ropa para sus hijos, con la misma mágica destreza con que decoraba su casa con afiches y manteles, la esposa camuflaba sus harapos, con pedazos de tela que combinaba en los vestidos de las niñas o disimulaba en la ropa de los niños, y al hombre, especialmente a el, lo hacía lucir muy decente, poco menos que elegante, también para este frente había un mercado, ropa que los especialistas conseguían con cuentos tristes, puerta a puerta, pedían para supuestas instituciones de caridad regalada, supuestamente seria para los presos , para los enfermos psiquiátricos decían, pero en cambio se comercializaba a precios de risa, logrando muchísima decencia en sus usuarios, desde cinturones, zapatos, sombreros hasta completísimos vestidos de paño, para hombre o galas de seda para dama, al pasearse de compras por allí, parecía que cada prenda nos quisiera contar alguna gran historia, solo faltaba quien la quisiera escuchar, de lo afanoso de aquel trasegar cotidiano.

En ese ambiente los niños crecieron, sanos, fuertes, toscos e iletrados, no les hizo falta nunca los números o las letras, ya conocían el dinero y el costo de las cosas, reclamando justamente el dinero de vueltas cuando hacían las compras por encargo de su madre, o cuando malgastaban las monedas que el viejo les daba como sueldo los domingos, como premio a su esfuerzo después de una semana de trabajo, conocían los productos porque memorizaban los colores y las formas de sus repetitivos mensajes publicitarios, y pareisia que podían leer algunas marquillas de lo inundado que estaba el paisaje con los carteles publicitarios.

A ojos de los padres las cosas mejoraban, pero al ir creciendo los muchachos, la natural vanidad juvenil los fue atrapando, de modo que los harapos que antes la mujer disimulaba y ellos con gusto usaron, ahora con muchas peleas y discusiones, hasta ellos mismos desechaban, y a decir verdad no hacia falta querer estar con el ultimo grito de la moda, es que lo que la mujer remendaba no era para nada, ni de lejos, presentable, menos a los ojos de los jóvenes, que ya se preocupaban por ser agradables a los ojos de los otros chicos y chicas, que presumían de lucir bien para ser aceptados en el grupo de pelafustanes, que recorrían calles, cines y nocturnos bailaderos con un espíritu desafiante y aventurero que solo se tiene en esa edad, irreflexiva, alegre, festiva e irreverente, así que como a escondidas, ahorrando en secreto se vestían con lo mejor del mercado de pulgas.

La mejor adquisición del viejo en cumplimiento de su esforzado sueño, después de haber abandonado su tierra en el campo, fue un caballo de tiro junto con su carreta, lo cual independientemente del relieve social, alivio, minimizo el esfuerzo con que realizaban su labor, para los chicos era todo un juego conducir la nueva carreta, y cuidar del caballo era motivo de frecuentes discusiones, para ellos no era una herramienta, era una mascota y como a tal, lo cuidaban con el mayor esmero, el chico a pesar de ser el mas protegido,

cuidado por todos, extrañamente crecía muy resentido, con nada se conformaba consideraba que todo el mundo estaba en deuda con el, al escuchar a su padre hablando de su glorioso pasado campesino,

Lo odiaba considerándolo un cobarde, que por temor a los grupos armados los había arrastrado a la odiosa indigencia, lo odiaba cuando escuchaba de las historias de riesgo que evito siempre huyendo, ocultándose, como si correr fuera un acto de heroísmo.

Furioso el chico evitaba sus tristes tertulias, impotente en su pequeñez, tenía la certeza de que el no hubiera actuado así, odiaba a su hermano por detenerlo cuando ofendido quería atacar a los inocentes niños ricos y en cambio cuando lo agredieron otros chicos de su entorno no lo supo, no lo quiso defender, dejando que lo golpearan y cuando lo vio llorando lo insulto echándole en cara sus valentadas- deje de chillar gran pendejo, no se las da de muy berraquito?- le dijo por todo consuelo, el chico limpiando con rabia sus lagrimas con la manga del saco se prometió no volver a llorar- berraquito si soy –le respondió con una mirada que le decía de todo su odio-ya lo tendrá que ver- efectivamente nadie recuerda haberlo visto llorar después de ese momento.

El hombre de la calle influía muchísimo en la educación de los muchachos, les hacía comentarios con su mala filosofía callejera, que sumada a las eventualidades ayudaban a forjar sus jóvenes caracteres, pero sobremanera el del chico, cuando por ejemplo el padre les hablaba de honradez y moral, el hombre de la calle le refutaba,- “no hombre, no hay mas moral que la de la mata de mora, mire que uste tan honrao, y sus chinos comiendo mierda, mire esa gente que pasa en esos carrazos a ver cuantos de esos señorones no serán unos raterazos, y con esa elegancia, diga uste cuando les niegan la entrada a cualquier sitio, la cuestión es no caerse, mientras a uste no le comprueben que es una rata, su billete es tan valioso como el del mas honrao, vaya uste con esa pinta y toda su moral a ver si lo dejan entrar a un almacén bien fino, a ver si lo dejan entrar a un restaurante lujoso pagando con toda su honra y moral , es que ni siquiera a una fritanga de las mas baratas”- se reía reforzando su teoría, dejando al viejo ofuscado, metido en contradicciones éticas muy por encima de su corta educación y entendimiento, y al chico admirado de tanta sabiduría, en silencio, capitalizando filosofías con las que hábil armaba su radical mente y personalidad.

Para el hombre de la calle, la moral tan traída de los pelos por el idealismo del viejo, era una avenida de doble sentido, -“hay curas que entre elegantes vestiduras (decía el muy seguro de si) pide en nombre de los muchos desamparados, haciendo desalojar de mendigos fingidos o reales, como si fueran una peligrosa competencia, de las intermediaciones de sus costosos santuarios, predicando el celibato, tratando las naturales relaciones de pareja como un pecado, mientras en su intimidad cuantos abusos y aberraciones aun contra natura se a demostrado que viven, hay policías que persiguen con ahínco a los delincuentes y reciben de ellos secretos sobornos, los políticos que visitan zonas tristes, marginales, abrazando a sus posibles electores, olvidan a toda esa sucia y maloliente plebe, cuando elegidos celebraban en los suntuosos salones, repartiendo empleos y jugosas prebendas entre amigos y familiares, encontrando el espacio propicio para favorecer con jugosos contratos a sus protegidos, el heroico defensor de los animales que organizaba mítines al frente de las plazas de lidia ofuscado por el maltrato que allí se inflingia y que disfrutaba en

su sena un delicioso churrasco después de haber discutido con el mesero por que su grado de asado no estaba en el punto deseado, el descarado defensor de el espacio publico que lucha por erradicar a los vendedores informales de los andenes de la ciudad pero que en contraprestación vive en un conjunto cerrado, cercado, apropiándose de sectores enteros de la ciudad para dejar por fuera la miseria, el mismísimo gobierno, combatiendo el narcotráfico, comprometiendo muchas vidas para erradicarlo por cuanto era muy “nocivo para el país”, preocupándose de recaudar para su bolsillo las propiedades incautadas, olvidándose automáticamente de como se amasaron esas fortunas, y de los costos en sangre, olvidando que mas de la mitad del delito lo comete el adinerado que costea el consumo, que así como denigramos de la prostituta olvidando denigrar de su cliente, por que el que tiene el dinero tiene el poder, al que tiene el dinero las leyes lo amparan, todo le luce bien, porque es ley que para poder sobresalir de entre el montón hay que ser un trepador, pararse encima de la cabeza de los demás es la única prioridad del progresista, no tener piedad con el que cae, de lo contrario no es de extrañar que se le suban encima, ah... la moral ...la moral, como en un monologo impío el hombre de la calle despotricaba y despotricaba de la gente de éxito dejando notar su envidia, el amargo sabor de la hiel de su fracaso.

Según el, la moral tenia una hermana prostituta, la doble moral, la que oculta se movía en todos los estratos y que nos permitía engrosar nuestras cuentas de banco, mientras las piruetas legales no dejaran duda ninguna de nuestra rectitud y honradez, la doble moral que nos permitía llenar el estomago con opíparos banquetes pagados con el producto del trabajo de los mas humildes, algo estaba muy claro, el hombre de la calle era un resentido, y su gigante resentimiento hallaba terreno de cultivo en el resentimiento del chico, que con la boca abierta sentía que de la sucia desdentada boca del hombre de la calle brotaba la verdad, la verdad que el vivía, pero aun así tristemente no escuchaba de el las opciones, los mágicos correctivos, y en espera de que algún día dijera algo al respecto siempre lo oía, lo escuchaba con atención, aunque su sermón cansara de tan repetitivo y chocante contra el idealismo de su padre.

Que el trabajo no es deshonor, -decía el viejo mientras con el brazo entero hurgaba en las canecas-, que mas valía un pan duro en la mesa si era conseguido con honradez, que un succulento pavo producto de algún ilícito, que Dios en todo su poder los premiaría en esta vida o quizá en la otra, que nada se le escapaba a su aguda mirada-, que en la sagrada curia hay verdaderos mártires y santos y si no mire las ensangrentadas postales que se exhiben en los sacratísimos altares, que los lujos exhibidos en sus mansiones apenas son el asomo de su dignísima vocación, y no por un pecador se puede ensuciar la imagen veraz de los representantes de Dios en la tierra, que en la policía y el ejercito es mas numeroso el heroísmo y la rectitud y que uno o dos corruptos no pueden opacar el glorioso y sacrificado trabajo de tan respetuosas instituciones, que solamente lo mas espectacular de las noticias hacia que se notara mas lo malo que lo bueno, que los recursos incautados por el gobierno retornaban al pueblo convertido en obras publicas, de infraestructura, de trabajo social, que quizá algún corrupto habría intentado apoderarse de alguna que otra cosilla, pero sin éxito porque soberano el estado con su poderosa veeduría, estaba para cuidar los bienes del pueblo, que el derecho de la propiedad establecía ciertos derechos a los ciudadanos que les permitía poner cercas en sus lindes en pro de su seguridad, que no por que algún esforzado

trabajador teniendo algo de suerte hubiera logrado conseguir dos casas, tendría que dar una a aquel desposeído que quizá por que razón no tuviera posesión ninguna, que las criticas por si solas, sin fundamentos, las que se quisiera, eran la posición del frustrado del rencoroso, cuando de por si no se aportaba ideas ni soluciones, y de nuevo las duras disertaciones del hombre de la calle, mucho mejor hablado, con mas recursos, lo hacía pensar que podía estar equivocado, pero el, como el avestruz se embutía de cabeza en su trabajo para no pensar, aunque ya no tuviera la fuerza necesaria en sus argumentos gastados para poder discutirle, seguía creyendo en el trabajo, en la familia, en la decencia, en la buena fe,

Entendiendo claramente estas opciones, el chico acumulaba sus ideas en espera de crecer, no podía esperar para tomar su desquite, odiaba a los inocentes pequeños que en lustrosos transportes se dirigían a sus costosos colegios bilingües, los odiaba cuando en su carreta se cruzaba con ellos, y mientras ellos muy felices jugaban en los parques con balones, patines, bicicletas, el esculcaba en las canecas malolientes, donde ellos arrojaban sus desechos, buscando alguna cosa que aun valiera algo, para ayudar a solventar las necesidades, a las que su muy cobarde padre los había empujado, odiaba las ropas raídas, muy usadas que su hermano mayor o alguien mas desechaba y que el tenia que usar para cubrir su desnudes, difícilmente recordaba si alguna ves pudo usar alguna cosa que antes no hubiera sido de su hermano mayor o de alguna otra persona.

Con mucha frecuencia el hermano mayor lo tuvo que disuadir de agredir a estos niños, que inocentes de su rencor jugaban y reían de una manera para el provocadora, sin embargo a mas no poder, no se ahorraba en insultos en su nutrido lenguaje callejero florido en vulgaridades, nunca se vio diferente a ellos, nunca pudo entender porque no podía tener las mismas cosas que ellos, muchísimo menos pudo entender el conformismo de su padre, su cobarde actitud lo enervaba, lo amaba, claro que lo amaba, pero nunca respetaría esa actitud de sumisión delante de la miseria.

Creer rápidamente era la única opción, de ser dueño de sus decisiones, su actitud frente a la vida nunca seria como la de ninguno de sus dos educadores, el hombre de la calle renegando siempre de su situación, siempre amargado, sin hacer nada para cambiarla y su pobre padre, el idealista conforme con su situación, esperando en un Dios que de seguro se había olvidado de ellos, lo que muy claro tenia es que al crecer no seria como ninguno de ellos, silencioso, agazapado en sus rencores, en sus conjeturas, solamente esperaba con mucha ansiedad el crecer.

Cuando las chicas redondearon su busto, empezaron a desfilan por su casa jovencitos, que con animo muy conquistador les hacían la corte, visitas y mas visitas, invitaciones, pingues regalos que envanecían a toda la familia, menos claro al chico, que en su perspicacia, siempre veía en todas las cosas una segunda intención, y desconfiado vigilaba en silencio, solitario, callado, al sentirse incomprendido se ahorraba el inútil esfuerzo de alerce entender, y de encime era tan joven que aun no podía ser incluido en las juergas, que ahora eran muy frecuentes en el grupo conformado por sus hermanos y sus alocados amigos.

Obviamente, en el grupo de visitantes también había chicas, que no por pobres, dejaban de ser hermosas y el hermano mayor gustoso cedía a las tentaciones, integrando gustoso el grupo que programaba paseos, idas al cine, bailes en tabernuchas donde nadie preguntaba documentos, y en donde se conseguía toda clase de bebidas embriagantes y conociendo las personas adecuadas, podían conseguirse cualquier tipo de drogas , la cuestión era solo de dinero, cosa que dejo de ser un problema, desde que llego al grupo un chico que podía ser ya mayor de edad, si no por sus facciones si por lo audaz de su comportamiento .

El valentón era propietario de una moto, que la verdad producía mas ruido que velocidad, junto con su ropa elegante, su caminar arrogante y su facilismo para gastar dinero, a todos encanto, y cuando digo a todos, es porque incluyo al chico, que se sintió retratado, era como el, exactamente así se veía en un futuro muy cercano, con ropa de marca, en una moto o quizá en un auto, con dinero para gastar a manotadas, siendo admirado por el grupo al contar sus aventuras de ires y venires en situaciones de constante riesgo, como las que contaba el valiente dejando a todos sus muchos amigos boquiabiertos, que fueran mentiras o verdades eran dignas de ser emuladas.

Así el chico convirtió a valiente en su héroe, en su modelo de vida, y por primera vez sintió gran alegría de conocer a una persona, y por primera vez quiso ser amigo de alguien, por primera vez vio muy de cerca la posibilidad de realizar sus sueños, comenzó así una gran amistad que además le permitió al chico aprender a conducir la moto, valiente disfrutaba teniendo a chico como conductor, primero como en un juego, pero cuando descubrió su carácter, su agudeza, su madurez, lo empezó a tomar en serio, tendría el chico catorce, quince años a lo sumo, pero sus expresiones de adulto, la seguridad de su actitud, la seriedad con que asumió su aprendizaje, sus preguntas, su interés, obtuvieron del valiente toda la atención, sin ninguna duda se propuso darle al chico la oportunidad de ser su compañero, primero en andanzas sin riesgo, hasta lograr del chico alguna poca pericia que le permitiera a el como parrillero, abrirse ante un gigante universo lleno de nuevas posibilidades.

La relación de valiente con el resto de la familia cayo en deterioro, pues lo consideraron una mala influencia para el chico, y porque el ya no hallo mas motivos de interés en las hermanas de su amigo y socio, se podría pensar que fue una condición pactada entre ambos para no tener motivos de discordia que pusieran en rudo peligro la floreciente sociedad, la poca diferencia en la edad nunca fue un lastre para esta naciente sociedad, el valiente veía al chico como a su hermano menor y así lo educaba en su oficio, enseñándole a correr riesgos con las debidas precauciones.

Calcular los riesgos era una de sus premisas, al contar sus andanzas pregonaban su conciente búsqueda del peligro, pero lo cierto es que solo eran unos oportunistas que atacaban al amparo del descuido de sus pobres victimas, sorpresivo ataque y veloz huida era el secreto del éxito de su empresa, amordazando su sentido de la moral, mejor, sacando a relucir su torcida idea de lo que era o no era valido, en busca de su bienestar todo estaba permitido, sin arriesgar su vida ni su libertad podían obtener lo que querían, valía la pena, el riesgo con la precaución les daría los frutos deseados.

A nadie en esa casa le pareció malo el hecho de que el chico ya no acudiera con su familia a recolectar el material que les había permitido ganarse la vida, porque el muchacho comenzaba una verdadera profesión, conducir la moto mientras valiente halaba bolsos y alhajas, obviamente no sabían ellos la verdad, la familia creyó lo que les dijo valiente, serían mensajeros de una importante compañía, que los empleaba aun mas en tiempo extra con un muy excelente sueldo , así de una ves explicaron las llegadas tarde a casa y la aparición de su bonanza económica.

El negocio era muy rentable, valiente compartía a medias el botín felicitando al chico por la audacia con que conducía , permitiéndoles un gran porcentaje de seguridad en la fuga, por supuesto también aumento en mucho el caudal de ganancias, con las que chico se permitió darse los lujos soñados, ropa nueva, de marca, rica comida para la casa, dinero para gastar, sin pensar en guardar, valiente y chico eran lo mas popular del barrio, todos sus amigos sabían que el dinero provenía de la venta de los lujos de las señoras, lo que los viejos sabían, es que eran empleados de una gran empresa de mensajera, no se puede decir de cierto si ellos lo creían o fingían creerlo, lo único cierto era la aceptación de la fluida ayuda con que el chico les prodigaba, y de la que el viejo disimuladamente nunca quiso beneficiarse.

Consiguieron un viejo revolver, que no por viejo dejaba de ser letal, aun para ellos, porque al usarlo se corría el riesgo de que explotara en manos del usuario, un “week end”, y con el ampliaron su espectro laboral, ahora en las noches asaltaban incautos borrachitos que se aventuraban a llegar a pie a sus casas, y que intimidados con el ruido de la moto y el brillante week end, entregaban sus pertenencias, de ves en cuando también alguno que otro mini mercado que serraba tarde, en fin, su osadía crecía en la medida que el oportunismo les diera opciones, sin planear sus golpes, solo salían a rodar con los ojos muy abiertos, sin repetir un rasponazo o un asalto en la misma zona, rodaban y rodaban en busca de algún descuidado “que diera la pata”, para de esa manera propinarle el golpe que les diera la posibilidad de seguir con su costoso ritmo de vida.

Las fiestas eran frecuentes, cada ves que su audacia proporcionaba una buena ganancia, los amigos eran bien regalados con un festín de licor, que parecía no minimizar en nada su elegante manera de vivir, además que en el grupo de amigos había exitosos delincuentes que en otras áreas ganaban muy bien, y también gastaban, despilfarrando a manos llenas, creando en sus charlas nuevas expectativas de trabajo y conociendo gentes y multiplicidad de formas de ganar dinero, las maneras de delinquir y sus especialistas no tenían fronteras y ellos estaban abiertos al aprendizaje, y con el prestigio ya adquirido nunca les faltaron las propuestas.

Los amigos con que ahora se codeaban, iban desde vulgares "raponeros" y “estucheros”, pasando por toda la flor y nata de los "apartamenteros", "jaladores" de autos y "atracadores" de modo que se probaron en todas las lides, el jefe de los estucheros tenia una pequeña banda de jóvenes, casi niños que consumidores de alcohol y marihuana, trabajaban para el, a cambio de su habitual consumo, en un auto de alguna elegancia a pesar de ser de un viejo modelo, los llevaba a los barrios de los estratos medios para que hábilmente desocuparan el

interior de los autos en los parqueaderos; radios, llantas de repuesto, gatos, bolsos con herramientas, eran comercializados por el jefe de la banda.

Pagándoles a los chicos con alcohol y marihuana y algún poco, poquísimo efectivo, que por la estupidez de su estado, gustosos aceptaban, dejando en manos del adulto abusador la mayoría del producto de su trabajo, pero con valiente y el chico no logro su cometido y muy asustado por la actitud del dúo les pago lo que por derecho les correspondía, comprometiéndose mutuamente a no trabajar en este equipo, por lo improductivo, y al encontrarse de nuevo con el, en sitios de común asistencia se veían, se saludaban sin llegar a fraternizar, ignorándose mutuamente sin demostrarse temor, el dueto en verdad no le temía, en tanto que el líder abusador buscaba cualquier pretexto para partir del sitio como al descuido, sin ninguna prisa, tratando de salvar su orgullo, a sabiendas de que en ese ambiente la cobardía no se puede mostrar.

Puede decirse que a los muchachos que acompañaban al estuchero, y a el mismo el destino los había marcado con un fin inminente y dramático, un día feriado el estuchero quiso celebrar con un almuerzo familiar, y muy alegremente ayudo a su madre en la preparación del menú, departiendo con sus hermanos con algunas cervezas, sin contar con que casualmente vendría a visitar a su padre un medio hermano, muy amado por el viejo que orgulloso lo mostraba por ser el único honrado de la familia, se ganaba la vida conduciendo una volqueta y ese día también el quería departir con su padre algunas cervezas, el padre conciliador les pidió que si podía invitar al volquetero a almorzar con ellos a lo que enfáticamente se negaron en bloque todos los miembros de la familia.

- Ese hijueputa no entra aquí,- le increpo con fuerza el estuchero,-pues entonces almuercen todos ustedes muy tranquilos que yo me voy a tomar unas polas con ese hijueputa-, respondió el padre muy ofuscado mientras salía de la casa camino de la cantina, el estuchero en el colmo de la ira le advirtió a su padre- si uste prefiere a prefiere a ese man por encima de toda su familia yo voy y me lo"jarto"- el padre tambien alterado por el alcohol y la enconosa situación, se volteo a encararlo,-pa que uste toque a ese man tiene que pasar por encima mio- antes de alguien pudiera intervenir, el estuchero responde, -pues a los fierros cucho-, y echando mano a sus armas el viejo, con furia, con indolencia dispara antes que su hijo, hiriendolo gravemente en dos oportunidades, antes que el "maradona," el hermano menor, lograra intervenir abrumado por la tragedia.

Llorando la madre y el hermano menor atendían al herido que tirado en el piso del corredor que daba a la puerta de la calle, a donde ya se aglomeraban los vecinos curiosos, no tardo mucho en llegar la policía y el herido vociferando imprecaciones en contra de su medio hermano y su progenitor parecía no estar enterado de la gravedad de sus heridas, fue trasladado a un centro asistencial, mientras el viejo era puesto a ordenes de las autoridades sin mostrar arrepentimiento.

Las heridas le causaron al estuchero una lesión en la columna vertebral que lo dejo parapléjico, llevado a su casa para la convalecencia, rehusó su derecho a levantar acusaciones contra su padre y quizá por descuido en la frecuencia de la aplicación de las drogas o el aseo de sus heridas, o quizá las dos cosas contrajo una grave infección,

negándose testarudamente a acudir por ayuda medica al hospital, queriéndose morir, fue llevado casi a la fuerza por sus pupilos cuando ya el grado de infección había interesado órganos vitales abocándolo a la muerte en dolorosa agonía.

Huérfanos de liderazgo sus pupilos siguieron intentando sobrevivir de su profesión sin saber a quien venderle el producto de sus correrías, sin auto que los recogiera después de realizada su labor, las dificultades no se hicieron esperar, el “ángel” logro abrir un auto lujoso llevándose como trofeo un lujoso equipo de sonido que suponía una ganancia enorme a la hora de la venta, como no tenia conocimientos en cuanto al mercadeo de los artículos conseguidos confió en el “pepino,” su compañero de andanzas para que lo vendiera con alguna comisión, pasado algún tiempo prudente, el ángel le reclama a el pepino por el producto de la venta, hábil el pepino con evasivas se disculpa, con mentiras mal echadas por que de cierto, el producto de la venta fue a dar completo a la “olla” para pagar una orgía de consumo.

“Pepo, mi compa, uste ya sabe como es, la próxima ves que me lo pille me paga o me paga, si o que”- todo bien angelillo, todo bien- le responde el pepino como fastidiado, sin tomarlo muy en serio, se despidieron como amigos, nadie quiere o puede testificarlo que fue lo que paso poco tiempo después, uno o dos días después el pepino amaneció accinado a puñal en una calle cualquiera, sin que la policía hallara culpables, sin que nadie reclamara por el, todos los rumores indicaban que el ángel se había cobrado a la usanza de los mas “duros,” pero es que el siempre había sido el menos lanzado, casi el mas cobarde, se recordaba de el que inconforme con una nueva relación sentimental de su madre, sin señal de un padre reconocido, fue criado, mejor mal criado por su abuela que todo se lo consentía, sin carácter para corregirlo siempre lo enviaba a estudiar sin cuidar que en los alrededores de los establecimientos escolares se movían incipientes mafias que casaban de entre los rebeldes indisciplinados sus futuros clientes, mezclando sus primeras andanzas con juegos en el parque a donde siempre acudían a pasar su tiempo libre, y en donde encontraban bien camufladas nuevas formas de malgastar su tiempo codeándose con lo mas granado de la rebeldía juvenil enfrascándose en pequeñas aventuras que no permitían ver el peligro de la creación de pequeñas pandillas que ágiles hurtaban una generación de jóvenes que pudieron ser de provecho, invitándolos primero a consumir muestras gratis, enseñándoles que la única manera de conseguir respeto era corriendo riesgos, ellos recordaban que su apodo precisamente nació de el cariñoso nombre que la abuela le tenia, cuando lo despedía cariñosa, inocente, de la casa a sus estudios sin saber que el, sin asistir se reunía con lo mas florido de la juvenil rebeldía, “que Dios te lleve ángel mío,” lo despedía la vieja, y luego sus amigos con burla comenzaron a llamarlo así, convirtiéndose el ángel en su nombre de combate.

Junto a una joven, sobreviviente de una mal afamada familia delincuencial, recorrían los centros nocturnos buscando incautos para desplumar, ella con un baile muy sexy, se dejaba seducir, se dejaba besuquear por algún joven que ansioso le hablaba al oído en medio del alto sonido de la música, ella muy obsequiosa se dejaba llevar de la mano buscando la calle, una ves afuera el ángel fingiendo celos le reclamaba a ella su supuesta infidelidad y cuando el novato enamorado intervenía en defensa de su amada casual, el ángel esgrimiendo su portentosa navaja le reclamaba sus pertenencias de valor, y al oponer

resistencia lo hería sin piedad, dejándolo abandonado en la oscuridad de la noche, contando nuevos sus caudales huían del lugar sin importar la suerte del herido, que en muchas ocasiones allí encontraba la muerte.

Su manera de ganarse la vida, no obedecía a su formación, venía de un hogar tradicional, aunque solo estaba su abuela se podía llamar hogar, ella trabajaba por días en casas de familia logrando una forma decente de vivir, sin negarle nada de lo que estuviera a su alcance, en lo único que fallo la abuela fue en disciplinarlo, siempre fue muy complaciente, la falta de una figura paterna de pronto también pudo influir en su retorcido carácter, cuando se hablaba con el nunca se podía prever su peligrosidad, se veía mas bien tímido, siempre preocupado por su presentación personal, no dejaba pasar la ocasión de verse en un espejo y ordenar su cabello era una manía permanente, con la mano o con un cepillo que cargaba enfundado al lado de su eterna navaja, siempre se le veía arreglando su cabello mientras hablaba.

Se cuenta de el que habiendo perdido lo poco que tuvo de respeto por la vida, apuñalaba sin discreción a sus víctimas para robarles cualquier bobería, unos tenis, una chaqueta, cualquier objeto que le pareciera a su gusto interesante, consumía droga en cualquier momento, su abuela se dolía de lo desperdiciado de su comportamiento pero el ya no la escuchaba, cuando iba a la casa se llevaba cualquier objeto que valiera algo llegando incluso a amenazar a su abuela cuando trato de evitar que la robara.

Cualquier día de esos en que el valiente y el chico departían unas cervezas, estaban como siempre afuera del establecimiento, oyendo música “a todo timbal”, el ángel le vendió una costosa chaqueta al valiente por muy poco dinero, acababa de robarla y estaba urgido por consumir “bazuco,”ya que esa era la droga de su predilección, después de concertado el negocio, el ángel se marchó regresando momentos después, a reclamar la chaqueta, con el argumento de que valía mucho mas, el valiente le exigió la devolución de su dinero, no por lo que fuera mucho sino por que se empeñaba allí el respeto a su condición creciente dentro del escalafón delincucional, no se podía permitir una falta, ni siquiera pequeña, el ángel muy drogado, sin poder medir las consecuencias, saco la navaja para agredir como era su costumbre, solo que esta vez se enfrento con alguien curtido en estas lides, que no solo evito el ataque del ángel, sino que además lo sorprendió con una andanada de golpes, “a pata y puño”, humillado el ángel en su vergonzosa derrota, se marchó jurando acabar con el valiente en la primera oportunidad, ellos siguieron departiendo como si nada hubiera pasado, hasta cuando ya muy tarde y muy ebrios se marcharon del lugar.

De tantos enemigos que el ángel había adquirido en su solitaria carrera, no se pudo decir seguramente quien o quienes le dieron muerte, lo cierto es que apareció baleado al frente de la casa donde vivía su abuela pagando arriendo en una modesta pieza, solo ella lo lloro, su juvenil compañera lo había abandonado tiempo antes porque el no tenía medida en su agresividad y ella temerosa se le escabullo sin dejar huella.

Ir al manicurista se volvió para el chico una costumbre habitual, invitaba a sus amigos a bares costosos en los barrios elegantes, tampoco era de extrañar que usara un costoso anillo que así juego con una gruesa cadena que remataba con un medallón en el que podía verse

un búho con una esmeralda en la panza, joyas que lucía al mejor estilo de valiente, sin ninguna modestia, peor aun, muy preocupado de que alguien se quedara sin notarlo, procurando que se viera la empuñadura de su machacado revolver, para reforzar su audacia y el intimidante poder de su éxito

Usaba la moto de valiente como si fuera propia, cada día se cogía mas confianza, en la medida que su destreza crecía, crecía su ego, y crecían las cosas por hacer, cada vez mas delicadas y peligrosas, sentado en la moto, con sus manos en los mandos se sentía sobrehumano, y si portaba enfundado en la pretina de sus pantalones el revolver, su herramienta de trabajo, no había en el mundo nadie que lo superara en valor, así, su mirada retadora, su caminar desafiante, su actitud, rayaba en la provocación, y entre su colegare, sino se le temía, por lo menos se le respetaba, se sabía de él que no se andaba con remilgos a la hora “de la acción”.

Con frecuencia acudían al taller de motos, donde no solo reparaban el aparato, sino que además, el mecánico servía de intermediario en los encargos que con alguna regularidad se les pedía, transportar cosas de dudosa procedencia en horarios insospechados y con destinatarios oscuros, y como los resultados eran siempre efectivos, su labor crecía en costos y en dificultad, un buen día, en una supuesta entrega, fueron abordados por el patrón en persona para encomendarles una dura tarea, eliminar a una persona que había caído en desgracia a sus ojos, que lo obstaculizaba.

En los negocios que se hacen por fuera de la ley no se puede permitir, faltar a la palabra, negarse a pagar, hablar de más, negociar con clientes de otros o en áreas de dominio ajeno, seducir la esposa o la amante de algún poderoso señor, tener información que pudiera lesionar, creerse muy hábil en los negocios tomando demasiada ventaja, porque eso era con frecuencia cobrado con sangre, pagado con la vida.

La cuestión era que había que eliminar a un sujeto que se pasaba de listo y ellos fueron elegidos por su gran agilidad, audacia y ambición, con gran determinación aceptaron el trabajo, muy ilusionados sintieron el contrato como un ascenso, acordaron ser llevados a una finca en donde serían entrenados en el manejo del arma que se usaría y allí demostraron las agallas para el trabajo, de repente maduraron, de repente se dieron cuenta que habían hallado su destino, todo su resentimiento fue enfocado a su víctima y comenzaron a odiarlo, como si el supuesto daño causado al patrón fuera algo personal.

Su preparación fue encargada a instructores de envergadura, se les enseñó a desarmar y armar una variedad de armas de diferentes calibres y alcances, explicando la sutileza de su funcionamiento con propiedades y limitaciones, buscando siempre que su personalidad se adecuara con el tipo de arma para cada trabajo, desde un simple revolver hasta una metralleta, mirándose entre ellos recordaban con vergüenza su amado week end, simple chatarra comparado con toda “la herramienta” que se les ponía a su disposición, en muy poco tiempo lograron una gran maestría en el manejo del arsenal y optimizaron su puntería, así que, como jugando a los vaqueros aprendieron a dar en el blanco desde un auto o una moto en movimiento, a reconocer su objetivo en la distancia por el menor detalle, a evacuar

la zona del impacto con toda seguridad, para ellos y para el cliente porque si eran capturados su anonimato estaría en riesgo.

Optimizaron el huso de la nueva potente moto que pusieron a su disposición, en cuanto a la pericia en su manejo ya como conductor, ya como parrillero, y es el equilibrio se lograba cuando los dos, al mismo tiempo, actuaban como un solo cuerpo, en los giros, en las arrancadas, en las frenadas, en estabilizar los mandos del aparato mientras el parrillero buscaba su objetivo con los impactos del arma, aun mas, el conductor armado también, podía conducir con la mano cambiada para asestar algún impacto, de verse forzada la situación, viendo llegado el momento de la huida, de los oscuros hamponcillos llegados al sitio de entrenamiento, no quedaba absolutamente nada cuando salieron de allí.

De regreso en la ciudad , empezó el trabajo de planificación , conocieron el objetivo y su área de rutinario desenvolvimiento, conocieron su casa, y lo vulnerable de su seguridad, estudiaron sus puntos de movilidad, así que acordaron el sitio y la hora y se lo comunicaron a su jefe a través de su hombre de confianza, su contacto, que seria quien de ahora en adelante se comunicaría con ellos, el patrón viajaba con frecuencia a destinos desconocidos, o simplemente no quería mantener contacto directo con ellos, de manera que el dinero y la logística que se requerían se les entregaba a través de aquel, que sin inconvenientes acudía a los lugares por ellos elegidos y compartía con ellos en sus nocturnales, arduas orgías chabacanas, comportándose como un miembro mas del equipo.

Interviniendo activamente en la planeación, dando a entender que su experiencia en esta labor era más que amplia, absolutamente necesaria, y ellos como alumnos luchando por lograr la mejor calificación en su tesis, muy aplicados, prestos almacenaban toda la información

De repente se hallaron solos en esto, montados en la poderosa moto preparada para este trabajo especialmente por su mecánico , no solo en su funcionamiento sino también en su documentación, que falseada con gran calidad, resistía la revisión desprevenida de cualquier oficial, camino a su cita con el destino, muy nerviosos pero decididos, valiente apoyaba su valor en la potente arma que guardaba abajo de su chaqueta y su firme confianza, incondicional en el chico que tan diestramente conducía, el chico apoyado en el valor de su gran maestro, sin vacilaciones, muy seguro irrumpía entre el trafico con una sola idea en la mente, culminar con éxito su primera encomienda, ansiosos por hacer historia, agigantados por saberse capaces de eliminar por un contrato a un ser humano.

De lejos vieron su objetivo, y como lo habían planeado, así lo realizaron, cuando la victima salía de su casa para su trabajo, muy temprano en la mañana, conduciendo su auto muy confiado. como siempre daba la vuelta por la misma calle empinada, donde el motor forzando su marcha facilitaba la labor de los predadores, que sin forzar la moto lo alcanzaron en la mitad de la cuesta, cuando el chico igualo la maquina con la ventana del conductor, ya valiente llevaba el arma en la mano, el hombre vio, sin alcanzar a sorprenderse, el cañón del arma que le estallo en la cara, el auto siguió por inercia parando contra una pared y muy ágil el chico acelerando el aparato, abandono el sector por la ruta que previamente habían establecido.

Una vez realizado el trabajo guardaron la moto en un sitio previamente establecido, y en taxi acudieron a reclamar su dinero en el sitio que les fue indicado por el segundo del patrón, su infalible contacto, ese día extrañamente, no hubo celebración, no consumieron licor y por supuesto no fanfarronearon con lo sucedido, ahora eran profesionales, habían recibido su grado, acordaron guardar la gruesa suma de dinero y muy nerviosos esperaron el transcurrir diario, extrañados y por que no decirlo, muy frustrados al no ver nada de este hecho en las noticias, el contacto les comunico el éxito rotundo de la dura operación, de otra manera no hubieran sabido si hubieran fallado, el contacto les explico,- cuando hay fallas no hay paga, tranquilos, si nos pagaron es porque la pintura quedo bien aplicada.-

Después de varios días, el chico llego a la rancho donde vivía su familia, en un taxi que contrato con un gran sobreprecio, llevo al tugurio toda suerte de regalos, ropa, comida, cosa que el viejo no celebro, todo esto era demasiado para el salario de un mensajero pensó.

Para no echar a perder la alegría del grupo familiar el viejo no le hizo ninguna averiguación, los dejo celebrar la bonanza del chico que en profusión de palabras se comprometía con ellos a erradicar la miseria, pero al día siguiente, el viejo antes de salir con el mayor a su trabajo, lo llamo aparte y discutieron con rudeza, el viejo alegando por conocer su verdadero trabajo y el chico enrostrándole su cobardía y su pobreza, con posturas tan lejanas, tan disímiles, el chico se alejo del rancho de latas, jurando regresar con suficiente dinero para que ninguno de su familia volviera a levantar nunca ningún desecho, y derrotar así la humillante miseria.

El viejo en cambio enfilaba todo su arsenal en pro de la honra y el trabajo que le permitía considerar digna su miseria, así se dieron la espalda, y sufriendo ambos por su separación, arrastraron con esto al resto de la familia, las mujeres lloraban, el mayor trabajando con rabia, sin poder determinar de quien era la razón, eso si fustigo su jamelgo varias veces sin que tuviera un motivo aparente.

El viejo disimulaba lo mejor que podía su amargura, no podía disfrutar en la humilde mesa todo el costoso menú que su hijo les prodigaba, con la certeza de que había sido costeadado con dinero mal habido, no comía, disculpándose con alguna inventada dolencia, su familia comiendo con amargura, le atribuía el desgano del viejo a la ausencia del chico.

Entre tanto, el chico se fue a vivir a la misma pensión donde siempre se alojaba el valiente, allí termino por aprender de el todo lo que había que saber sobre amores comprados, cada vez que podía, con una mujer diferente pretendía desahogar sus dolorosas inquietudes, ebrio de licor y drogas a pesar de su corta edad, pretendía sofocar tanta desazón.

Al fin un día se atrevió a salir solo, en la moto de valiente ya mejorada, a recorrer la ciudad, busco con ansia las esquinas donde con su familia mendigo, le sorprendió sentir nostalgia de aquellos días que aunque siendo miserables, eran días de familia, había conseguido el camino al dinero, pero los había perdido, con rabia, sin poder llorar, lo estremeció todo el odio que había almacenado en su joven corazón.

Se propuso ayudar a sus padres y con ello a sus hermanos aunque ellos se opusieran, aunque la estúpida honradez de su padre no se lo permitiera, regreso al barrio a hurtadillas, era un sujeto extraño, desconfiado nervioso, siempre alerta, magníficamente vestido, su ropa de cuero echa sobre medidas, de un negro fúnebre, ampliando ese halo de misterioso temor que invadía a las personas con las que hablo.

Busco al propietario del rancho que por siempre habitaron, preguntándole cuanto valía, acordó con el un precio, y una forma de pago, dejando en claro que lo que allí se negociaba era la posesión del terreno pues, como ya era sabido esto era una invasión

El dueño de la posesión, negocio presionado por el temor que le causaba el chico, de esa manera logro un buen precio, también un margen amplio para pagar, arreglo que lo que su padre le pagara en arriendo le fuera consignado a nombre de su vieja como una pensión de vejes, recién ahora se dio cuenta que lo que el antes considerara mucho dinero, en realidad no era nada en el mundo de las cosas importantes, después del intenso despilfarro su dinero no era gran cosa, y preocupado se propuso conseguir mas, de la única manera que había aprendido, delinquiendo.

Junto a valiente, se propusieron erradicar la miseria de manera definitiva, la de ellos y la de la familia del chico el valiente era un solitario, la absurda moral del viejo nunca pudo impedir que el chico a través de terceras personas les hiciera llegar su valioso auxilio, con trucos hábiles, con cómplices hacia llegar su cuota de sostenimiento, evitando que el viejo se diera cuenta de donde provenía tanta buena suerte.

Su hermano y hermanas continuaron con sus vidas sin poder influir en los extremos del viejo y el chico, escogieron a su gusto compañeros para hacer vida marital y la familia comenzó a crecer al igual que la casa que fue siendo construida según se requería, cuando el mayor se dispuso a comprometerse con su compañera el mismo se construyo su propia habitación, afortunadamente el lote era bastante amplio, y lo propio hicieron sus hermanas cuando decidieron a su vez formalizar sus relaciones, la única exigencia del viejo, era que no modificaran en nada el cuarto del chico, aunque no aprobara su comportamiento, no dejaba de amarlo y de sufrirlo en cada momento, día por día, y soñaba con el día que arrepentido regresara, para perdonarlo y darle de si todo el afecto que le tenia ahorrado.

De repente le ofrecían a la familia aparatos y muebles a bajísimos precios y larguicimos plazos, el viejo adivinando de donde venían, se hacia el ciego pues con toda la moral del mundo, alegaba en su interior que al fin y al cabo el no podía quitarles lo que nunca, ni en sus mejores sueños hubiera podido darles.

El valiente y el chico, eran un dueto muy versátil, de pronto se requerían en un asalto, de pronto en una extorsión, quizá en el transporte y entrega de artículos perseguidos por la ley y desde luego en uno que otro homicidio.

Sus valores morales quedaron relegados a sus amañadas , desfiguradas razones filosóficas, herencia en parte de la sabiduría del hombre de la calle, si pagan tanto para matarlo es porque esta porquería no merece vivir, si podemos quitarle algo a alguien apenas estamos

recuperando lo que nos quitaron, lo que la sociedad bien nos debe, el mundo tiene dos clases de seres, los predadores y las victimas, cada quien elegía su condición, eso les daba autoridad para menospreciar a quienes según su forma de ver, no tenían el valor de tomar del mundo lo suyo y se arrastraban humillados por una limosna o un salario, merecido tenían todo lo que sufrieran en la vida, se decían para si mientras miraban con desprecio a las personas comunes.

Mientras auxiliaba a su familia sin restricciones, a nadie mas regalaba una moneda, figurándose que de alguna manera, patrocinaba la cobardía, era tan presuntuoso en su andar y en su vestir, que el mismo valiente parecía modesto a su lado, no se ahorra en ropa o en arreglo personal, su cabello perfectamente cortado, sus dientes dañados, ahora estaban restaurados a perfección, cuando no vestía de cuero, lucia trajes de paño, o si bien lucia ropa deportiva, entonces era de costosa marca y como al descuido, se preocupaba de que todos lo notaran.

Al valiente nada de esto le molestaba, por el contrario se sentía como todo un mecenas, nunca le negaba el derecho a usar su moto como propia, pues sabia que lo que invirtiera en el, seria recuperado con amplísimas creces, y no se equivocaba, el chico tenia la facultad para encontrar personas de ese ambiente, nuevas, que sin titubear, les ofrecían participar en operaciones, unas de mas riesgo que otras, en algunas ocasiones era asaltar un camión, en otras saquear un apartamento, o bien ir por la nomina de una empresa, entre tanto quehacer, ya valiente no brillaba, ni de lejos como el chico, pero esto nunca le molesto pues sus ganancias nunca habían sido tan jugosas, además de que nunca se sintió irrespetado por el, al contrario siempre supo que el chico cada vez que hablaba de el, ampliaba su heroísmo en grado superlativo, con una que otra mentirilla, que el nunca se molesto en desmentir, ya que esto iba de la mano con su lustroso ego.

Entre un negocio y otro, su vida transcurría no digo yo normal, digo mas bien absurda, con sus lógicas por fuera de contexto, muy convencido de que lo que hacia, era lo mejor para el y su familia, el progreso era real, los tiempos de pedir limosna, los tiempos de recoger desechos, quedaron atrás, muy atrás, las humillaciones nunca se olvidarían, pero ya jamás se repetirían, su hambre y su desnudes eran cosa del pasado, pasado que era mas borroso para el en la medida en que su fortuna crecía, crecía como el mismo había crecido, ahora, en muy poco tiempo tendría cedula de ciudadanía seria todo un adulto.

Su familia entre tanto, dueña ahora de un centro de acopio de reciclaje, parecían no necesitarlo y eso no lo entristecía, sin embargo no sentirse héroe, no sentirse necesario, era un duro golpe para su personalidad muy deformada, quizá por los eventos que tuvo que vivir, o por no se que de esas cosas del destino.

Era uno de tantos trabajos, solo uno mas, esta vez formaban parte de un excelente equipo, el “maestrico” un joven especialista llamado así por su eficacia a la hora de anular alarmas y abrir toda clase de cerrojos, aun de costosas y sofisticadas cajas de caudales, haría de este trabajo un “bocadillo”, el trabajo estaba perfectamente planificado por el “ingeniero”, el jefe, que compraba la información, costeara la infraestructura de esta empresa, contactaba los mejores especialistas, así con todos los seguros acometieron su tarea según lo planeado,

reunidos desde la noche anterior en el apartamento del ingeniero, para evitar filtraciones, hasta ese momento se daban todos los detalles del plan, el valiente entraría junto con el maestro, el maestro habría y salía subiendo al auto del ingeniero, el valiente aun dentro del conjunto residencial sacaría una gran cantidad de dinero que propiedad de un “traqueto” tendría que estar de seguro allí por la imposibilidad legal de llevarlo a los bancos.

Entre tanto la voluptuosa “naticas” estaría distraendo con sus curvas y su coquetería al incauto celador que muy seguro de sus dotes de galán, no se dejaba sorprender porque una mujer como ella se mostrara demasiado interesada en conquistarlo con ese descaro tan mal disimulado, mientras el valiente ya poseedor del cuantioso botín abordaría la moto, ya de mayor cilindraje, huyendo sin aspavientos del lugar, todos por caminos diferentes, para encontrarse después, cuando estuvieran seguros de no ser perseguidos, para contabilizar las ganancias y ser repartido el botín, eso según lo planeado, sin embargo cuando se realizaba la labor, todo sobre lo planificado.

No bien salio el maestro, cumplida su tarea, inopinadamente una patrulla policial cruzo por el sector y encontrando sospechosa la actitud del chico, que jinete en su moto esperaba con el motor encendido, dirigiéndose hacia el de inmediato se tuvo que improvisar, la “naticas” cuando vio los policías, camino lo mas disimuladamente posible, (dado sus llamativos escote y minifalda, atuendos que elegían para realizar su labor porque a ella le realmente gustaba mucho mas los Jeans y las zapatillas), hasta el auto del ingeniero, en tanto que el chico arrancaba su moto alejando a los policías del valiente, que no solo por ser su único amigo sino que ya estaría en este momento en posesión del dinero, por nada del mundo podía ser capturado, así que en una evasiva fingida, fue alejando la patrulla del sector y de la ruta de escape permitiéndoles a los policías cierta cercanía, para que no abandonaran la persecución y dejando en manos de la osadía del valiente su propio escape.

Confió demasiado en su destreza, cuando quiso escapar puso en practica una maniobra mil veces practicada, subir su moto de un salto sobre el andén, parece que escogió mal el sitio, porque su rueda trasera se negó a subir derrapando de costado contra el filo, perdiendo el equilibrio y permitiendo a los agentes de la ley aprehenderlo en un par de segundo, de lo cerca que el había permitido que lo siguieran, sin contar que la intercomunicación entre patrullas les dio una gran ventaja, cuando considero que seria seguro para el valiente, quiso acelerar, dispuesto a poner a prueba ahora si todo su potencial, ya lo tenían cercado, sus caminos serrados por otras patrullas, su pirueta fallida haciendo imposible su fuga,.

Muy tranquilo se entrego, sobre todo porque el ingeniero los había advertido de no poner en riesgo su vida o la de otro ser humano, en su estilo de trabajo jamás se llevaban armas, jamás se resistía al arresto, sus abogados muy pendientes llegaban segundos después del arresto, con propuestas que iban desde arreglos económicos con los policías en el sitio mismo, hasta el pago de indemnizaciones a los afectados buscándolos en sus casas u oficinas para negociar el que quitaran la denuncia, pasando desde luego por los sobornos a los fiscales, la presentación de documentos falsos para evadir u ocultar antecedentes, en fin, este era un verdadero equipo de profesionales, muy sobrio entonces el chico, con las manos se limpia la ropa, sin ocuparse de la moto, poniendo las manos en la nuca se entrego

confiado en que su actitud hubiera salvado el trabajo, y que el valiente hubiera logrado su cometido.

Fue llevado a la cárcel de menores porque aun no cumplía su mayoría de edad y mágicamente el relieve de su capacidad delictiva se disparo, en el reformatorio, no había quien superara su amplísimo record, su actitud lo rodeo de un aura de leyenda, que lo convertía a ojos de los otros menores, en un modelo a seguir, igual que valiente fue alguna vez el suyo, y que ahora el había superado con creces, todos los jóvenes aprendices de delincuente lo rodeaban para escuchar sus hazañas, muy ampliadas para realzar su capacidad de hacer daño, y tratar de conseguir el éxito siguiendo los pasos de reconocidos hampones, que habían logrado figurar en letras de molde, allí se apreciaban mucho estas características, como no hubo demandantes, no había delitos, aparte del intento de fuga y su falta de documentación, no tuvo la fiscalía argumentos par seguir con el chico tras las rejas, con los abogados del ingeniero encima del caso, informándole del éxito de su escaramuza, heroico, el chico salio considerándose gigantesco en su primera victoria, convirtiéndose en el antihéroe de aquellas malformadas psicologías en las que la ley y el orden eran un desafío a vencer, logrando con esto ganarse el respeto de la nueva camada delincencial, que se gestaba con mucho éxito en estos raros ambientes de pobreza, abandono y mala educación.

Cuando su madre acudió a visitarlo, muy enojado le reclamo para que se marchara en el acto, sin aceptar de ella nada de las vituallas que obsequiosa y considerada le llevaba, en el fondo de su alma sufría por ver a su vieja llorando atrás de la reja, pero asumiendo esa dureza de pistolero de celuloide ante sus admiradores, le volteo la espalda, mas por no permitirse quebrar su resistencia, que por el respeto logrado, con un gesto de desprecio, fijándose muy bien en el efecto causado comento como para si mismo pero en voz alta, para que fuera escuchado por todo el que tuviera interés,-“que tal la cucha, con sus guevonadas, ppsss,”- , en su interior sufría como cualquier ser humano por el dolor de su vieja, pero tenia muy claro que el no era ningún “chino guebon que chillaba por todo,” y con ese blindaje, adquirido años atrás gracias a su hermano mayor, se revestía de una absurda rudeza que no le permitía flaquear ni aun delante de su propia madre.

Como no se pudo arrancar de el ninguna confesión y por su condición de menor, fue puesto en libertad bajo la custodia de su padre, los cargos quedaron reducidos al uso abusivo de una moto que no era de su propiedad y su propietario (el ingeniero) no presentaría cargos, su indocumentación y el intento de fuga, cargos que en manos de los abogados no fueron ningún problema, aprovechando la ocasión para poner en regla todos sus papeles de identificación, su padre lo esperaba a la salida del reformatorio emocionado, muy equivocado, el creyó hallar ahí la oportunidad para recuperar a su hijo, para su familia, para una mejor vida de trabajo duro, honorable y digno.

Por el contrario, de nuevo en la calle, el chico fue rodeándose de personas de el mundo que tanto éxito le había brindado, escalando posiciones, subiendo de categoría, envanecido por eso, aceptaba trabajos de altísimo riesgo, extrañamente, valiente era su polo a tierra, le exigía que se abstuviera de consumir drogas antes y durante la realización de sus osadas faenas y le enseñaba que ser profesionales requería de muchas responsabilidades, trabajar

en equipo requería de un alto estado de sobriedad, para no fallar en la parte que se le encomendaba y de la que dependía que la mecánica del asunto en cuestión se realizara con los menores inconvenientes posibles, el ingeniero les exigía siempre un comportamiento de clase elite, su vestido y su arreglo personal era impecable, sus trabajos se caracterizaban por que nunca se dañaba a nadie mas que en lo económico y cuando ellos trabajaban para el debían dejar sus armas, lo que no era del todo de su agrado porque al sentir el contacto del metal entre sus ropas lo hacia sentir un cierto aire de seguridad, de nociva superioridad.

Nunca planeaban a largo plazo, presumían, los dos socios, que dado su estilo de vida, su futuro era mas incierto que para el común de los mortales, o mejor, lo mas cierto, es que la muerte los sorprendiera mas temprano que tarde, y con esa premisa, fanfarroneando para disfrazar su temo, vivían con un estilo basado en el despilfarro, el desafuero, y la irreverencia

Ya el chico se sentía realizado al haber visto logrado su sueño de una casa propia para los suyos y un buen negocio, rentable, mas o menos sostenible , eso ya dependía de la destreza para mantenerlo de los suyos y como no dudaba de ello, se dedico a gastar, a invertir en si mismo.

Sin titubeos se compro una moto nueva, lujosa, de regular cilindraje recién sacada de la fabrica, la usaba si ninguna discreción, con fanfarronería, como todo lo que tenia que ver con su personalidad, aunque un rayón en su pintura le dolía mas que una raspadura en su propia piel, no la usaba nunca para realizar ningún trabajo, solo la usaba para su deleite, que desde luego conllevaba lucirla frente a sus amigos para jactarse de sus logros, que ya sabemos no eran pocos.

Comenzó a realizar paseos solitarios a algunas poblaciones de las cercanías de la ciudad, en donde asumía la personalidad de un vendedor ejecutivo, lo que le permitía conquistar amores de jovencitas, que románticas hallaban en el, su príncipe encantador, su ropa, su moto , el desenfado con que gastaba el dinero abrumaba corazones, creando expectativas y tronchando virginales ilusiones, su pasatiempo de don Juan tenorio le dio a su vida un nuevo sentido, aprendiendo a disfrutar de las cosas mas elementales, montar por el pueblo en su moto con su chica como parrillero, detenerse en el florido parque para sentarse en una banca y comer un helado, haserce acompañar por sencillas mujeres que desconociendo el mercado de la seducción, entregaban sus sentimientos sin ninguna contraprestación, su doble vida le dio una magnitud insospechada para enfrentar su profesionalismo con maduras, sin envidiar el éxito conseguido por el valiente en la conquista de chicas del bajo mundo, de aquellas que vendían sus afectos y de las que juntos solían contratar para desahogar sus temores, sus instintos, su soledad.

Dada la efectividad de su labor eran requeridos cada vez con mas frecuencia, el ingeniero fascinado por su efectividad y arrojo los requería con mucha frecuencia, a pesar de saber que ellos aceptaban trabajos de otros sectores de la delincuencia, que su lealtad terminaba tan pronto culminaban su negocio, como apartidas , como desheredados se vendian al mejor postor, por referencias sabia que eran personas en extremo peligrosas, como buen idealista el, trato de escudriñar en sus motivos, encontrando en su deformada vicion de la vida

motivos de sobra para evitar tratos con ellos, asombrado por la frialdad con que el dueto reconoció su participación en “vueltas de alto calibre,” sin reatos de conciencia, sin temor a las consecuencias morales y o legales se confesaron orgullosamente autónomos, profesionales integrales.

Su versatilidad también causaba asombro entre su clientela, no solo trabajaban en robos, asaltos, su fuerte? los homicidios, en moto, en taxi, también en carro particular y lo mas audaz, entrar a pie a un sitio publico para eliminar a su victima, luego salir con el arma humeante en la mano, mirando amenazante a los testigos para ser recogido sin ninguna prisa por su compañero de hazañas, la frialdad a la hora de cumplir con algún contrato les permitía evadir los cordones de seguridad sin vacilaciones, la naturalidad en su comportamiento los hacia pasar desapercibidos entre el trafico, aprovechando el tiempo que se hacia necesario para que el estado reaccionara, se alejaban sin causar sospechas, de aquellos reponeros que halaban bolsos y zarcillos no quedaba absolutamente nada, estos peligrosos profesionales, preparados para maniobrar en la moto como siameses, para ofrendar su vida el uno por el otro, sin dudarlo, eran de lejos mucho mas que hermanos, el peligro constante y sus experiencias en común, los convirtieron en un equipo tan sólido que se atrevían a hablar el uno en nombre del otro sin temor a ser desautorizados.

Solo una vez dudaron al aceptar un trabajo, eliminar a una señora muy mayor, alguien en su familia se había metido con el tipo equivocado y la orden salio muy clara, el nivel de seguridad del implicado directo no permitía que se acercaran, entonces el golpe se le daría en lo mas vulnerable de su nivel afectivo, sin pedir explicaciones, como era regla general aceptaron con cierta incomodidad el contrato, porque la cantidad ofrecida quebró su resistencia, su contacto como de costumbre les dio las indicaciones, les doto de nuevos implementos y el valiente airado le exigió por capricho,-uste va con nosotros en esta vuelta-, el contacto sabia que no era una sugerencia y adoptando una actitud valerosa que estaba lejos de sentir, se mostró de acuerdo.

En el taxi de un conocido, el contacto los acompañó durante el recorrido, estuvo de cuerpo presente durante el desenlace de toda la operación, desde el reconocimiento de la victima hasta la ubicación del lugar apropiado para asestar el golpe, quiso el valiente dar una lección a su contacto haciéndolo involucrar en todo el proceso, por cuanto su negocio a pesar de ser muy bien pagado lo mantenía ausente de riesgos y duras responsabilidades, estuvo en el seguimiento final que hicieron del carro donde se movilizaba el objetivo, y cuando el auto esperaba el cambio de color de un semáforo.

Con el corazón en la garganta observo desde el taxi toda la operación , como si el tiempo se hubiera detenido, en cámara lenta vio cuando el chico se acerco a pie al auto de la victima y disparo en repetidas ocasiones hacia el interior, aun tuvo la pasmocidad para disparar a un celador que intento acudir en ayuda de la victima, el celador muy asustado, quizá con poco entrenamiento, con un arma de mala calidad se enfrento sin suerte a un profesional entrenado, solo logro hacer un disparo sin ninguna puntería y cayo impactado por la poderosa arma del chico, calmado camino sobre sus pasos sin que nadie atinara a parpadear si quiera de lo rápido de los eventos, en cambio de subir a la moto que en esta ocasión conducía valiente, se monto en el taxi, aun con el arma en la mano, transformado su rostro

por el crimen, ordeno sin titubeos- vamos- mientras serraba la puerta con exceso de fuerza.

El “pecoso”, hábil conductor subió las dos llantas del lado izquierdo del taxi en el andén y anduvo así hasta que pudo ocupar todo el carril en el espacio vial, con dos o tres contravías, sin decir palabra, tomó una gigantesca autopista que los alejó del sitio donde ocurrieron los hechos, a los pocos minutos el rostro del chico había recuperado su juvenil imagen y sonriendo con desafío, aun con el arma en la mano mirando con regularidad para atrás a través del vidrio del taxi, viendo que el valiente los seguía muy de cerca, mirando de reojo al contacto y al conductor se jactó de su actitud profesional, -¿ vieron como es que son vueltas?...h p. maricones, creyeron que tumbar una vieja es más fácil ?- se rió con fuerza al ver que sus compañeros aun no recuperaban la rítmica normalidad de su respiración.

Desde luego a estas alturas ya el chico era un avezado pistolero, y se turnaban con valiente la honra de ser el autor de los disparos y no el simple conductor, porque aunque conducir a la hora de la fuga, era un acto de arrojo, más lo era dispararle a su víctima y se comentaban entre ellos los detalles de su desafortunada carrera delictiva emocionados del éxito en cada labor.

Ya no era para nada raro encontrarlos en sitios nocturnos codeándose con la crema del bajo mundo, allí se contactaban nuevos proyectos, se hacía gala de sus costosas adquisiciones, salían a la calle a mostrar con orgullo el último auto adquirido, el elegante equipo de sonido, el juego de llantas americanas con rines de lujo, el reloj de oro o la pistola que fue de fulano, o que estuvo en tal o cual crimen, todo eran trofeos, como las mismas damiselas que frecuentaban, hasta el mismo chico era lucido por valiente como su más afortunado descubrimiento, vaya si era bravo, vaya si era elegante.

El tiempo de las excesivas precauciones había pasado, se corrían los riesgos, aunque podían posar como un par de universitarios de clase alta, al hablar delataban su estrato real, su dialecto, mezcla de campesino y ciudadano educado en las márgenes de la ciudad, rodeados de apartamenteros y atracadores, pulieron su léxico con lo mejor del vocabulario de la gente que reforzaba con insultos las muestras de afecto igual que de amenazas a sus contendientes, bufonadas de ebrios que casi nunca pasaban a mayores, pues los mismos compañeros pacificaban a los exaltados, celebrando después sus bravuconadas con más risas y licor, estrechando sus manos con un chocar y entrelazar de dedos que era todo un lenguaje cifrado, quedaban tan amigos o más que antes .

En este tejido se podía interrelacionar con franqueza con toda clase de delincuentes, que sin máscara se presentaban exhibiendo sus especialidades como un título profesional, ofreciendo sus servicios o proponiendo nuevos proyectos, nadie en aquel círculo era desconocido, siempre había que ser recomendado por alguien de trayectoria, no se temía la infiltración de la ley, porque su ilegalidad estaba demostrada por su participación en varios negocios, eso les permitía mostrarse con orgullo, dándole realce al carácter personal en la medida en que su capacidad delincencial fuera mayor.

Sin embargo en la cúspide del respeto se hallaban los sicarios, los asesinos, los que sin temblor de manos eran capaces de quitarle la vida a otro ser humano, con ellos todos tenían reservas, por no decir temor, al saludarlos de mano siempre se sentía un estremecimiento, eso era generalizado, se comentaba en voz baja entre los círculos de mas confianza que era una sensación inevitable, no por eso los marginaban, después de un rato, sin olvidar quienes eran se establecía un grado de confianza que les permitía hacer algunas bromas, cuidando de no caer en desgracia a sus ojos, de no propasarse, mas bien por el contrario , se procuraba ser gentil, decir que se era amigo de alguno de ellos era un motivo de orgullo de realce personal, profesional si se quiere.

Con mucha facilidad se movían gruesas sumas de dinero, para conseguir lo que se quisiera bastaba solo con hablar, desde un carro hasta un pasaporte, mujeres elegantes, muy costosas, joyas chabacanas, extravagantes, drogas, esmeraldas, armas y desde luego los especialistas en cada área se movían como peses ornamentales en una pecera de lujo, exhibiendo lo mejor de si para captar mejores opciones.

Bravucones y mas bravucones se daban silvestres en este ambiente florido de dinero fácil , los había de todas las dimensiones, los que blufaban y los que en verdad como chico y valiente eran en verdad reaccionarios, los que ebrios contaban historias fantásticas que nadie creía, “ a ese toca darle una cachetada pa que hable y diez pa que se calle” decía valiente refiriéndose al espacio profesional del irrestricto secreto, también entre ellos algunas veces se mezclaban muchachitos bien, de buenas familias que por demostrarse así mismos o quizá a sus familias no se que capacidades propias de su alocada juventud, se aventuraban en este sórdido mundo, orgulloso de ser amigo de tal o de cual, sin necesariamente ser del corte profesional aceptaba esa forma de vida como algo natural.

Como el chico de la guitarra, que enamorado de la música y con mucho talento, algunas veces amenizaba los jolgorios y se jactaba de conocer Europa, de hablar varios idiomas, patrocinado por su gentil hermano, un prestigioso comerciante de gemas, había incursionado en la universidad atacando en cada nuevo semestre una carrera distinta sin al fin acomodarse con ninguna, convertido en un parásito del éxito y la riqueza de su hermano malvivía, entre drogas y ebriedad, irreverente, irresponsable y derrochador.

Alguna ves que regresaba a casa en su lujoso auto deportivo, que con frecuencia tenia que ser refaccionado por los choques, producto de su afanada irresponsabilidad, acompañado de sus amigos, con animo de continuar su alegre festín, hallo que un trancon obstruía su camino, alguien comento que habían balaceado a un individuo, que tirado en la calle no permitía el normal flujo del trafico, como nadie quería involucrarse en problemas, solo esperaban la llegada de las autoridades para que se apersonaran del entuerto, así las cosas, dando reversa con alguna dificultad, evitando tropezarse con la policía, ya por la ebriedad ya por la calidad de sus acompañantes se alejaron del sitio, para seguir su festín en quien sabe que otra parte.

Cuando al fin su familia se pudo comunicar con el, le exigieron su presencia con urgencia, su hermano el bastión de la familia había sido tiroteado a unas calles de su casa, tirado, sin ser auxiliado se desangro, cuando lo recogieron los organismos destinados por el estado

para estos menesteres no se pudo hacer nada por el, pero quedaba la sensación de que si se le hubiera socorrido con premura hubiera sobrevivido.

Los reatos de conciencia del guitarrista fueron solo el comienzo de sus problemas, la esposa del finado era la legal heredera de la fortuna y testigo de los desafueros del mantenido, le exigió que se marchara del espacio que ahora era su propiedad, lanzándolo sin miramientos a la calle sin recursos.

Fue con chico y valiente en busca de apoyo, pero su solicitud no fue atendida, ya sabemos que el chico no era muy obsequioso cuando notaba que las personas podían ganarse lo suyo , ahora que lo de vengarse de su cuñada o de los que habían lesionado a su hermano costaría dinero, dinero que el de la guitarra no tenía, ni tendría, su carácter no dejaba ver en el ni de lejos alguna posibilidad de éxito, así que derrotado el muchacho de la guitarra se perdió por esas calles de dios, sin dejar un rastro para seguir ni muchos interesados en seguirlo.

Aunque se rodeaban y aceptaban trabajos de cualquier banda realmente mantenían su independencia, en si, los dos eran una banda sin patrón, o mejor, su patrón era el dinero, a ellos no los motivaban fines políticos, venganzas personales o erradicación de competidores, solo querían acumular fortuna suficiente para vivir bien, muy bien, sin temerle a la pobreza, sin temerle a la humillación y si la muerte los sorprendía un día en cualquier circunstancia, tener un entierro de príncipes, con mariachis y todo, esa era la promesa que juntos se reiteraban, abrasados balbuceando de ebriedad.

Esto de ser independientes tenía sus ventajas, pero desde luego también desventajas, tenían que caminar así como en un campo minado entre bandas rivales, aceptando trabajos, sin tomar partido más allá de sus estrictas relaciones profesionales, con su código de silencio atacaban a una u otra sin discriminación, asumiendo con claridad que los negocios son primero.

Esa misma actitud les permitió conocer todos los trucos que se habían diseñado para vencer la seguridad de el estado, desde caletas en automóviles, horarios de desplazamiento, documentación falsa, y claro, todo ese conocimiento los hacia peligrosos para sus propios empleadores, tenían que reforzar a cada paso su seriedad para serrar cada negocio con el compromiso de absoluta reserva, a pesar de que su contacto nunca revelaba motivos o nombres de contratantes, sus negocios ya no eran tan frecuentes, aunque habían acumulado una pequeña fortuna, su costoso ritmo de vida los impulsaba a buscar oportunidades, negocios, nuevas maneras de ganar dinero.

De esa manera acordaron hacer negocios por su cuenta, en el taller mecánico de un conocido acomodaron un auto muy sencillo, de un modelo muy común con varios años de uso, con todo el conocimiento del hombre del taller, implementaron su estructura sin modificar su exterior para transportar sin que se notara, toda clase de substancias o materiales prohibidos, conocían todo el desenvolvimiento de ese comercio, tenían suficiente dinero para comenzar, la confianza de los contactos, todo estaba dado para que empezaran su carrera como independientes reales.

El valiente ya sostenía una relación estable con una damita que había conocido en sus correrías nocturnas, pero que ahora fungía como toda una ama de casa, en tanto que el chico sin relaciones formales reconocidas trataba de mantener un halo de misterio en sus relaciones interpersonales, en sus casuales viajes a la provincia mostrando poco o ningún interés en sostener estabilidad sentimental, buscando en cada ocasión mujeres diferentes, sin comprometer su audaz independencia, pagando el costo que fuere necesario para satisfacer su narcisismo.

Una vez que se termino de poner el auto en regla, los dos hombres partieron en pos de su fortuna, con un miedo que ocultaban, apoyándose en el valor de el otro pues ninguno confesaba su temor, mas bien, con bromas intentaban disfrazar su mutuo nerviosismo, recordando entre risas sus pasadas faenas culminadas con éxito.

Con mucha moderación conducían el auto, sin llamar la atención sin infringir las normas, como lo harían los desprevenidos paseantes, sin embargo unos policías bostezando de aburrimiento quisieron pasar el tiempo con algún incauto conductor, que quizás no tuviera su documentación y así distraerse un rato.

El chico y el valiente palidecieron a la orden de detenerse, preocupados se detuvieron en silencio vieron al uniformado acercarse, el valiente que conducía en aquel momento estiro la mano con la documentación completa esperando causar una buena impresión, pero el policía notando el nerviosismo de los ocupantes del auto y el exagerado orden en que llevaban los papeles, pensó que podían traerse algo raro, los invito a bajar de el carro los sometieron a una requisita exhaustiva, al no hallar nada ilegal prosiguieron con el auto, sin hallar nada, el agudo olfato de el agente le decía que este par se traían algo torcido, en su comportamiento se notaba muy nerviosos y preocupados.

De repente hallo la forma de involucrarlos en un ilícito, al revisar el carro se dio cuenta que los números de la carrocería estaban regrabados y sin mas los hizo conducir al parqueadero de un pueblucho olvidado, en donde emperador supremo, empezó la terapia del terror con la cantidad de cargos que se les podía imputar, que el carro se perdería y que ellos se irían derecho a la cárcel, en un momento que estuvieron los dos solos, acordaron arreglarlo con el dinero que llevaban en los bolsillos porque, claro el dinero de el negocio viajaba oculto en las muy bien camufladas caletas, junto con sus armas, que de llevarlas encima no hubieran dudado en usar.

Así las cosas, el chico persuasivo le rogaba al agente que recibiera el dinero, que no les causara mas perjuicio, que el auto lo había comprado así, que era todo su patrimonio, el policía embravecido les increpaba que sabia que algo mas se traían, rebuscando en el interior, por debajo, hasta en las llantas, furioso de no hallar nada, termino pidiéndoles que doblaran la cantidad para dejarlos ir ellos le pidieron prestado el teléfono para llamar al finquero, que de seguro el, les solucionaría el inconveniente, esto le dio mas razones al representante de la ley, para creer que estos tipos se traían algo ilegal, aparte del problema de los números del carro y subió la tarifa, de nuevo el chico muy persuasivo le rogaba muy hipócrita, que la plata se la prestarían que eran unos humildes paseantes que viajaban a la

finca de los padres de su novia, que eran gente humilde, en tanto el valiente cavilaba en la manera de sacar las armas de su escondite y darle su merecido a este abusador, cuando al fin acepto esperar que llegaran los de la finca, nunca sabrá lo cerca que estuvo de hallar la muerte.

En el termino de la distancia, llego el finquero con el dinero, el policía se dolió de aceptarlo, por cuanto ahora le pareció muy poco, por la urgencia con que se lo entregaron y porque no le vio lo humilde del suegro por ninguna parte, sin embargo lo recibió, con la anuencia de su compañero, el chico y el valiente partieron muy veloces atrás de la camioneta de el finquero que marcaba el paso delante de ellos, aliviados se reían del estúpido agente y agradecidos con el hombre de el taller se prometieron reconocerle su trabajo con un premio en efectivo, pues el éxito de la empresa se debería en gran parte a su pericia,

Transcurrieron muy luego por un camino sin pavimento, en muy mal estado aun para la camioneta, diseñada, adaptada especialmente para esos caminos, ni que decir para el modificado de chico y valiente que era un auto de calle muy normal, sus adecuaciones eran solamente para ocultar su valiosa carga de los ojos de la ley, de manera que a cada golpe de su suspensión creían quedarse varados, cosa que milagrosamente no sucedió, respiraron aliviados cuando vieron la casona en donde supusieron que viviría su contacto, el señor con el que de ahora en adelante realizarían su productivo negocio, y con el que se hallaban en deuda por lo oportuno de su rescate, apenas lo conocían y ya le debían un favor.

Con un regocijo que no creyeron merecer, la familia y empleados de su anfitrión los atendieron como si fuesen gente muy importante, no había hipocresía en su trato, eran gente leal, el negocio que realizarían con el patrón era ajeno para ellos, en lo que les correspondía, eran una visita muy agradable, eso les permitía armar un pequeño festival con todo el folclor que tenia esa región tan rica en música, baile y comida.

No había que dejar que la noche los cogiera con el festejo, por eso los empleados de la finca, como si esto fuera normal, empezaron el jolgorio con una fogata, en donde prepararon carne de una res que allí mismo habían sacrificado, los mas diestros no se hicieron esperar para traer sus instrumentos, y allí si que fue cierto el embeleso de los recién llegados, cuanto arte exhibían aquellos campesinos, que ajenos al comercio musical se entregaron al placer de tocar y cantar para si mismos, y los bailadores, cuanta energía desplegaron, con sus sabias parejas, que inopinadamente invitaron a nuestros jóvenes comerciantes, a formar parte del baile, y aunque renuentes, aceptaron a tirones de las damitas campesinas.

No hubo en ese momento ninguna persona que no riera de la torpeza con que ellos trataron de remedar los duchos pasos de sus curtidas parejas, los demás haciendo corrillo aplaudían y vivaban el esfuerzo de los ciudadanos por salir bien librados de aquel reto, ellos mismos reían felices como jamás ninguno recordara un momento tan bello y tan limpio, cantaron, rieron y bailaron como niños, sin ambición, sin malicia, en absoluta comunión con aquella hermosa gente de campo.

Nunca como ahora, el chico había disfrutado de un momento así de hermoso, sin sentir de veraz la necesidad de consumir ningún tipo de droga para acelerar su estado de ánimo, era genuina su alegría, y entonces, en alguna rincón de su torturada alma, añoro a su familia para compartir con ellos estos deliciosos momentos, y de nuevo su amargura lo asalto por un breve momento, entre brumas recordó con rabia la tierra que fueron ha tiempos obligados a abandonar, quiso llorar alejándose un poco de el bullicioso grupo, pero sin lograrlo, en cambio si atrajo la atención del finquero, que le pregunto como airado, si algo o alguien de los allí presentes lo había agraviado para muy a su manera reclamárselo.

El chico le paso el brazo sobre los hombros, disculpándose por su descortesía lo mejor que pudo y diciendo, -s la nostalgia mi viejo-, mientras lo estrechaba afectuosamente, mientras tanto caminaban de nuevo a donde reunido con toda la gente, el valiente se divertía, sin haberse enterado del lapsus de su socio, la verdad, no duro mucho el acceso de nostalgia del chico, que de nuevo se integro al grupo, con un hondo suspiro se propuso pasarla bien, y esa noche realmente la pasaron muy bien .

Al día siguiente, renovados, como hombres nuevos, al igual que se enfundaban los pantalones, se enfundaban también su actitud de comerciantes, hablando entre si, se propusieron ser muy cuidadosos, muy desconfiados, pues quizá el festín solo fuera una estrategia de comerciante del finquero, para hacerlos bajar la guardia y lograr así ventajas sobre ellos.

Salieron juntos de la casa y de nuevo los sorprendió el campo abierto, lleno de gentes que muy atareadas amablemente los saludaban, con una sonrisa o un batir de mano sin detenerse, así de atareados lo pasaban todos por allí, hasta los mas pequeños hallaban algo que hacer, así eran las tareas del campo, afanasas sencillas casuales.

Pronto apareció un hombre en un jeep, que les pidió que fueran a otro sitio de la finca, adonde los estaba esperando el patrón, que de madrugada partió a sus quehaceres, habiendo dejado la orden de no molestarlos para que durmieran cuanto quisieran y una ves despiertos por si solos, después de un gigantesca tasa de café negro, tostado y molido en casa, fueran invitados muy cortésmente al sitio donde se encontrarían con el patrón.

De nuevo fueron sorprendidos, tenían que ir a caballo, el chico lo celebro, recordó los alegres momentos cuando su padre compro el caballo que tiraría de la carreta familiar, ágil, experimentado, mostró su destreza desde el primer momento, no paso lo mismo con valiente, jinete de motos, en la vida se imagino que tendría que cabalgar.

Divertida para el chico fue la cabalgata, y el valiente, el motivo de la diversión, sus galopes y frenadas, sus constantes desacomodadas de la silla, en fin toda su impericia, sumada a la preocupación del acompañante, enviado por el patrón con el fin de que no les pasara nada, so pena de no se que castigo, hacia la diversión del chico mas intensa.

Llegados donde el patrón, este los invito a conocer el campamento en la zona mas montañosa de la finca donde estaban las “cocinas “y aprendieron algo de la manufactura del producto y sus diferentes calidades, les mostró como se realizaba todo el proceso, y porque

se lograban o no excelentes calidades muy apreciadas por el consumidor, que en últimas era de lo que se trataba, la aceptación del producto por el consumidor final, en eso radicaba el éxito de su empresa, sin un adinerado comprador no habría negocio, entonces quedaba muy claro que había que preocuparse por la calidad del producto.

Allí mismo se realizó el negocio, sin ninguna ceremonia, sin más testigos que el hombre del jeep, acordaron en una puja intensa, de parte y parte el precio por la cantidad y se aprestaron a regresar a la casona en donde cambiarían el dinero por la mercancía en el mismo oculto espacio arreglado por el hombre del taller.

Como habían sido instruidos por el hombre del taller en la forma en que se debía realizar la operación, fue relativamente fácil, ocultando el carro en una especie de establo, entregaron el dinero y acomodaron su carga, y sin más el patrón los invitó al pueblo para celebrar el nuevo convenio, tan pronto como esa carga fuera vendida regresarían por otra y otra y otra más, hasta que algún día se colmara su ambición.

Celebraron con mesura, el chico, antes alocado, ahora se mostraba cauto y desconfiado, mirando por encima del hombro, sudaba, no tanto por el calor como por los nervios, con el auto al frente de la cantina, al lado del jeep del finquero, con todo su dinero invertido en esta sola jugada, los policías rondando muy cerca, él no podía estar tranquilo, el hombre del jeep lo tranquilizó dándole algunas razones de peso para su seguridad, ya que más sosegado se dispuso a disfrutar de la invitación, partirían con su carga intocable de regreso a la ciudad temprano a la mañana siguiente.

Esta fue una celebración desabrida, el finquero ya había realizado su negocio y podía festejar, pero ellos aun tenían todo el trabajo por hacer, de manera que se despidieron de sus anfitriones y muy juiciosos se retiraron al hotel a descansar, para afrontar el día siguiente con todo su potencial.

Partieron del pueblo antes de que amaneciera, la noche anterior se habían despedido de sus anfitriones recordando su compromiso, sellándolo con un fuerte apretón de manos, la carretera no estaba para nada congestionada, sin embargo no abusaron de la velocidad para no llamar la atención, su auto era demasiado conservador, de un modelo no muy reciente, paso desapercibido por todo el camino y respiraron muy aliviados cuando comenzaron a rodar ya en la ciudad, camino al taller mecánico, en donde se había arreglado que entregarían la mercancía a los compradores, que a su vez hacían acopio para enviarla a otros destinos, quizá fuera del país.

Todas las labores eran realizadas con mucha diligencia, el mismo hombre del taller se encargaba, fuera de las horas hábiles para mantener en secreto la operación, de buscar en las entrañas del auto toda la mercancía, de manera que cuando llegaron los del centro de acopio solo tuvieron que revisar la calidad, acordar el precio, ajustar el peso y contar el dinero, se despidieron sin ningún tipo de festejo, realmente eran profesionales.

Entre la gente que colaboraba en el taller se hallaba un muchacho de color, un negro que llegó de su provincia a la ciudad en busca de un tío que muy adinerado lo protegería, solo

que despistado nunca lo hallo y termino en las calles, perdido y sin un centavo, negro de encime, al borde de la indigencia, sin conocidos, con hambre y con frío, asustado pidió ayuda, de manera que el hombre del taller lo acogió en un acto de humanidad, para que ayudara en cualesquier menester y lo dejaba dormir en un carro que olvidado por sus propietarios, atrás, empolvado hasta donde no mas, permanecía en el infaltable rincón de la chatarra de todos los talleres, el chico era victima de las bromas de todos los operarios que para distraerse le preguntaban con sorna, y ¿Cómo es que se llama su tío, el millonario? ¿y también es negro? ¿y cuantas empresas es que tiene?, tornillo levante aquí, tornillo lave allá, y cuanto oficio se les ocurría que era denigrante o muy pesado se lo encomendaban al joven, que presuroso, muy diligente a todos obedecía sin mas retribuciones que su espacio vital, y su frugal comida, soportando con altruismo cuanta humillante broma se les ocurriera a los gañanes operarios del taller, que sin mas lo tenían como la victima de sus desafueros.

El muchacho sonreía, ya con mucha paciencia, ya enterado que nadie le creía, no respondía, "tornillo" lo llamaban por lo que vivía dentro de aquel carro, el hombre del taller era su defensor sin importarle que sus historias fueran ciertas o fantásticas, procuraba tratarlo con alguna dignidad, pero que sorpresa se llevo todo el mundo el día en que un auto de lujo vino por el, nadie supo de que manera el famoso tío se entero del sitio en que el muchacho estaba y lo mando a recoger, cuando regreso, muy bien vestido, como merecía su nuevo status, con el tío en persona a agradecer la hospitalidad y a preguntar de que manera les podría retribuir, todos los que lo maltrataron esperaron temerosos algún reclamo, alguna represalia, pero el negro tornillo igual de sencillo, muy afectuoso, no mostró señales de disgusto, el hombre del taller le respondía, -no señor, ni mas faltaba, no se preocupe-, pero el tío del muchacho agradecido insistía, a lo que el hombre del taller con mucha franqueza le respondió: -entonces mándenos trabajo-, cosa que satisfizo al tío, y el muchacho se despidió sin rencores, por el contrario, muy agradecido, con un sincero abrazo, de todos y cada uno de sus compañeros, "chao tornillo" le dijeron aliviados, ya con timidez, ya nadie se atrevió a decirle negro, cuando se despidió del hombre del taller, después del afectuoso abrazo, dándose la mano, le dijo,- nos vemos tornillo,- "negro tornillo",- le respondió con orgullo el muchacho, la verdad es que nadie supo nunca, a nadie le intereso cual era su verdadero nombre.

A la misma sencilla cantina donde departían con sus amigotes los primeros triunfos del tiempo aquel cuando robaban bolsos, sin planearlo, por inercia llegaron con su auto, se aparcaron al frente, compraron licor que colocaron sobre el carro, pusieron música y recargados contra las puertas a las que previamente les bajaron los vidrios para no ahogar el sonido, esperaron tranquilos que llegaran sus antiguos amigotes, cosa que en efecto sucedió, nunca se sabe como, pero el chisme llega mas pronto que el mas veloz correo.

Por el chisme se enteraron en la casa del chico, que el había llegado al barrio junto a valiente, que tenían un auto, que muy probablemente era de ellos y que traían dinero que gastaban a manos llenas, como en los viejos tiempos.

El viejo, sombrío, muy triste, no quiso ir, pero tampoco evito que sus otros hijos corrieran a verlo, la vieja bien gustosa hubiera corrido atrás de los muchachos, pero triste como el viejo

se quedo junto a el, con el corazón en la boca y ahorrándose el llanto, aun suplico: -vamos mijo-, a lo que el viejo respondió sin voltear a mirar –vaya hija... , vaya uste-, y sin mas siguió con sus quehaceres, que dicho sea de paso, aun eran los mismos, salir a recoger los desechos por la ciudad, aun en su carreta de ruedas torcidas, con el mismo caballo que tanto amo valiente, y que ahora como el mismo, era mas viejo. .

Reunidos en la tienda del barrio, amigos y hermanos se pusieron al día en cuanto a todos los acontecimientos, que hasta ese momento desconocían los unos y los otros, pero de su trabajo valiente no contó absolutamente nada y nadie se atrevió a preguntarle, no se atrevían a vulnerar ese espacio que el mismo creaba, de repente en medio del calor del licor, se fueron liberando nostalgias y el chico pregunto por su padre, el hermano mayor le dijo que el viejo nunca había aceptado nada que viniera de manos de el, que siempre se disculpaba para no compartir esa bonanza, en la que la familia se encontraba, desde el día que el resolvió estar en el equipo de los predadores, el viejo se negaba sistemáticamente a disfrutar de las comodidades, aun dormía en su cama de tubos oxidados, en su cuarto no había nada que proviniera del trabajo de su hijo, aunque nunca se opuso a que el resto de la familia si lo disfrutara, sin importarle que el negocio de compra venta de materiales reciclables prosperaba sin freno.

Eran dueños de una vieja camioneta, en la que comerciaban con mayor rentabilidad, y de la que nunca el viejo quiso disfrutar, se había convertido en el inquilino pobre de la casa y eso ensombrecía la felicidad que se hubiera podido alcanzar con estas bondades económicas, sus hermanas ya con compañeros permanentes, señoras, se vestían con la elegancia que les permitía su nuevo estado económico, pero su aspecto no era el de la gente de clase, su desparpajo contrastaba con su vestido, su falta de educación no permitía el lucimiento de su ropa y alhajas, dejando en claro que la clase no se compra en una lujosa boutique, el chico ya con mas mundo, noto con tristeza esta gran verdad y en silencio se consoló pensando que quizá con el tiempo su familia podría adquirir esa facultad, -quizá en la próxima generación- sonrió mirando el abultado estomago de su hermana mayor.

El chico, de buena gana hubiera llorado, de rabia, de tristeza, de impotencia, pero no pudo, ya estaba bien demostrado que era un berraco, y con un nudo en la garganta bebía su licor y reía con las ocurrencias de los demás ebrios y las suyas propias, tratando de ahogar con esta distracción, todo el cúmulo de sentimientos que el comportamiento de su familia y de su padre le causaba, esa siniestra certeza de que el dinero no lo compra todo no aliviaba en nada su desasosiego.

Y bebió con sus hermanos y amigos hasta perder el conocimiento, quedo dormido sobre una mesa con la tranquilidad del que no debe nada, se sentía protegido, estaba en medio de amigos y familiares, así que podía bajar la guardia, como hacia mucho tiempo no la bajaba, se dejo subir al auto, y se dejo llevar por todos sus hermanos hasta su antigua casa, con sus padres, confiado en su inconciencia allí durmió, y allí extrañado, se despertó, en su antiguo cuarto, con la resaca del alcohol, demoro todavía un momento en rebobinar sus recuerdos y concluyo que sus hermanos lo habían traído a casa, su primer impulso fue salir de allí, pero el malestar lo mantuvo atado a su vieja cama, sintió el olor a húmedo que estaba guardado en su memoria y vio el decorado de las paredes, como el mismo las había dejado, allí no

había cambiado nada, después supo que su padre no había dejado que nadie tocara nada, a no ser que la vieja hiciera aseo o el mismo viejo que se encerraba allí, cuando sus múltiples nostalgias con frecuencia, cuando estaba bebido lo asaltaban,

Nada de lo que allí había debería traerle buenos recuerdos, todo era de la época en que recogían cosas de lo que no les servían a los demás, pero que sus padres rehabilitaban para darle a ellos, a sus hijos, algo parecido al confort de un hogar, por eso odiaba esas cosas, pero aun así sentía el calor de ese hogar que había abandonado por correr en busca del éxito, dinero fácil, que obtenía delinquiendo y del que su padre moralista se negaba metódicamente a disfrutar.

La vieja dentro sin avisar, le traía el desayuno a la cama, cosa que nunca antes había echo y que el acepto gustoso, ella se sentó a su lado hablándole mientras el comía y contestaba con monosílabos, entre bocado y bocado, advertencias, preguntas, bendiciones, que el taimadamente fingía obedecer y aceptar pero que sabia que no podría dado su oficio.

Se levanto después del desayuno y fue en busca de sus hermanos, pero ellos ya estaban atareados en sus negocios, ellas comprándole a los recicladores, pesando y clasificando los materiales, el mayor conduciendo su vieja camioneta por sectores de la ciudad en donde se conseguían materiales a buen precio, pero lo que lo desquiciaba era saber que su padre aun usaba la destartalada carreta con el viejo caballo....lo que el daría para que el viejo ya no trabajara mas.

Entristecido, se despidió de su madre y hermanas dejando saludos a su padre y hermano, prometiendo que regresaría con mas frecuencia y pidiéndoles que abogaran por el con su padre, para que aceptara su ayuda abandonando tan estupidos moralismos.

De regreso a sus asuntos, reunido con valiente planificaban la forma de trabajar, sin causar sospechas por la frecuencia de los viajes, acordaron adecuar otro auto para rotar el trabajo y comisionaron al hombre del taller para que trabajara en este cometido, con algunos conocidos consiguió que emplearan a su padre en una cadena de ferreterías para que entregara materiales a los clientes en su carreta, supuestamente los ferreteros se la arreglarían para optimizar su servicio, cosa que el viejo aceptó encantado, sin sospechar que su hijo estaba detrás de los costos del arreglo y el pago de su facilísimo trabajo.

Entre tanto, como el señor del taller tenia los conocimientos, los contactos, la seriedad, además que gozaba de su absoluta confianza, manejaba el mas bajo perfil, y su taller estaba ubicado en un barrio de la periferia, en una casa lote mal adecuada para taller, convirtieron este sitio en punto obligado de sus negocios y sutiles reuniones, esto les permitía codearse con gentes de todas las calidades, así como chico y valiente, acudían a el, también, empresarios, doctores, hombres de negocios, en fin todo aquel que llegara en busca de sus servicios y era atendido de la mejor manera, el hombre del taller con sus recursos materiales y humanos manejaba un amplio margen laboral y de negocios que le permitían un progreso económico mejor enfocado hacia el futuro, ampliar su taller en una bodega de su propiedad, con una cabina moderna para pintura de alta calidad, con equipos de enderezado de chasices y de soldadura de ultima generación.

El hombre no proponía negocios, pero no los rehuía, interrelacionaba a sus clientes en la medida en que conjeturaba quienes podían hacer equipo y para que, de manera que con pingues ganancias para el manipulaba nuevas sociedades, como cuando se comprometió a modificar el primer auto con el que empezó la empresa del chico y el valiente, como cuando se comprometió a reconstruir un auto comprado por perdida total y para su recuperación se emplearon partes de dudosa procedencia, se vieron partes de autos recortadas de prisa con los colores de un auto de calle, envueltos en gruesos cartones y transportados de afán en pesados horarios, que les daba a sus transportistas alguna seguridad, acomodados rápidamente sobre el auto en proceso de recuperación y disimulando su pintura a la mayor brevedad desapareciendo las partes dañadas correspondientes al auto en cuestión, logrando recuperaciones mágicas en tiempos record, dejando un amplio margen de ganancia para todos los involucrados,

Como cuando presento a chico y valiente con el hombre de los camiones, seria esta una nueva sociedad muy productiva, en su condición de transportador podía ir y venir por todo el país con las cargas mas extrañas e insospechadas, permitiéndoles elevar el volumen y la frecuencia de las entregas a sus ricos empleadores, los exportadores, y desde luego, el contrato para acondicionar los camiones para llevar cargas ocultas en lugares por entonces insospechados seria para el, el incondicional, el de absoluta confianza.

Sin embargo una filtración sembró la desconfianza hacia el hombre del taller, el hermano de el, un borrachín solteron, permanentemente alardeaba en las cantinas de su condición de preparador de autos para los envíos, alardeaba mucho exagerando su condición de operario, contando a otros ebrios que “el patrón” les dejaba kilos de mercancía para guardar en su cuarto, cajas de cartón o canecas de cinco galones repletos de dólares, repetía sin cesar en todos los sitios donde departía con conocidos y extraños realzando su relieve, enamorado del respeto que imprimía con su condición de empleado de “traquetos”, sus fanfarronadas fueron tomadas en serio por alguien pues en un supuesto allanamiento falsos agentes de la ley se tomaron la casa donde vivía el borracho, amarrando a los propietarios de la humilde casa, preguntaron por el cuarto del individuo en cuestión destrozando sus cachivaches con rabia al sentirse burlados por las fantasías de un ebrio.

Después de reírse cuando se enteraron, ya mas serios se preocuparon de la seriedad de la filtración y aunque no tomaron represalias contra el pobre hombre por consideración con el hombre del taller, dejaron de frecuentar el cito y encontraron otra persona para hacer sus adecuaciones.

Con la ampliación del mercado lograda con la sociedad del camionero, también tuvieron que ampliar su radio de proveedores, así que hablando con el finquero, el se comprometió a elevar su producción, ingresando mas gentes productivas comprometiendo a su vez a algunos finqueros vecinos suyos, que veían su progreso con envidia.

Esta empresa ahora comprometía a mas personas de las que valiente hubiera deseado, y así se lo hizo saber a su leal socio, amigo y compañero, su relación con la mujer que había escogido por compañera le había regalado con un niño y desde su nacimiento, la

perspectiva de su vida había cambiado, pensando seriamente en su retiro, muy callado manejaba su economía con un método de inversión legal con proyección a futuro, y por primera vez, al pensar en su muerte, sintió miedo del desamparo en el que pudieran quedar sus seres queridos.

En silencio, sin pretender que fuera un secreto, compro un pequeño almacén de ropa íntima, para que su amada lo administrara, y así, si algo le pasaba antes de su ya calculado retiro, tuviera la forma de ganarse la vida de una manera decente y de paso, su hijo no tuviera que verse con las necesidades que de propio tuvo que afrontar el mismo en su niñez, y que moldearon su duro y equivocado carácter, felicísima su compañera se comprometió con la tarea de administrar el almacén dándole con sus conocimientos una dinámica de ventas enfocada al mercado de ropa súper sensual, de encajes y transparencia estaba echo ese mundo y de encajes transparencias y seducción ella tenía muchos conocimientos, pronto muy pronto su negocio gano una selecta clientela entre el sexo femenino que enfocaba su vida en las virtudes de la seducción, sin quererlo el valiente encontró de repente que su compañera apporto a su negocio, tanto de si que fue muy rápidamente mas que autosuficiente muy productivo,

Ella estuvo esperando toda su vida una oportunidad como esta, abusada desde chica, empobrecida, hallo en su belleza física la forma de ganarse la vida, ebria, prostituida, explotada por proxenetas, poderosos que la llevaban y traían por pueblos y ciudades, en una de tantas ocasiones se encontró trabajando para el valiente, quien hallo en ella su complemento, y acudiendo por sus servicios con regularidad, la invito a verse con el por fuera de su trabajo, y sin importarle su oscuro pasado, conciente que el suyo tampoco era la joya de la corona papal, le propuso a la chica abandonar ese mundo inicuo para compartir su vida con el, con la real única y permanente posibilidad de deshacer ese compromiso en el primer momento que no funcionara, incrédula la chica lo acepto creyendo que seria algo eventual, pasajero.

Aun así era un buen negocio, le pidió como única condición que asumiera como suya una deuda contraída con el proxeneta, que hábilmente se las arreglaba con trucos para comprometerla a ella y sus compañeras con deudas por compras de ropas, perfumes, alimentación y hospedaje que día por día se volvía impagable, que las esclavizaba, convirtiendo al oscuro individuo en dueño y señor de las indefensas mujeres que envejecían entre luces encajes y alcohol, para enriquecerlo permitiéndole ampliar sus negocios cada día mas.

Enterado el valiente de la citasion de su amada, se dirige sin titubear en busca del hombre de los grilles y le manifiesta su interés por aquella damita, sin ninguna resistencia el tipo sabiendo con quien trataba, con toda su cobardía a flote le entrego los papeles firmados por ella, con la promesa del valiente que ahí terminaba su contrato y que no habría de ningún lado inconformismo que diera espacio a que mas adelante se tomaran represalias,- pero aquí has de volver malparida, cuando ese hijueputa se canse de vos- pensó el dueño de lo grilles consolándose con la perdida para el, momentánea.

De su niñez nunca hablaban, por lo amargo del recuerdo, habían nacido juntos apenas en ese día, de su pasado no estaban orgullosos, el nunca supo quien fue su padre, su madre, ya por gusto, ya por necesidad se hacia acompañar de individuos, que duraban lo mismo que la noche y que sin delicadeza, la tomaban en su presencia, llegando inclusive a pensar que esa situación era normal en la vida de todos los niños.

Lo mas cercano a un padre para el, fue un ladronzuelo, que enamorado de su madre se quedo mas tiempo del que cualquiera otro lo hubiera echo, este tipo nunca tomo a su madre en presencia del pequeño, separando su cama con una simple cuerda de la que sujetaba una cobija, lograba así lo mas cercano a la intimidad, y gano en respeto y aprecio mas de lo que cualquier palabra o caricia hubieran podido lograr, de la misma manera como apareció en su vida, así desapareció, y con ello, regresaron el desfile de ebrios , drogadictos y vagos desconocidos al cuarto que era todo su hogar, la rabia y el odio, al sentirse abandonado por el único ser humano que le mostró respeto, solo se incremento cuando supo que el no había regresado no por que no hubiera querido, sino por que había muerto en un intento de robo, la policía lo dio de baja cuando ofreció resistencia a su arresto, fue ahí cuando escogió su camino, seria como el, pero a diferencia de el, no se dejaría matar

Y esa promesa que se hizo para si, ahora se la hacia para el pequeño, que era ahora su razón de ser y al que le daría en afecto y presencia todo lo que el jamás pudo tener, y a su mujer, la seguridad y el respeto que a su pobre madre nunca nadie le brindo, pues murió enferma, abandonada en un hospital de caridad antes de que el creciera y la pudiera proteger como soñaba, ni siquiera pudo reclamar su cadáver para sepultarlo por que aun niño, impotente quedo al amparo de algunas prostitutas viejas que drogadas o borrachas disfrazaban sus miserias entre colorines y música, sin importarles demasiado el destino del huérfano, que tomándose el destino por su propia mano comenzó a hacer carrera con otros pelafustanes, que en iguales o peores condiciones se aventuraron en el mundo de la delincuencia, con mayor o menor éxito, la verdad es que de su camada ya muy pocos sobrevivían.

Ella por su parte tuvo que huir de su casa para dejar de sufrir los recurrentes abusos de un padrastro que con o sin la anuencia de su madre la accedía a su antojo por el simple echo de que costaba la manutención de la casa, no se atrevió a decir familia porque de verdad eso no era una familia, era el que pagaba el arriendo y la comida, era un infierno, ver a su madre vejada, muy golpeada por el hombre ebrio, desesperada se fue de casa, sin rumbo por las calles hallando en ese mundo la supuesta posibilidad de conseguir dinero para quizás algún día rescatar a su madre de los abusos del ebrio degenerado que tuvo por padrastro, encontrándose en la calle con viejas exprostitutas, que viendo en aquellas jovencitas desamparadas, inexpertas, caldo de cultivo para generar una empresa la vendían prometiéndole un futuro mejor, futuro que cada día se hacia mas lejano, rodando hasta llegar al fatídico sitio donde la hallo el valiente, endeudada por los manejos hábiles del rico proxeneta, pero ahora juntos dignificados por ese bebe se sentían tan limpios como al nacer, con el animo de empezar una vida honrada, en sus sueños construyeron un hermoso jardín para habitarlo con su hijo y con los que tendrían después porque soñaban con una gran familia, muy numerosa.

El valiente a su vez también en la calle desde niño, aprendió todos los códigos de supervivencia, gracias a los cuales logro ubicarse en el lugar en el que ahora se hallaba, mas ahora padre de familia, quería zafarse para afrontar un futuro del cual no tuvieran su hijo y mujer, que temer o que avergonzarse.

Le comento a su socio y amigo sus inquietudes, acordando un tiempo prudente para realizar algunas entregas y de esa manera obtener unas ganancias, que le permitieran invertir en negocios honestos, para gozar con su familia de una vida sin privaciones, digna y decente.

El chico estuvo de acuerdo en todo, y mostrando una afectuosa envidia, deseo que se le cumplieran todos sus sueños, y sin ninguna hipocresía lo abrazo con tristeza, adivinando la orfandad en que quedaría cuando el valiente ya no estuviera a su lado.

También acordaron no comunicar a nadie sus intenciones, pues el código de comportamiento de ese tipo de comercio no permitía retiros, por el peligro que representaba un conocedor de secretos que ya no estuviera directamente involucrado, de manera que aunque el ya no trabajara con ellos, el chico actuaría como si aun el valiente fuera su socio, iba a ser muy difícil, pero ya vería como se las arreglaría para protegerlo.

Desprevenidamente acordaron tomarse una cerveza y sin elegir el sitio, muy cerca de donde lavaban su auto, compraron unas enlatadas y sentados en el andén como en los viejos tiempos, sin ninguna precaución charlaban animadamente, cuando de repente un auto se detiene frente a ellos, sin apearse un hombre, a través de la ventana les deja ver una escarapela con una insignia de la policía, que los sorprendió, al tiempo que rápidamente les pide colaboración, les pidió información, hablo de un atraco con heridos y un dinero robado, a tan solo unas cuadras de allí, sin dejarlos pensar, sin reaccionar aun, el supuesto agente les invito a retirarse de allí porque estaba prohibido consumir licor en espacios públicos, ellos se mostraron de acuerdo con aquel.

Aun con el auto encendido, el copiloto les pidió su documentación, al tiempo que detenían a un transeúnte al que también pidieron su documentación y que declaro ser testigo del atraco que se había cometido, les preguntaron si habían negociado o recibido dinero de alguien en los últimos minutos, como es lógico declararon que no, el policía les dijo que este dinero estaba marcado con alguna tinta que lo haría reconocible y les pidió que le enseñaran el suyo, el transeúnte se despojo de una buena cantidad que después de ser revisada le fue devuelta acompañada de la pomposa frase “verifico y entrego”, luego ellos incautos le entregaron al supuesto agente la totalidad de su dinero en procura de no verse involucrados ni revelar su ocupación, sin ninguna explicación, el supuesto transeúnte subió veloz al auto por la puerta trasera y arrancaron con un chirriar de llantas, dejando a nuestros amigos sin respuesta por una fracción de segundo, luego riendo a mas no poder el chico le dijo al valiente, “-nos robaron guebon”-, y se rieron hasta que les dolió el estomago, luego una llamada de auxilio al hermano mayor para que les trajera algo de dinero, porque no les quedo ni para pagar el lavado del auto.

El hermano mayor no demoró sino un par de minutos y se unió a la alegre juerga, que se suponía celebraba el retiro de el valiente, y recordando el ardid de los colegas volvían a reír con desenfado, felicitando el estilo y audacia de los que como ellos, se la ganaban de la manera “fácil”.

Fue preparando el terreno, diciendo a sus abastecedores y compradores que en adelante, solo debían tratar con él, porque su socio estaría al frente de unos negocios que representarían la legalidad de su dinero y que era necesario que se mostrara al margen de sus actividades, para no despertar sospechas.

Agrado tanto a todos este razonamiento, que se mostraron muy interesados en invertir dinero en las nacientes empresas, de manera que por salir de un embrollo se metió en uno mayor, aplazando su respuesta con unas evasivas cada vez más comprometedoras, decidió el mismo contactar terceros para manejar el dinero que sus aportantes le dieron a manejar.

Por concejo o curiosidad acudió donde un medio afamado ocultista que entre humo de tabaco y conjuros en un lenguaje extraño, agitando teatralmente unos yerbajos, tratando de ocultar su amaneramiento, intentó darle una visión más clara a su futuro, mientras hábilmente el charlatán hilvanaba sus predicciones, leyendo en el rostro de su cliente, acomodando sus desaciertos del pasado con predicciones del futuro, logrando solamente que el chico muy divertido lo dejara actuar como a un payaso, al que una vez terminada su función le pago, sin darle a entender que para él que daba claro que estos sortilegios y adivinaciones, no eran más que hábiles manifestaciones de inteligencia, capturaba velozmente de entre sus palabras las que creía que causaban algún efecto en las emociones de su cliente, y tejía una maraña de palabrería, que por último le daba por resultado el ganarse la vida, comparándolo con los fingidos paralíticos y con las madres postizas con hijos alquilados entendió que era una forma por demás válida y para él respetable, sin sentirse estafado salió del sitio con la mente más clara que nunca, -por dinero le vendemos el alma al diablo,-se dijo muy seguro, para sí, y él ahora tenía el dinero, tenía la opción de comprar almas, pues a eso se dedicaría.

Con valiente desde el palco, visitó viejos conocidos que trabajaban en negocios, de muy poca o ninguna rentabilidad, ofreciendo invertir sin intereses, inclusive a pérdida con la sola condición, de que el recaudo final, estuviera amparado por la legalidad de una empresa constituida con todos los legalismos

Esta modalidad, comenzó a hacer prósperos, a una cantidad ingente de pequeños comercios, que de otra forma se sostendrían con muchas dificultades o aun más grave, inclusive estarían abocados a la quiebra.

Contadores juramentados elaboraban declaraciones de renta con cuantiosas ganancias que satisfacían todos los legalismos y que soportaban todas las veedurías, de repente el rey midas le dio su secreto a la industria y al comercio, para hacerlos exitosos.

Los comerciantes e industriales que no manejaron nunca esta modalidad, progresaban desde luego, pero a un ritmo más pausado, negociando con el agio, prestamos con costosas tarifas

de interés, que hacían más difícil aun su rentabilidad, y o sostenimiento, los habituales prestamistas magos del agio, que prestaban a pequeños microempresarios, tenderos, dueños de ruinosos negocios, ayudando en su caída por lo costoso del interés, se vieron afectados por que una gran cantidad de su clientela se acogió al auxilio de el chico que invadió la economía brindando una prosperidad de papel.

De repente su proyecto se fue perfeccionando de tal forma que empresas insolubles hallaron el camino del éxito, y el dinero ilícito halló un camino a la legalidad perdiendo un alto porcentaje de su valor en el proceso, pero dejando una estela de satisfacción en las partes que en esta simbiosis se vieron beneficiadas, los dueños del dinero ilegal, recibían el cincuenta por ciento de un dinero legal, representado en empresas mágicamente productivas, sin dejar huella del recorrido antiguo de ese fluido caudal, interminable por demás

El siberiano era un prestamista reconocido, ambicioso, acaudalado, el tipo comprometía a sus clientes en un negocio demasiado aventajado de su parte, se suponía que el interés sería del costocícimo diez por ciento, pero aun era mayor, su sistema de pago por cuotas diarias empezaba un día después del préstamo, total que a los quince días se debía de haber cancelado ya la mitad de la deuda, pero el interés no menguaba, y para su seguridad se debía firmar una letra de cambio por la suma total, incluido el interés en la cifra, para evitar una reclamación legal por lo abusivo de su negocio, desde luego, el siberiano se sintió muy afectado por el creciente negocio del chico, que le quito gran cantidad, si no a todos sus de clientes.

Sin conocer los fundamentos del contrincante le pareció muy fácil desafiar amenazante a los cobradores del nuevo prestamista, poderoso en su gran estatura, con la camisa desabrochada hasta el ombligo, mostrando su fornido pecho lleno de bello blanco, como blanco era su cabello, azules sus ojos, casi grises, como los de un lobo siberiano, es fácil de entender por que se le llamaba así, el lobo siberiano, enfundada en su gran cintura, medio oculta su arma de fuego, jinete ágil en una moto de regular cilindraje, creyó imposible que alguien lo superara en poder, en valor, pero se equivoco, sus clientes de la noche a la mañana no necesitaban mas de sus onerosos prestamos, y su industria de vendedores puerta a puerta de cachivaches por cuotas fue lo único que le reporto alguna ganancia, empecinado comenzó a ejercer presión contra sus competidores intentando mostrar un poder bélico lejano a su real posición, nadie se dio cuenta como, pero apareció abaleado como un n.n. en medicina legal, sin testigos ni sospechosos, sin ningún culpable.

Con lo ocurrido al siberiano, los demás prestamistas “gota a gota” dejaron de oponerse al nuevo sistema, que floreciente llenaba de prosperidad lo que antes era un ruinoso ambiente.

Yendo y viniendo en los avatares de su lucha, un día se sintió retratado, en un semáforo, un jovenzuelo se defendía lo mejor que podía de la hambruna que lo asaltaba, limpiando vidrios, como otrora el chico y su familia calmaban su hambre, el muchacho se batía como un gladiador, el chico sonrió al verlo, luchando, no vencido, dejando que limpiara su panorámico, le dijo cuando se acerco a cobrar, si quería un trabajo real, a lo que el

muchacho sin pensarlo respondió que si, con un gesto el chico lo invito a subir en la parte trasera de su camioneta y de un salto el muchacho se encaramo en el platón, con el retiro del valiente, el chico se hallaba solo y vio en el gamin la oportunidad de conseguir así la fidelidad de un compañero.

El muchacho realmente era muy bien presentado, con ropa nueva, muy limpio, ni de lejos parecía la misma persona, su oficio seria acompañar al chico adonde fuera, escucharlo, a veces sin tener respuesta, dejarse tratar como el hermano menor, como a tal, comenzó una etapa de lujos que en su vida creyó jamás lograr, y que el también como chico, siempre soñó, autos caros, mujeres lindas, dinero para gastar ... pero una moto?... ni en sus sueños dorados, y el chico sonriendo le regalo una, de alto cilindraje, que se convirtió en motivo y razón de su vida, siendo la causa de envidia aun de muchos de los colaboradores del chico que esforzados en su trabajo se sentían con mas derechos que el aparecido gamin, pasear en ella era el éxtasis total, aprendió a manejarla con gran pericia, en sus ratos de esparcimiento jugaban haciendo malabares que otrora fueran parte del arsenal del dueto criminal, ahora solo eran motivo de risas, cuando el gamin trataba de emular a su protector la mayoría de las veces sin éxito, por que el nivel de pericia logrado a través de mucho tiempo de entrenamiento y que el gamin pretendía manejar de la noche ala mañana, como antes chico o el mismo valiente lo hacían por motivos de trabajo, el lo intentaba por mero placer, el era el niño bonito de papa rico, solo que el libretista de la vida tiene tendencia por los absurdos, este muchacho termino, descendiendo raudo de un mirador popular, acompañado de una hermosa joven, derrapando aparatosamente al entrar muy veloz en la curva, yendo a dar contra el frente de un auto que subía a marchas forzadas, dejando allí su vida y la de su joven compañera

Situaciones como esa, solo lograban en el chico reforzar su odio por la vida que le había correspondido, sin llorar, su alma endurecida no se lo permitía, temía tal vez mostrarse vulnerable, desde que dolorido a su hermano se lo prometió no recordaba haberlo echo, asumió como otro golpe bajo del enemigo el dolor y el duelo, con una sonrisa amarga, muy amarga lo despidió, en secreto, en la funeraria, puesto que por su dura condición de ilegalidad no pudo ir al sepelio, encargándose solamente de los gastos en la pomposa ceremonia a la que acudieron presurosos esperanzados un mar de indigentes que hubieran dado su vida por estar en el lugar del afortunado gamin”.

La vida continuaba y sus quehaceres no cesaban, el cuidado del dinero suyo y de sus inversionistas no le daba tregua; apoyo, presión, coacción, represalias, casi siempre en ese orden, mantenían ocupada su mente, la competencia se torno desleal, los protegidos por este tipo de inversionistas se daban el lujo de trabajar a perdida, prestando cien recuperaban cincuenta, pero esos cincuenta estaban representados en negocios legítimamente establecidos de manera que ese dinero podía ir a los bancos, ingresar en la cadena productiva, dificultando mas el sostenimiento de los que estaban por fuera de este lucrativo negocio.

Hipnotizado el chico por la deliciosa danza de los millones, favoreciendo a sus hermanos con dinero para mejorar su ya lucrativa empresa, despertó de improviso un día, en que por casualidad, al doblar por cualquier esquina, en su lujosa camioneta de gama alta, como la

que siempre soñó, se topo con su viejo que aun sucio, conducía su destartada carreta, su caballo no era ya el mismo, quizá el suyo ya habría muerto.

De un frenazo se detuvo sin pensarlo, apeándose, sorprendió a su padre con un efusivo abrazo, que por poco lo deja sin respiración, el viejo sonriendo desdentado, muy alegre de ver a su hijo, sin reproches, también lo abrazo, sin cuidado de ensuciar su costosa ropa;- taita ...dijo valiente ...¿de que manera lo puedo ayudar- ?
mijo,- respondió con inocencia el hombre bueno-, ayúdeme a subir este bulto en la carreta.

Abrumado volvió a subir a su camioneta, la que conducía personalmente, en la que lo acompañaban sus colaboradores, que en silencio se observaron, con temor de iniciar un dialogo, ninguno conocia su relación con el hombre humilde y áspero, el chico adivinando su inquietud,-es mi papa-, les dijo sin animo de ahondar en el tema , prosiguieron su ruta para realizar sus normales quehaceres, reclamar dinero ya legalizado, por demás, también presionar a los comerciantes que se atrasaban en las cuentas y disciplinar a los que por cualquier razón incumplieran con los plazos, llegando a los extremos que hubiera que llegar, para recuperar su inversión .

Ese nivel de inversiones permeaba toda la sociedad, hasta los organismos de el estado fueron alcanzados porque como es lógico deducir, lo del chico y sus socios era apenas un juego, comparado con lo de los exportadores que manejaban cifras inimaginadas, de manera que el estado comenzó una batalla frontal, con infiltrados de lado y lado, que a diario cobraba victimas y mas victimas de las que nadie conocia sus victimarios, términos como enriquecimiento ilícito y lavado de activos se hicieron muy populares el chico muy cauteloso nunca daba oportunidades a sus enemigos, siempre con sus hombres de confianza diseñaba nuevas estrategias de cobro y visitas a sus clientes, que cambiaba inopinadamente, sobre la marcha, logrando siempre que finalmente, nadie supiera el próximo paso, para hacer mas difícil el planeamiento de una celada..

Sus amantes, cuidadosamente escogidas por su seguridad, nunca tuvieron un trato personal ni datos que pudieran ser comprometedores para ellas mismas, o para el desenvolvimiento de las actividades de las empresas del chico, así que su vida rodeada de lujos y peligros también lo convirtió en un triste solitario.

El verdadero problema nunca radico en huir de la justicia, pues su camuflaje siempre lo mantuvo al margen de las luchas de el estado contra la delincuencia organizada, fue su afán de independencia lo que finalmente lo enfrento con los poderosos exportadores, que vieron en esta creciente organización un peligro o una falta de respeto y tratando primero de reclutarlo y luego de combatirlo comenzaron a propinarle golpes dando de baja a sus colaboradores y-o reclutando a los traidores que inconformes tal vez con su condicion economica o con el animo de escalafonar rápidamente en el aparato económico de la corrupción se vendían afanosos de conquistar prebendas queriendo ascender a toda prisa en la estructura de poder de aquellas organizaciones, asiendo que informaran de sus embarques y movimientos causándole grandes perdidas en vidas y dinero, su organización manejaba ya un importante y creciente conglomerado de pequeños comerciantes que sin buscarlo se convirtieron en competidores del ya sistemático mercado, convirtiéndose en la

piedra en el zapato de los poderosos señores, que sin mas, acordaron eliminar su incomoda presencia, sin tener en cuenta lo difícil de su cometido, sin medir el calibre de su trayectoria.

Por su parte el chico fortaleció la economía de su familia y allegados, para enfrentar con una actitud suicida el poderoso imperio del que no quiso hacer parte, de esa manera el valiente se hallo dueño de una economía que lo alejo años luz de la pobreza, el hombre del taller también fue beneficiado, un préstamo lo proyecto por fin hacia sus sueños, hasta el hombre de la calle, aquel que un día los ayudo a sobrevivir en el hostil ambiente de la ciudad resulto favorecido, un día en su irse y venires, el chico lo encontró en la indigencia y sin dudarle un momento lo recogió de la calle y lo protegió como si en ello volcara el afecto y esfuerzo que su padre nunca le quiso aceptar.

Fue un golpe de suerte para los dos, para valiente, un padre, un compañero, un alcahuete, el maestro de su infancia, el chico necesitaba con urgencia una persona a su lado, alguien que ocupara el sitio que dejo libre al morir su “hijo adoptivo,”según recordaba, el de la calle tenia los fundamentos que le permitían pensar que lo que hacia era lo correcto.

Para el de la calle, un soporte económico, la llegada a un mundo nunca antes soñado, su consumo de droga fue reducido a su mínima expresión, sin que nadie se lo exigiera asumió con entereza ese papel de padre, que los dos necesitaban, tanto es así, que era la única persona en el mundo que se atrevía a contradecirlo, alguna veces a recriminarlo, de todas maneras el chico hacia lo que le viniera en gana

Su mente ya muy dañada algunas veces lo abandonaba dejándolo con amplios espacios en blanco, algunas veces deliraba con situaciones de su pasado o tal ves solamente fueran desvaríos de un demente, todo el tiempo que había pasado en la calle lo había vulcanizado, sin temor a dormir a la intemperie con el estomago acostumbrado a comer de gula cuando podía y aguantar el hambre cuando debía, ya ni siquiera limpiaba los vidrios de los autos, si alguna ves su aspecto fue lastimero, ahora causaba asco de tanta suciedad, su pelo sucio, sin bañarse ni peinarse desde tiempos remotos, su barba rala, larga, endurecida, su ropa maloliente , muy rasgada, un pantalón encima del otro, sin norte, su vida sin sentido, primitiva, instintiva, viva de lo que pedía en la puerta de los restaurantes que fastidiados por su presencia le daban sobras en un recipiente que el mismo llevaba consigo

Con una sucia cobija colgada de un hombro, que le estorba de día, pero que lo salvaba del frío en la noche, con la mirada perdida en la estupidez de su consumo, que ahora se reducía a un frasco de pegante, así lo hallo el chico, lo reconoció de inmediato, sin dudarle lo recogió en su lujosa camioneta, el instinto le dijo al de la calle que era una agresión, torpe y estúpido se resistía a subir recordando los de la limpieza social y creyéndose en peligro de morir.

El chico tuvo que emplear su fuerza y la de sus colaboradores para reducirlo y en medio del pánico, que pareció dotar de alguna inteligencia al agredido, el chico luchaba por tranquilizarlo con palabras de conocido, identificándose, trayendo a colación todos los nombres de los miembros de su familia, trataba, mientras lo sujetaban ya dentro de la

camioneta de explicarle que solo lo movía el agradecimiento y el animo de socorrerlo, como el lo había echo con ellos cuando lo nesecitaron, el chico se prometió así mismo cuidar de el lo mejor que pudiera, esperando solamente que recuperara su cordura.

Con curiosidad por saber si sus fantasmas alguna ves fueron reales, interrogaba al hombre sobre sus raras historias, sin lograr respuestas, lo dejaba en paz al verlo tan afectado, sin saber como ayudarle solamente lo dejaba ser, le suministraba su consumo, extrañado al ver que el hombre de la calle, sin que nadie se lo exigiera reducía sus dosis, voluntariamente como si en realidad se quisiera recuperar, con el respeto que el chico siempre sintió por el, jamás lo denigro ni permitió que ninguno de su equipo lo hiciera, por lo menos en su presencia, procuraba llevarlo siempre a donde fuera, siempre y cuando no fuera riesgoso para ninguno de los dos.

En cada paseo el hombre de la calle hablaba sin parar, como si quisiera desquitar el tiempo en el que nadie lo escucho, el chico abrumado de tanta información, se quejaba algunas veces por que no podía hacerlo callar, el hombre de la calle siempre tenia algún comentario frente a cualquier circunstancia que se les atravesara a la vista, pero siempre a floraba su resentimiento, en cada comentario se notaba que estaba muy lastimado, que su corazón guardaba mucho odio, al igual que el chico, su visión de la vida estaba muy deformada por las duras circunstancias que tuvo que haber vivido, el chico en todo lo entendía, pero lo refutaba en su cobardía, por no asumir el reto de tomar de la vida lo suyo a costa de lo que fuera, aprendió a verlo como un rebelde que formaba parte del triste equipo de las victimas, aunque lo apreciaba y lo entendía no podía verlo formando parte del equipo de los predadores, -¿entonces, para que puta mierda tanto resentimiento, si no se tienen la guevas para tomar el desquite?- le refutaba dejandolo en silencio.

En sus delirios el hombre de la calle hablaba en un dialecto elegante, muy educado, asumía actitudes de gran señor, discutía en términos que el chico no entendía, que algunas veces le parecieron graciosas pero que le preocupaban, viendo el deterioro de su amigo se dispuso a buscar ayuda profesional, el costo para el no era problema, el problema era acudir a alguna institución por el temor de ser detectado por las autoridades, logro con la ayuda de alguno de sus colaboradores, que un psicólogo lo visitara en el domicilio que se acordaría cada ves que fuera necesario, porque su constante movilidad no le permitía un domicilio estable.

Sin saber que iba a ser tratado, el hombre de la calle acepto la presencia del psicólogo como otro colaborador del equipo del chico, pues no era raro que se vieran gentes nuevas que iban y venían por los dominios del chico, el tipo se le acerco como cualquier individuo y lo sometió a obcervasion dando al chico, en cada sesión un parte aproximado del resultado de sus averiguaciones.

Sus estudios dieron como resultado que el hombre de la calle tenia un daño muy serio, irreversible, por el abuso constante de las drogas su mente estaba seriamente trastornada, en cuanto a sus delirios se podía decir que conjugaba situaciones vividas con fantasías irrealizables, lo cierto es que su extracción no era humilde, las palabras que usaba de persona muy educada, no eran una actitud impostada, le formulo algunas pocas medicinas, paliativos para su degenerativa enfermedad, muy triste por su amigo, el valiente lo acogió

con mas ternura al verlo tan vulnerable, aprovechando sus momentos de lucidez para averiguar sobre su pasado, o para sonsacar de el enseñanza de su dura visión de la vida.

Resentimiento brotaba en cada comentario, de seguro que el hombre de la calle debió ser muy agredido en su vida para almacenar tanto rencor, le decía al chico – la sutil línea que separa el bien de el mal es tan imperceptible, que para mi nada de esto esta claro, lo que es bueno para uste, si me perjudica, es malo pa mi, es bueno pa mi que haya carne en mi mesa pero pa eso tuvieron que sacrificar un animal, cosa que fue mala pa el animal, imaginese lo bueno que es pal dueño de la funeraria que haya muertos, lo bueno que es pal gallero que su gallo elegido gane, pero eso debe ser malo pa alguien, si ? o no-, preguntaba al chico sin lograr enfocar su mirada directo a los ojos, algo en el se lo impedía, luego se reía con exageración y lanzaba una andanada de incoherencias, de repente recuperaba el hilo del dialogo, como si nada, se frotaba las manos , se las pasaba por el cabello, se preocupaba por mantener limpio su vestido, sacudiendo algo de suciedad que se veía en su pantalón, con mucha naturalidad, como si jamás la indignancia lo hubiera tocado.

Muy seguro el chico le pregunta -¿y quien le hizo daño a uste? – fui yo mismo,-respondió si vacilar- yo lo perdí todo por que caí en el mundo de la drogadicción, alguna ves tuve empleo, familia, algo de dinero, vivía bien, pero probé la droga, como un juego, empezó como un pasatiempo de fin de semana, e un fiesta de gentes estiradas alguien considero de buen gusto consumir coca, lo hicimos como parte del consumo normal de licores, me convertí primero en un consumidor de fin de semana y luego sin darme cuenta, no pude parar pensando que pararía el día siguiente.

De repente me halle sin nada, sin nadie a mi alrededor, los perdí, abandone las personas que me quisieron, y las demás me abandonaron, perdí mi empleo, durmiendo en la calle, rodeado de gente que como yo se dejaron vencer por la adicción, cada ves mas acentuada, mas barata, ya para nosotros la muerte es una bendición, pero somos tan cobardes que no somos capaces de cometer suicidio, y además huimos-se ríe para si mismo- cuando la dura limpieza pasa en busca de alguno de nosotros.-¿limpieza?-pregunto el chico con cara de inocente.-hay hermano, no se haga el guebon – dijo con fastidio el orate, no me diga que no sabe que la sociedad intenta eliminar sus desechos bajando la cisterna de su sanitario, a nosotros cuando nos va bien, nos suben a garrote en un camión y nos botan en los lejanos municipios de alguna provincia tarde por la noche, pero peor cuando el vecindario esta muy “emputao” con nosotros, contratan gente armada que nos acecinan donde nos encuentren, tirados en los andenes que con nuestra pestilencia contaminamos, en fosas comunes reposan los restos sin identificar de aquellos sin valor, por los que nadie habla.

El chico palideció, de repente recordó que había participado en un contrato en una de aquellas jornadas y entendió lo de la imperceptible línea del bien y el mal, procuro hablar mas con el en sus momentos de solides mental, respetando y asiendo respetar sus ratos de desvarió, lo cuidaba lo mejor que podía, en medio de su guerra siempre hallaba un espacio de tiempo para estar con el, escucharlo con atención reforzaba sus teorías de ínter actuación social y su papel en ella.-

¿ y cual era su trabajo?- pregunto el chico –

mi trabajo?, respondió el de la calle moviendo la cabeza negativamente con nostalgia, yo fui profesor, ¿lo puede uste creer?

¿Profesor? ¿Y de que? pregunto de nuevo el chico extrañado creyendo, que el hombre estaba delirando

-de ciencias sociales, respondió el de la calle riendo con vergüenza, ¿lo puede creer?-

-la verdad? no, no me imagino a un profesor en una caída como la suya.-

No es tan difícil, las ciencias sociales son una mierda que confunde, las letras y la carreta son muy difíciles de aplicar en la realidad, y si se les toma a pecho, se termina corriendo atrás de otros guebones cargando un fusil por el monte o loco en la calle como yo.

Hay mi profe, yo de estudio no se un culo, pero uste tiene guebo con lo que me cuenta –dijo el chico suspirando-

Si señor, tengo guebo asintió el de la calle avergonzado,-pero uste que haría si encuentra a su mujer, la que uste quiere de verdad, revolcándose en la cama con su mejor amigo, por el que se quitaría el pan de la boca?

Los reviento a bala –respondió el chico sin titubeos-.

El hombre de la calle perdió de nuevo el hilo de la charla en incoherencias y desatinos dejando al chico con la incertidumbre de la respuesta que pudo haber dado en aquella situación.

Llego a completar la extraña familia un nuevo miembro, en las instalaciones del taller se realizaría una ejecución, el criminal, un gigantesco perro de una exclusiva raza, un mastin napolitano de altísimo “pedigrí,” heredero de leyendas de la época del circo romano, que domestico en una mansión, se le ocurrió que una pequeña que chapaleaba en una piscina necesitaba su ayuda, y heroico se lanzo a sacarla del supuesto peligro, con tan mala suerte que sus poderosas fauces lastimaron a la pequeña en su frágil espalda causando alharaca y conmoción en la poderosa familia, que sin comprender la torpe psicología del animal lo acusaron de intentar asesinar a la niña y lo condenaron a morir .

La condena la debía ejecutar un empleado de confianza de la familia en cuestión, el chofer, que escogió el parqueadero de los camiones para ejecutarla, era un buen sitio para ese efecto, estaba en los límites de la ciudad muy cerca de potreros y un río en donde se podía deshacer del cuerpo del animal y por esas raras casualidades, llego el chico a intervenir en defensa del condenado, asiéndose cargo en adelante de su cuidado y mantenimiento, lo amarro al antivuelco de su camioneta convirtiéndolo en su nuevo compañero y amigo.

Era difícil que alguien entendiera como ellos jugaban como dos chicos, de algún modo estaban conectados, sus afectos eran recíprocos, desinteresados, muy sanos, el hombre de la calle sin embargo no veía con buenos ojos al desafiante animal, recordando con odio que algunos ricos tratan a sus mascotas como a sus propios hijos, olvidando a sus semejantes en la indigencia, - tiene guevo el maricon –murmuraba para si mirando de reojo al chico,- ya se le olvido que comia mierda de entre las canecas, mientras que los triplehijueputas perros como ese tienen champú y veterinario,- refunfuñaba con rabia sin dejarse oír, incapaces de hacerse querer por otros ser humano vuelcan sus afectos en los putos perros y hasta les ponen nombres de personas, tal ves de personas que odian pero aun así son nombres de personas, deberían darles cárcel a esos malparidos.

Como siempre el chico se jactaba de su habilidad para causar daño a sus enemigos, su camuflaje día por día perdía efectividad, poniéndolo en la mira de las autoridades y de sus enemigos, haciendo que sus oscuros movimientos fueran cada vez más reducidos, cuidadosos y estudiados.

De una ciudad a otra, en alejadas fincas, pernoctaba hoy aquí, mañana por allí, haciendo mas difícil el duro cuidado de sus negocios, puesto que algunos avivatos pretendían quedarse con sus propiedades , negocios o dinero, obligándolo a ejecutar soluciones ejemplarizantes.

Soluciones, que asían que el anillo de la justicia se fuera serrando en torno suyo, y que sus enemigos crecieran en odio, a cada movimiento, juntando pruebas, conociendo de sus negocios, tratando de hallar informantes, cercándolo por momentos, pero igual, para cada dificultad el hallaba soluciones, nuevos socios, gentes que corrompía el poder del dinero, le informaban con anticipación, cuadrando el área para sus golpes y huidas, esto le daba un amplio margen de seguridad, y el terror que imprimía en cada una de sus actuaciones lo mantenía con cierto grado de cruel invulnerabilidad, que lo hacia mas osado cuando asestaba golpes a sus enemigos, en pleno día, en sus oficinas, en sus casas, en sus autos, personalmente o a través de sus fieles colaboradores, acudiendo a su contacto para reclutar nuevos refuerzos que sufriendo bajas, con gusto ofrendaban su vida, con la certeza de que el chico no desampararía sus familias, el cuidaba de que esposas y padres de sus caídos tuvieran una vida decente, una especie de pensión les haría menos doloroso el duelo.

Como se hacia difícil para sus enemigos cercarlo, comenzaron a golpear su anillo de seguridad, sus guardaespaldas comenzaron a caer, en restaurantes, en las esquinas, en cantinas de barrio, en billares, la consigna era aniquilarlo, chico y sus hombres, concedores del poder de sus enemigos, sabían lo duro de la batalla y se prepararon para dar lo mejor de si, en esta desigual lucha, hacer el mayor daño posible, antes de caer, su estrategia se fundamento en ir por los cabecillas, no irían por los segundos a no ser que en la fiera búsqueda de su objetivo, se hiciera necesario dar de baja a alguno de los de ese renglón, de manera que en los periódicos, en los noticieros de radio y televisión a diario se mostraba la cruda realidad de esta lucha, fotos de cuerpos caídos en todas las formas, hasta los heridos eran rematados sin piedad en los centros asistenciales, el chico enloquecido había perdido la proporción de sus actividades, al sentir la cercanía de su caída, no les permitiría a sus enemigos el lujo de aniquilarlo sin sentir dolor, y causar dolor era su especialidad de manera que en su desquiciada carrera no respeto ni siquiera las iglesias, no acepto mediadores, ni armisticios, ni alianzas; ya corrió mucha sangre, sería una traición con los caídos detenerme ahora, le dijo al propio valiente cuando quiso hacerlo entrar en razón.

Los desafueros en su lucha, obligaron a las autoridades a esforzarse al máximo para capturarlo o darlo de baja, sus hombres caían del mismo modo que caían sus enemigos, sus refugios ahora eran fincas alejadas de las ciudades, los costos de su nomina se incrementaron, dados los riesgos de sus empleados y las dificultades para recuperar los dineros invertidos, tuvo algunas veces que recurrir a prestamos con el hombre del taller, que muy juicioso y sosegado era propietario de una muy bien adecuada bodega y una muy

selecta clientela que lo hacía olvidar el tiempo en que adecuaba autos para el chico y el valiente, gustoso el ayudaba a su antiguo cliente, aunque su dinero era mas bien devuelto a titulo de interés, por que al fin y al cabo el chico fue gestor del éxito de su empresa, muy agradecido nunca olvido el apoyo que ellos le brindaron, cuando era un humilde arrendatario de ese viejo casalote en donde los conoció.

Algunas veces tuvo que acudir al valiente para que le ayudara a recuperar dineros embolotados, cosa que ninguno de los dos hacia de buen grado, el valiente por su renuncia al mundo oscuro de la delincuencia y el chico porque odiaba comprometerlo, solo le pedía algún favor en caso de extrema urgencia, cuando no le quedaban otras opciones, y aunque de muy mala gana, el valiente nunca se negaba, en verdad lo quería mas que entrañablemente, como al hermano que nunca tuvo y en sus plegarias lo encomendaba para que algún milagro lo sacara con bien de tan enconados problemas.

El valiente acudió a reclamar una cuantiosa suma a pedido de su amigo donde unos clientes muy seguros, viejos conocidos, prácticamente amigos que supuestamente no revestían ningún peligro, lo recogieron en una camioneta de lujo, se subió adelante, al lado del conductor, recibió el dinero dentro de un maletín, lo abrió para verificar su contenido, confiado miro los billetes, cuando sin previo aviso desde atrás una cuerda, un nylon rodeo con fuerza su cuello, la primera impresión fue de sorpresa, creyó que era una mala broma, todos eran conocidos, estaba con amigos, pero la cuerda no cedió, por el contrario se apretaba mas, lucho con desespero pues el aire le falto muy pronto y la sangre sin oxigeno agolpada en su cabeza no le permitía pensar, trato de meter sus dedos por debajo del nylon, pero solo logro arrancarse la piel, la carne de la mandibula y el cuello muy profundamente, pensó en su mujer, en su hijo y con ellos en la mente, sintió con miedo con rabia e impotencia, llegado su final.

Al enterarse el chico, loco de rabia abandono su seguridad y olvido su camuflaje, se dio por entero a una venganza suicida, fue a lo de sus padres y hermanos, sin decirles nada en especial se despidió de ellos, de su madre, de su padre como nunca antes, abrasándolos, en el oído le dijo a su madre la palabra mágica, -perdón mama, déme la bendición,- , después que ella lo bendijo, muy decidido se marchó de allí sin voltear a mirar, con inmensas ganas de llorar sin poderlo lograr, su rabia crecía desmesuradamente opacando su sentido de seguridad

Como nunca antes, desesperado quiso llorar, un nudo en su garganta ampliaba su obstinación por castigar a los culpables, segado por la rabia los fue visitando personalmente, sin precauciones, sin escoltas, uno por uno, en sus oficinas, en sus domicilios, en sus negocios, los que sabia involucrados fueron cayendo bajo su ira, sus enemigos tambien se movian, trataban de cazarlo, ofreciendo por el mucho dinero, lograron que gran cantidad de sus colaboradores se vendieran, formando equipo ahora con los que alguna ves combatieron, asi fue alcanzado por sus enemigos, en un semáforo, solo, en un auto de calle, sencillo, sin ninguna seguridad, sin precaucion, como un suicida, entregado, cansado, ahora el como tantas de sus victimas, desde una moto la muerte lo alcanzo con ironía, conocidos suyos, sus colaboradores lo abordaron traicionándolo, de seguro les pagaron muy bien, al fin y al cabo esa había sido su premisa, los negocios primero, una ves

victimario, ahora víctima, sus ojos abiertos, secos, la mirada perdida, extrañamente ese día no lucía su valioso búho, sus huellas digitales estaban limadas de manera que eso dificultó su identificación al grado de hacer que los técnicos recurrieran al reconocimiento de sus familiares, era lo único viable para la legalidad de su acta de defunción y entrega, así lo vieron los curiosos, la prensa, hasta que un respetuoso agente de la ley lo cubrió refunfunando, - respeten la dignidad del ser humano.- vaya con la dignidad del ser humano.

Sus hermanos reclamaron su cadáver, su padre se negaba a reconocerlo, alegaba que ese no era su hijo dado que su rostro quedó deformado por los impactos de la poderosa arma, en algún lugar de su corazón abrigaba la esperanza de que el chico aun viviera y serraba sus ojos a la evidencia, el resto de la familia se propuso seguir con la engorrosa tramitología dejando que el viejo saliera de ese estado de ánimo, de su síndrome del avestruz, en el que solía caer en las situaciones difíciles.

Contactando a la viuda del valiente acordaron un sepelio para los dos amigos, como ellos en tiempos de bonanza lo habían pedido, con carrozas de lujo, con flores costosas y desde luego con mariachis, estridentes mariachis que tocaran sus canciones favoritas.

Tal como lo habían pedido cuando vivían así se realizó, de nuevo la nota discordante la puso el viejo, que metió su destartada carreta atrás del carro fúnebre, con una corona barata, llevando como copiloto al hombre de la calle, que a pesar de sus locas disertaciones contra las mascotas se hizo acompañar del mastín con el que ahora tenía una gran amistad, y llevando de su parte un grupo de mariachis de lo más selecto de su redil, con sus trajes lustrosos por el excesivo uso, sus sombreros a la usanza grasosos por el descuido, sus botas con los tacones bastante torcidos, gastados como su suerte, como toda su indumentaria, esperaron muy formales su turno para tocar lo mejor de su repertorio, con un aguardiente entre un descuido y otro, sombríos, muy dignos, resignados acompañaron el cortejo orgullosos de su pobreza, sin sentirse menos que nadie, muy seguros de que al final, para la muerte todos somos iguales.

Pasado el duelo, retomando sus normales actividades, la familia se dio a la tarea de recuperar los bienes del chico, con algo de sorpresa por la cuantía, se fueron enamorando de su nueva condición, hasta el grado de discutir por la manera de lograr un reparto que satisficiera a todos los herederos, sin lograrlo, las discusiones fueron subiendo de tono, y la una vez sólida familia, se desmembró, acusándose mutuamente de taimados, de abusivos y aprovechados, se dejaron de hablar entablando querellas a través de abogados, anegando aun más de tristeza el consuelo del corazón del viejo, que ajeno a las discusiones, impotente veía crecer la ambición sin freno de su familia, mientras escuchaba de sus amigos que el chico y el valiente habían sido vistos por aquí o por allá, que en busca de su tranquilidad se hicieron pasar por muertos, usando incautos en su lugar, haciendo arreglos secretos con la justicia, entregando bienes e información a cambio de nuevas identidades, así de grande era la imaginación del folklore, argumentando que por ejemplo el búho del que el chico había echo su amuleto no apareciera, que sus huellas jamás pudieran comprobar la certeza de su deceso, que muy raro que su socio casualmente también había destruido su rostro y que los habían visto, y el viejo muy agradecido se dejaba llenar el corazón con la esperanza de que

eso fuera cierto, que aunque jamás lo volviera a ver estuviera vivo en algún lugar, vivo, retirado y feliz.

Uno de los damnificados con la muerte del chico y el valiente si no el mas, fue el contacto, que dependiendo de las grandes comisiones que le dejaba cada negocio, se daba la gran vida en el despilfarro, noches de placer en las que el licor mas costoso corría a raudales, las chicas lo rodeaban llenándolo de “afectos” que el pagaba sin medir los costos, incluso en el colmo del desafuero patrocinó deportistas de mediano nivel que inflamaban su orgullo, coreando su nombre después de cada triunfo o derrota, que siempre terminaba en el obligado consumo de licor y en el desparpajo en su manejo económico, regalando a sus pupilos con premios, que dependían del buen o mal desempeño en su labor deportiva.

Su lujuria y desenfreno no le permitió ningún tipo de ahorro, así que a la muerte de sus contactados se quedó sin trabajo y sin dinero, comenzando así una odisea de supervivencia, que al principio no le pareció tan difícil, contando con el apoyo de todos sus conocidos, que le prestaban dinero sin ningún temor, ya que conociendo su solvencia, nunca creyeron que tuviera problema para pagar los pequeños montos que pedía, pero la voz se fue corriendo, viajando de boca en boca se fue dejando conocer su inconsistencia económica, de manera que puerta tras puerta se le fueron cerrando, y los muchísimos amigos que lo acompañaron en su desafuero carnavalesco le fueron uno a uno mostrando la espalda, su propia familia lo aceptaba con mucha dificultad, sin poder aceptar que los tiempos del malgasto y el derroche ya habían pasado, ahora su esposa le hallaba todos los defectos, ahora si se daba cuentas de sus infidelidades y se las echaba en cara, lo que antes eran picardías para sembrar con risas ahora eran motivos de amargura y rencor.

Todos educados en el desenfreno económico, dejaban podrir la comida en la nevera, nunca pusieron cuidado a su educación siempre en los colegios privados, repitiendo los años sin que a nadie le importaran los costos, desde luego nadie se acomodaba con su nueva situación, sin agradecer porque había sobrevivido y estaba libre y sin enemigos, hasta el punto que sus antiguos amigos con los que malgastó su dinero, hasta un simple cigarrillo se le ocultaba para no brindárselo, en los sitios que siempre frecuento como un magnate y en donde era saludado con abrazos y besos, apenas si se le respondía el saludo con un movimiento de cabeza, frío, muy lejano, sin invitarlo a compartir con ellos, evitándolo, conocedores todos de que ya no tenía dinero para pagar ni siquiera su propio consumo, sin embargo en su intimidad se sentía agradecido con la vida porque en medio de la guerra había sobrevivido, pobre pero vivo y libre, aun tenía oportunidad, sonreía con tristeza mientras se consolaba con la dura franqueza de sus verdades, -la vida es así, yo no me la invente.-

En la familia del chico los litigios iban y venían, sin lograr desenredar la maraña en la que los abogados hacían malabares jurídicos, para rellenar algunos resquicios por donde se pudiera filtrar la duda de la buena procedencia de estos bienes, discutiendo a través de sus asesores, los herederos no lograban ponerse de acuerdo, ampliando mas cada día el cruel distanciamiento entre lo otrora afectiva familia, este litigio no parecía conducir a una pronta solución porque cada uno procuraba lo mejor para si, cuando inopinadamente una censilla mujer, bella en su humildad, era una chica de pueblo, una de aquellas con la que compartió

momentos de limpio esparcimiento, momentos románticos cuando asumía una identidad ficticia, con ella tenía un niño y advertida previamente de lo que debería hacer cuando sus visitas no se repitieran, cuando no tuviera mas noticias de el, se apersono con su hijo en los brazos, en el centro de acopio de reciclaje, que por ese entonces era ya una importante empresa en donde salían y entraban camiones con pesadas cargas, preguntando por el hermano mayor de chico, asiendo la antesala necesaria para ser atendida por el ahora déspota individuo, sin sentirse fastidiada por la prolongada espera, presento ya en la oficina del negocio un registro civil de nacimiento en el cual el chico reconocía como hijo suyo al pequeño infante.

El revuelo que causo en la familia esta sorpresiva visita solo se comparaba a la conmoción causada por la noticia de la muerte del chico, en un momento toda la familia estaba reunida, el padre sin ningún interés en lo económico era feliz de saber que su hijo perdido le daría una segunda oportunidad ayudando a cuidar el bebe la madre como tal, apoyando las decisiones del viejo, los demás apesadumbrados por que de ser cierta la valides del documento su herencia se vería reducida a lo que su hermano les había obsequiado cuando vivía, el resto sería para el niño, su legitimo heredero, según lo explicaban sus avezados abogados, y si ellos lo decían eso era sin duda lo que sucedería.

Los abogados presurosos averiguaron la valides del documento, cosa que era indiferente para los abuelos que reconocieron con una sola mirada los rasgos de su desaparecido hijo aceptaron gustosos la llegada de los nuevos miembros de la familia, el viejo le decía al bebe cosas en el oído, mientras la abuela abrasándolo lo observaba con maternal dulzura,-¿Qué le dice mijo?-pregunto la vieja al bebe- y fingiendo que lo escuchaba, que le podía traducir un supuesto idioma infantil, sonriendo, radiante el viejo le respondía – si mijito digámosle a su mamita que camine pa la casa-, y victoriosos los cuatro salieron de la bodega dejando el desconcierto pintado en el rostro de los belicosos hermanos, pareciera que ahora su Dios les brindaba una nueva oportunidad.

FIN

Autor: Luís Adolfo Duarte Reina

EL FENIX REAL

Todo su mundo estaba perfectamente equilibrado, producción y consumo, tiempo de estudio, de recreo, de trabajo, pero aun así, sentía un profundo desasosiego, que no era natural para nadie en su comunidad.

Se desempeñaba como técnico en almacenaje de datos, era su ambiente tan sofisticado y desarrollado que todos sus miembros tenían varios doctorados, su desarrollo científico había logrado frenar en mucho, los efectos degenerativos de la edad, en unas cámaras adecuadas para tal efecto, se irradiaba una energía que restauraba cada célula del organismo de estos seres y en sus alojamientos había cual duchas una de estas cámaras.

Su alimento, totalmente manipulado, a través de distintos procesos, carecía de todo su pasado natural y los colores y sabores eran logrados con una lejana fidelidad.

De su pasado, nadie quería o podía acordarse, unos pocos elegidos se internaron en las entrañas de su mundo, en elaboradas cavernas de concreto y vidrio en donde se reciclaba, comida aire metales, fibras, agua, en fin todo lo necesario para el sostenimiento de la civilidad en este mundo sumergido, iluminado con rarísimos, extraordinarios artificios y sustentado por el absoluto equilibrio, se reciclaba hasta la vida.

Cuando por accidente o cansancio alguien desaparecía, se recreaba un nuevo ser idéntico al anterior copiado de sus propias células al que solo se le cambiaba el numero que acompañaba su nombre. Así aztlhan era el numero diez y ocho, aztlhan era la décima octava copia del ser que originalmente entro al fundar esta sociedad científica de supervivientes que intentaba preservar así la vida en un mundo que había decidido aniquilarlos.

Compartían su intimidad eventualmente y sin comprometerse en relaciones estables de pareja porque el sexo no era ya la forma de multiplicarse, nodrizas escogidas prestaban su vientre para la recreación de los que desaparecían, de manera que la maternidad, también mecanizada completaba el cuadro perfecto de esta sociedad, casi eterna, casi perfecta en donde la familia estaba proscrita, había dejado de ser el núcleo de su sociedad.

Aun así aztlhan compartía con nheba mucho mas que con cualquier otro ser de su comunidad, y además de tener sexo con el sentimiento mas parecido al amor, también se atrevían a filosofar de lo vacía y rutinaria que resultaba su cuasi inmortalidad.

Nheba se desempeñaba como institutriz, en el sitio donde se educaba a los infantes que reemplazarían a algún agotado ser, que renuncio a su vida o bien algún accidente lo inutilizó.

Había sido escogida para esta labor dado su agrado por los pequeños y aztlhan hallaba en ella ese afecto, que nunca pudo darle ese mundo antiséptico en el que se había desarrollado.

Nheba también se sentía atraída por el, pues su desamparado despiste y los continuos errores, que le valían constantes penalizaciones de parte de la mayordomía general, le daban cierto encanto infantil que exaltaba en ella el sentirse necesitada.

Para escapar del tedioso descanso acudían a las salas de estudio a los salones de recreo, a su intimidad desesperada y por último a fantasear con el mundo antiguo y primitivo del cual habían huido sus antepasados ¿Cómo era? ¿Que clase de vida sería aquella? ¿Cómo era el sol? ¿Cómo se sentiría sobre la piel? ; Los remedos artificiales eran apenas una lámparas que tibiaban deliciosamente el cuerpo pero... y el sol?... la luna, el viento, y toda la antigua poesía que hablaba de romances, de guerras, de odios y amores de vidas y muertes, de héroes y villanos?

Vaya si añoraban ese mundo cruel, salvaje, personal, vivo, lleno de emociones, agreste, reaccionario, natural, sobre todo eso, natural.

Concurrían pues al archivo, ya que allí se encontraban muy cerca de ese remoto pasado que los regresaba al punto más cercano de su ahora amada primitives.

Allí en sofisticados aparatos de realidad virtual se embutían en azules lagos, verdes praderas, doradas playas, furiosos mares, escarpados riscos, desolados nevados, así, siempre juntos, hombro con hombro recorrían de la mano ese fantástico mundo virtual, era su vida paralela mucho mas intensa que su transcurrir cotidiano en su hábitat tan lógico y planificado.

Creció tanto en ellos un amor tan profundo por aquel mundo perdido, que sus continuas faltas a sus sitios de trabajo, y su excesivo pasar el tiempo juntos, pronto fueron detectadas por sus superiores y así, fueron citados a una especie de paternal juicio, al cual acudieron con una inopinada irresponsabilidad, sin ningún temor, sin respeto por el orden de ese establecimiento.

Sus habituales fugas virtuales fueron tomadas más en serio de lo pensado, gran revuelo había en la sala, los más viejos de aquellos seres, consternados, los veían como un mal ejemplo social, como un vicio al que había que erradicar.

Habían notado con mucha preocupación que ninguno de los compartía su intimidad con ninguno de sus otros congéneres, también se hablo de la creciente moda de ir tomados de la mano, en parejas, sin buscar ahora el compartirse con terceros, como los soñadores aztlhan nhero y nheva shiba, que soñando, sin quererlo, habían dado nacimiento a una nueva moda rebelde, parejas que no se compartían iban en aumento y aunque esto de compartir su sexualidad sin discriminacion no era una obligación, si era visto como muy normal, desde que el sexo dejo de ser de carácter reproductivo.

El amor, de seguir así, volvería a ser individualizado, familiar, ellos no veían el grave problema, no creían haber cometido ningún ilícito digno de tal revuelo, pero al ver el

estado de las cosas en aquel concilio, desde ya, empezaron a temer por los efectos de su supuesta irresponsabilidad.

El líder, dethentor, acallo con una de sus manos los murmullos de los asistentes que, respetuosamente, se apresuraron a escuchar sus sabias palabras,- habitantes de población viva,- dijo con mucha solemnidad, sin ponerse de pie, mientras su voz, retumbaba magnífica a través de invisibles altavoces.

El caso a tratar ahora es el de la rebelde y repetitiva irresponsabilidad de nuestros cohabitantes aztlhan nhero y nheba shiba, acusados de personalizar su relación, al grado de no asumir sus labores con su habitual orden y entusiasmo, dejando de lado de su interrelación con sus demás cohabitantes y empujándolos a escrutar con extraña curiosidad en el doloroso pasado de nuestra casi extinta especie.

Como es costumbre en nuestras cesiones- continuó - los miembros del concilio que hayan asumido la parte defensora y la parte acusadora, que tengan sus argumentos a mano y se presenten ante los antiguos para que empiecen la búsqueda de la solución a este conflicto, y continuo: No haremos la oratoria de nuestro sacro juramento por estar en presencia de dos legos que no son miembros del honorable concilio.

En mi opinión – dijo el oscuro vejete que había asumido la defensa de los rebeldes – nuestros congéneres, no son consientes de lo grave de su actitud y por tanto debemos levantar el velo de nuestro aterrador pasado. ¡NO! ... grito a su vez el ente acusador. No podemos desnudar nuestro origen, cada vez que surja un nuevo inconveniente pues el orden sería roto y sobrevendría el caos.

No veo como – recuso la defensa – nuestros cohabitantes han sido doctorados en disímiles áreas y si bien no han sido juramentados bien podríamos hacerlo y así lograríamos que ellos sean concientes de su actitud y hacerlos responsables en adelante.

La solemnidad del concilio, el misterio de sus frases y el estar en el centro del estadio, en la parte mas baja , aterro por decir lo menos a nuestros héroes, que como delincuentes en picota pública, creyeron sentir el peso de una ley antigua, perdida en la mente de sus antecesores y que se presumía conocida por todos.

Lo irónico de todo es que aún así, no se soltaban de la mano, aturdidos por tal situación, apoyándose el uno en la otra, alzaron sus tímidas manos con el ánimo de intervenir, de ser oídos, pues parecía que el concilio no necesitaba su opinión como si de verdad fuera plenipotenciario.

Extrañado, el líder, hizo reinar el silencio con un levantar de su huesuda mano y apuntando su descarnado dedo a los citados en el concilio dijo: ¿los podemos oír? .mirándose entre ellos con cierto recelo, poco a poco fue creciendo el si, primero como un murmullo y luego como una sola voz.

Una vez aprobada su intervención, aztlhan comenzó: amados congéneres nos preocupa su actitud, no sabemos de que somos acusados, al llegar aquí pensamos que nuestra fraternidad o nuestras faltas laborales eran el motivo de su llamado al concilio, pero ahora tememos que sea algo realmente grave.

No bien termino su alocución, de nuevo un murmullo ocupó la estancia, discutían entre sí con los mas cercanos hasta que de nuevo, el líder, acallo los rumores, con su mano en alto dijo.- sometamos a votación la entrada de los sindicatos a nuestro concilio haciéndolos juramentar.-

Después de un lapso que a aquellos se les hizo eterno el consejo determinó que eran aptos para ser los nuevos juramentados, y así mismo, ser conocedores de la supuesta infracción que los había colocado en tan inesperada situación.

Shiba levantó su mano al tiempo que su aguda voz para decir: nos gustaría que se tomara en cuenta nuestra opinión antes de determinar algo que afecta nuestra vida y nuestro futuro; respetamos la suprema sabiduría del consejo, como lo sabio de sus determinaciones pero no somos objetos y creemos tener el derecho a participar, al menos en el caso actual, que es el que nos afecta.

Airado el líder impuso su autoridad con un solemne gesto que acompañó de un poderoso grito: nhero y shiba, sus doctorados y sus experiencias, no son más que un languido periodo de educación básica para los miembros jurados de este concilio, cualquiera de nuestros cohabitantes en proyecto vida sacrificaría lo mejor de sí, para lograr el honor de ser aceptados, como pueden ver esto solo ha sido logrado por muy pocos a lo largo de nuestra existencia.

Shiba muy diplomática trato de apaciguar el exagerado, para ella, berrinche del vejete.

Respetados miembros del concilio, no podemos hacernos entender sin antes ser escuchados, nuestro ánimo no puede ser otro que el de cooperar, pero se que es nuestra ignorancia lo que no nos permite afrontar con toda entereza y responsabilidad los efectos de nuestra actitud.

Inmediatamente su defensor aprovecho la calma mediática del líder y poniéndose en pie expuso,- estamos en un predicamento sin itinerario, mis defendidos no son concientes de su responsabilidad y para hacerlos concientes debemos develar el origen de proyecto vida y con ello nuestro sacro juramento , hemos votado si a su aceptación como nuevos miembros del concilio, si ellos aceptan como creo que lo harán, solo falta su preparación y así su compromiso será la responsabilidad por sus actos en lo sucesivo.

Dethentor, terminó la reunión ordenando a los sindicatos permanecer bajo la tutoría del sujeto que había asumido su defensa, el cuál a su vez quedó comprometido a prepararlos para el mencionado juramento.

Juzohan, era en su círculo muy amado, por lo afectivo y jovial y desde ya, asumió su tarea con todo esmero y dedicación, llevándolos y trayéndolos de un rincón a otro de las profundas instalaciones de su gigantesco complejo les mostraba el funcionar sincronizado de todo lo relativo a su mundo actual y con mesura los hacía visitar ese mundo perdido que ellos ya conocían en su aparataje de realismo ficticio.

Entraban y salían de su virtualidad, pero ahora interactuando con su tutor, quien trataba de moldear su percepción, de acuerdo a los patrones establecidos por el concilio y al que ellos pacientemente parecían obedecer.

Como paseantes del tiempo, fueron testigos de la vida antigua, lo primero en llamar su atención, fue la asombrosa belleza de sus antepasados, tostada su piel por efectos del sol, muy fuertes sus músculos por el constante ejercicio físico, con abundante cabello, con una sólida dentadura que embellecía su rostro al sonreír o lo hacía fiero al agredir.

Cuan lejos estaban ahora de ellos, al verse a si mismos pálidos hasta la blancura azulosa, sin muestras de haber llevado dientes o cabello, su cuerpo, pequeño, débil, no era mas que una sátira de lo que sus fuertes antepasados fueron.

Juzohan, al ver el efecto causado en sus discípulos, los saco de su virtualidad con una cariñosa invitación a su dolorosa realidad, su actitud era también un remedo lejano del llanto primitivo, abrazados, la pareja gemía en agónicos espasmos.

El tutor muy cerca pero sin intervenir, dejaba que ellos asimularan su parentesco con aquellas primitivas criaturas de las cuales ya muy poco heredaban.

Juzohan, en paternal actitud fue hacia ellos con lentitud y al hablar pausada y tranquilamente, explico su triste estado actual, al dejar de recibir la luz del sol, al manipular sus genes en busca de hacer inmune su especie, todo con el paso de repetidas creaciones y el largo, largo tiempo, los llevo a tan afflictivo presente.

Dejándolos solos, aislados, se consolaban mutuamente, sin saber a donde los conduciría todo aquello, fueron relevados de sus actividades normales, todo su tiempo era empleado en su preparación para ser juramentados.

En la siguiente ocasión, juzohan los llevo de regreso a ese mundo, de regiones selváticas, donde extraños animales predaban entre si por sobrevivir, torrenciales lluvias, sequías interminables, cataclismos sin nombre endurecían sus vidas pero aun así, parecia tener sentido el existir.

Los científicos asociados, calculando el inminente fin de la habitabilidad de su especie, acosados por el enrarecido clima, planificaron proyecto vida y en secreto, lo pusieron en marcha para tratar así de preservar su especie.

Se calculo entonces el numero de habitantes, la cantidad de nutrientes, oxigeno, agua, fibras, metales en fin, un micro mundo y se hundieron en el censo de su esfera en busca de la tan anhelada supervivencia y de paso abandonando todo el exterior a su previsible destino.

En una sociedad cuantificada y cualificada no se podía permitir la individualidad del afecto, porque en esa medida se parcializarían las decisiones y los favorecimientos, creando conflictos que en un ambiente como en el que se desenvolvían, pronto se convertiría en motivo de divisiones que mas pronto que tarde causarían traumas y mas traumas haciendo que el alto grado de rendimiento y equilibrio se viera afectado amenazando su supervivencia. .

Así de peligroso era para ellos el permitir el renacimiento de la individualización del afecto, ahí estaba el delito, para su proyecto la familia estaba proscrita, y ellos comenzaban a infringir su mandamiento principal, no formarían familias bajo ninguna condición, ellas podían precipitar la hecatombe, y al verlos a ellos en su permanente ir y venir juntos, hablando en plural, tomados siempre de la mano, el concejo vio el peligro, esa moda se extendía veloz, parejas y mas parejas que se tomaban de la mano al andar y que no compartían su intimidad con ningún otro ser, aumentaban, cada vez mas se veían consolidar nuevas parejas, como una epidemia.

Siendo ahora concientes de su realidad, se hicieron dolorosamente responsables, no concebían existir el uno sin la otra, y su separación lucia inminente, sola faltaba conocer el contenido del juramento para ser reubicados, y continuar así su insípida existencia en sus nuevos cargos, ya como miembros activos del laureado concejo

Se les dio el texto, tan antiguo y secreto como la fundación del proyecto, tenían que recitar sus líneas sin titubear ante el concejo reunido en pleno, era una graduación, orgulloso su tutor los acompañaba a la secreta ceremonia, nhero y shiba, apartados, con una lánguida mirada se despidieron de sus momentos felices como pareja.

Sin mirarse de nuevo para no desfallecer y de frente al líder aztlhan nhero empezó a recitar: En nombre d...*****etc. *****etc.

Enseguida se repitió el ritual con nheba y Dethentor, el líder, majestuoso en su senectud, los felicito sin mostrar ninguna emoción.

Las preguntas ya respondidas lejos de tranquilizar sus espíritus los sumieron en una cansada melancolía, que sin mas mirarse, se sentían mas unidos que nunca, al fin que como almas gemelas, la decisión de uno era la decisión de los dos.

De repente se sintió como un gigante, como quizá hubiese sido el primer nhero, con vergüenza con sus antecesores y con furia por su presente, quiso ofrendar su vida por una causa valida para el.

El amor por ella lo hizo retomar todo el primitivismo ancestral y con todo el poder de sus sentimientos reprimidos por tiempos sin memoria, lanzo un bramido feroz, abjuro de esta

abominación, en nombre de la vida y el amor renuncio a esta vida absurda y triste a la que hemos sido sometidos en la ignorancia, nadie pudo evitar que nheba se colocara junto a el y lo tomara de la mano, abrazados con ese cómplice sentimiento que solo el amor puede entender, esperaron la trágica e inmediata condena, serian vaporizados para dar paso a otro par de replicas, quizá mas degeneradas en su aspecto, pero igual de dóciles a ellos en la época en que no conocían la rebeldía.

Inmediatamente fueron llevados por los vigías del orden y el establecimiento, que obedientes sin preguntar los hicieron comparecer en el temido salón de vaporización, en donde sin ceremonia, en publico les fue leída la sentencia.

Aztlhan nhero, nheba shiba, ha sido aceptada su petición de vaporización para favorecer la existencia de sus sucesores, nhero y shiba, ellos prolongaran con honor sus nombres y su memoria por siempre en nuestra sociedad.

Altivos, sin escolta se dirigían a sus capsulas, ni bien termino su monologo el vejete que leyó la sentencia, de repente, gritos sordos, inesperados, inundaron el pabellón, asustado el vejete ordeno a los vigías que asumieran el control de la muchedumbre, que coreando el nombre de sus héroes y sin medir las impredecibles consecuencias, se abalanzaron en un frenesí salvaje, ahorrado en tiempo y generaciones de orden y estricto establecimiento, con aullidos y golpes dejaron brotar su ancestro primitivo y guerrero.

Sin estar preparados para una confrontación de esta magnitud, los ancianos del concilio y su recua de vigías fueron reducidos a la impotencia con no pocos morados y chichones.

El equilibrio se había roto, el caos, la anarquía, reinaban en el lugar, los demás seres como manejados con un resorte, abandonaron sus sitios de habitual ocupación, algunos como simples espectadores, otros para apoyar la causa naciente y los demás en respaldo de la civilidad impuesta por el sabio concilio, sin buscarlo, althan ahora lideraba una revuelta, y la muchedumbre huérfana de historia y de liderazgo esperaba la voz de su caudillo, que les indicaría seguramente el camino a seguir.

Sin entender la magnitud de su responsabilidad, no se rehusó a aceptarla, levantando la voz por encima de la mayoría los conmino a la calma y los invito a forzar al concilio a negociar un acuerdo que cumpliera las expectativas de las dos partes.

Rápidamente por lo extraordinario del asunto, el concilio acepto discutir con los renegados los términos del embrollo, por un lado los radicales del concilio, proponían la eliminación de todo aquel que no obedeciera el antiguo juramento y por el otro los también radicales de los abjurados, propusieron cambiar todos los códigos de su civilidad para dar paso a su novedosa forma de vivir, elegir su compañera, formando parejas estables.

Por lo irreconciliable de las posturas, empezó el diplomático trabajo de los mas receptivos, pero aun así el concilio explico lo imposible de unos cambios en una sociedad echa sobre medidas, de manera que estos términos no podían ser negociados sin poner en peligro, el

tan buscado equilibrio y bienestar individual, sin embargo, quedaba una opción desesperada, se trataba del exilio de los rebeldes, existían unos submundos en donde se trabajaba para el mantenimiento de la operatividad del conjunto general, allí sujetos a otros rigores, seres manipulados con una genética adaptada a su situación, se encargaban de el funcionamiento, creando y reparando cuanto artificio se requiriera, anticipándose a las eventualidades para evitar emergencias.

No hubo mas términos de negociación, se acomodaban a las estructuras propiamente dichas, se trasladaban a los ánodos inferiores, renunciaban a su existir, o en lucha fraticida se intentaría imponer la fuerza sobre la razón.

Sin comprometer a nadie mas que a nheba con su decisión, aztlhan, explicando que nunca quiso esta responsabilidad, aceptó ser trasladado a los anillos inferiores, y dejo a sus seguidores la libertad de escoger la mejor opción, algunos se acogieron a la generosa amnistía, otros decidieron acompañar a su eventual líder y un reducido grupo sintiéndose traicionado opto por la aniquilación.

Sin más preparación, fueron embarcados en pequeños vehículos, que descendiendo por angostos y muy mal

Iluminados túneles, que rústicos, sin ningún recubrimiento, no se asemejaban a nada de lo antes conocido por ellos.

La iluminación subió de intensidad cuando el túnel se amplio, y se serraron las esclusas detrás de ellos, los vigías los invitaron a desembarcar en una especie de estación de pasajeros, en donde asombrados, los del nutrido grupo fueron abandonados, aterrados vieron como los vehículos en los que habían sido traídos hasta aquí se regresaban, abriendo y serrando de nuevo las esclusas, sin reponer pasajeros y sin darles ninguna instrucción.

Los habitantes de aquel lugar lucían diferentes, mas altos, mas fuertes, los miraban de reojo, sin temor, sobre la marcha, sin mostrar aparente interés en lo extraño de los recién llegados, sin atreverse a tomar ningún camino, esperaron un espacio de tiempo antes de decidir que hacer, de repente de un vehiculo de tantos de los que allí transitaban, se aparearon unos fornidos individuos con extrañísima indumentaria, su ropa como todo por allí les causo asombro, muy gruesa su textura, como destinada a durar mucho tiempo además que algunos herrajes los hacían ver mas agresivos e intimidantes.

Sin preguntas, fueron invitados de manera más bien cordial, a dejarse conducir por unos pasillos muy largos, interminables, desde donde se veía grupos de personas en amplísimos salones, que manufacturaban objetos de los que ellos hacían huso habitual.

Cuando al fin llegaron a su destino, los guardias de este sector los dejaron en presencia de un individuo similar a ellos, aliviados, llenos de confianza se enteraron que el también estaba exiliado, aunque por razones distintas, que gracias a sus conocimientos muy por encima del nivel común en aquel espacio, había asumido la jefatura y ganado el respeto de aquellos seres, sin extenderse mucho en explicaciones les enseñó el raro funcionamiento socio-laboral en el que deberían moverse en lo adelante, teniendo en cuenta sus nutridos

conocimientos, estarían rodeados de ciertos privilegios, lejanos a los del común de los productivos, pero mas lejanos aun que los de su vida anterior.

Las radiaciones que les permitieron conservarse jóvenes rompiendo el ciclo natural, no existían allí, de manera que su envejecimiento tomaría su propio ritmo, sus vestidos serian ahora de materiales más ásperos y mal terminados, ropas de manufacturador, sus raciones de ropa y comida estarían controladas por rancios, supervisores, la cintilla que llevaban en la cabeza en donde se almacenaba los datos de su posición, se cambio por una mas delgada donde se notaba su perdida de escalafón, sin embargo, era en mucho mas ancha que cualquiera de los allí residentes

Sus habitáculos, reducidos en grado sumo, no les permitían sino descansar de sus agotadoras jornadas laborales, había que recurrir a unos restaurantes comunales en donde se servia un menú repetitivo en un espacio de tiempo relativamente corto, porque lo que no era raro atropellarse con los demás comensales para no perder su turno y así también una valiosa ración de alimento, igual para embarcarse de regreso a sus habitaciones, tomar su transporte desde el sitio laboral también requería de entrenamiento

Sin embargo los tranquilizo el echo de saber que ellos tendrían un comedor diferente por su condición laboral muy por encima del común, y ciertos pequeños privilegios, tales como la rotación en sus sitios de trabajo, el derecho a un status superior a el de los manufacturadores, pero que sin duda en nada se parecería a su antigua condición de herederos de lo científicos diseñadores del proyecto, ahora vivían entre los herederos de los que físicamente, habían tallado la roca y construido el complejo y que aun ahora sometidos por su condición, lo mantenían en perfecto funcionamiento.

Esta especie era muy diferente de la aztlhan, envejecían y morían al ritmo natural, aunque también eran recreados por el mismo sistema de copias celulares, su vida era mucho mas activa en afectos y sexualidad, de alguna manera su mente había sido manipulada desde su incipiente creación, de manera que su capacidad de adquirir conocimientos era relativa a su capacidad laboral y su ambición, a suplir sus nescidades urgidas, elementales, aunque su nivel de agresividad era así mismo relevante, estaban controlados por un cuerpo de seguridad, que acudía presto en cada conato de pelea y separaba a los contendientes llevándolos a celdas, donde en aislamiento se tranquilizaban antes de regresar a sus puestos habituales.

Desde luego, los vigías no siempre acudían a tiempo y no faltaban los lesionados, incluso los finados y en esos casos el aislamiento era mayor, inclusive el exilio a otro anillo inferior, desde luego, también existía la temida vaporización por conducta peligrosa.

¿Anillo inferioracaso no era este el anillo mas inferior?, se preguntaba el grupo sin hablar, respondió el anciano exiliado adivinando, hay mas anillos inferiores en donde se realizan labores a cual mas, pesadas y humillantes y que solo los condenados podían o debían realizar.

Intrigado aztlhan se atrevió a preguntar a su anfitrión, si era posible conocer alguno de estos niveles, a lo que se escucho un seco no, sin más, después de esta disertación fueron llevados con alguna cordialidad hasta sus alojamientos por los vigías que los acompañaron cámara por cámara hasta la última pareja, solo en ese momento se dieron cuenta que juzohan, sin pareja había decidido acompañar al numeroso grupo, los vigías avisados del liderazgo de aztlhan lo llevaron hasta su habitación para preguntar que hacer, las cámaras destinadas para ellos eran dobles, y así mismo las raciones eran calculadas, de manera que esta era una rara situación que tendría que ser explicada por el acomodador.

Aztlhan cansado, de mala gana pregunto, si había un bloque donde se alojaran los solitarios y como la respuesta fuera positiva, pidió que juzohan fuera llevado allí, por lo menos en esta etapa de descanso, ya luego hablarían con el primer exiliado para decidir que hacer con su tutor, por ahora solo dormiría todo el tiempo que le fuera permitido, ya no podía mantenerse en pie del cansancio acumulado por todas las emociones.

Juzohan, dócil de lo aterrado, obedecía sin preguntar, solo se dejaba llevar, arrepentido de haber emprendido esta aventura con sus asistidos, por que era conciente de no haber echo su trabajo bien, no había logrado el objetivo que se le encomendó, reincorporar a sus educandos a la civilidad, por eso sentía que su destino debía ser el mismo.

Mejor le hubiera valido acallar su conciencia con cualquiera de los millones de excusas que siempre florecen en situaciones así, a cada paso, mas se arrepentía, en el bloque en donde supuso que lo alojarían, reinaba el desgüeño total, símiles jóvenes, forzudos, se exhibían en demostraciones de agilidad y fuerza, con el animo de atraer el sexo opuesto y cuando acompañado por los vigías tuvo que pasar por en medio de ellos, fue victima del escarnio, la burla y el irrespeto.

Remedaron su decrepitud y su debilidad, se mofaron de su despiste y su cobardía, alguno con osadía lo agredió con un envase de bebida que por fortuna no lo impacto y que provoco una dura reacción de los vigías, y que provoco una desbandada entre los jóvenes, que acostumbrados a estas escaramuzas los evadieron en un abrir y cerrar de ojos.

Solo, con su puerta asegurada, juzohan miedoso temblaba, aun cuando el sierre era absolutamente hermético, el pegaba su oído, tratando de adivinar mas que oír, si aun los jóvenes símiles permanecían en los alrededores y aun pudieran agredirlo y causarle daño, después de un rato de absoluto silencio, decidió ya mas tranquilo recogerse a descansar.

No había podido conciliar el sueño cuando un fuerte estrépito en su puerta lo dejo sentado, los jóvenes símiles consideraron de buen gusto propinarle un susto de bienvenida al extraño sujeto, recién llegado al vecindario.

El pobre entristecido juzohan, no pudo descansar ni una pestañada, alarmado paso todo el tiempo hasta cuando un sonido suave de voces invadió su espacio, identificándose como el grupo de vigías que deberían trasladarlo hasta encontrarse con los suyos, como un rayo, abrió la puerta poniéndose gustoso a disposición del cuerpo de seguridad sintiéndose protegido.

Salio mirando a su alrededor, airado, se fijo en un grupo de jóvenes similares que siguieron en la tónica de remedos e insultos a los que heroico, desafió con un mohín, a sabiendas que no regresaría, porque estaba seguro que seria alojado en otro sitio.

Llegado al sitio en donde se reunía el grupo, el primer exiliado ya con mas calma, les explicaba de nuevo su situación, sus valiosos conocimientos serian de gran ayuda en este sector, en donde el nivel de vida, tal como ellos lo conocieron, era una ensoñación, pero era para ellos un reto mejorarlo, y quizá así ganar el respeto de los xenófobos, que agredieron a juzohan y que muy seguramente no desperdiciarían ocasión, para agredir a cualquiera del grupo de recién llegados.

Felices por decirlo menos, el grupo comenzó a planificar la tarea de acuerdo a sus conocimientos, o mejor, en lo que fuera de su agrado, participar en el nuevo ordenamiento de este hábitat, era todo un reto, el primer obstáculo era la diferencia de su físico, aunque similares a ellos, los seres de este sitio no habían perdido del todo su cabello y dentadura, que aunque incipiente, aun lo conservaban, sobre todo los jóvenes, que lucían unos dientes pequeños y espaciados, pero dientes al fin y al cabo, su cabello muy liso, ralo e incoloro, su piel mas bien amarillenta en lugar de gris, les hacia lucir bellísimos al lado de los recién llegados.

Otra historia era con los mayores, que perdían dientes, cabello y también mucho del desparpajo y desafuero que parecía típico solo de los jóvenes, que tanto trabajo causaban a los vigías del orden, que muy pendientes, tenían que acudir con mucha frecuencia a controlar tanto vigor e irreverencia

Acudieron según lo acordado, a sus sitios de trabajo, la verdad, no todos de buen gusto, pues los extremistas, en todo veían manipulación y explotación, gustosa nheva, se dirigió a su cargo de educadora de los infantes, que reemplazarían en el futuro a los que envejecidos fallecían o bien, sus achaques no les permitían realizar sus labores, aztlan mientras, supervisaría todos los puestos de producción en busca de optimizar su rendimiento, los demás de acuerdo a sus especialidades se ocupaban en la jefatura de cada área, consolidando con el un solo paquete de efectividad.

Los resultados no se hicieron esperar, la efectividad del programa, que se constituyo en promociones laborales, en descansos mas largos, mejoras en sus espacios habitacionales, cambios en la textura de sus prendas de vestir y ni hablar del éxito que obtuvieron con las mejoras en su dieta alimenticia, sin embargo, el mayor éxito lo obtuvo el plan de recreo junto a los párvulos, consistía este, en que parejas constituidas, podían escoger de entre los infantes que nheva ayudaba a preparar, el que fuera de su agrado, para compartir con el o ella buena parte de su tiempo de descanso, y así, de cerca, sentir el calor afectivo de una familia.

Cuando el nivel de vida empezó a mejorar, la xenofobia empezó a desaparecer, dando paso en cambio, a el respeto y la admiración, y a la preocupación por cultivarse para lograr asensos, sinónimo de mejores

condiciones de vida, cosas nunca antes vistas ni logradas.

En las anteriores administraciones, los operarios pasaban su vida sin mayores expectativas, insertada en su cintilla de alguna manera un mecanismo anotaba su tiempo laborado y de esa manera, se controlaba el derecho al consumo, que equilibrado por lo mas exiguo, no comprometía a nadie con un esfuerzo que no fuera cumplir con el mínimo requerido, en cuanto a cantidad y o calidad, perpetuando la mediocridad, fue con la llegada de los exiliados que se supo que esa información impresa en la cintilla que lucían todos en sus sienes, el cambiar en su diámetro era sinónimo de estatus, mas amplio mas alcurnia.

La admiración del primer asilado, hum pishtim, no era menor que la de los habitantes de esa ciudadela, de manera que obcecado, sintiéndose participe del éxito, invito a aztlhan, a conocer el anillo inmediatamente inferior, que desde luego, este aceptó encantado, con la única condición, de que la invitación se hiciera extensiva a su eterna compañera y su inseparable tutor, cosa que pishtim, también acepto sin parpadear.

Ocupando una pequeña cava, de un diseño por demás extraño, piloteada por un individuo que lucia ropas que no se parecían a las usadas por los del sector, comenzaron a avanzar a una velocidad moderada por laberintos y vericuetos, notando con curiosidad los pasajeros, que no se habían encontrado con ninguna esclusa, ni ninguna señal, que indicara que había un limite separando un nivel de otro, como ocurrió cuando fueron expulsados de su antiguo hábitat.

Notando hum pishtim, que había inquietud en su compañeros de viaje, les explico que este laberinto no figuraba en diagrama alguno de la construcción, original y que su viaje era secreto, una visita así, nunca seria avalada por los miembros del todo poderoso concejo.

No les preocupo mucho sentir que transgredían algún mandato del lejano concilio, ahora su espíritu embargado por la solidaridad en extremo, los impulsaba a conocer ese estado inferior, para de esa manera procurar mejorar su hábitat, ahora si que su vida tenia sentido, pensaba aztlhan orgulloso,

Cuando por fin llegaron a su destino, los sorprendió una comitiva de recepción que con venias y ademanes de excesivo respeto, casi temor los saludaban, sin acercarse demasiado, solo undamox se aproximó a los recién llegados, undamox! saludo sorprendido aztlhan, pues lo conocía por ser uno de los mas aventajados de sus discípulos, recientemente promovido por el mismo, dado su compromiso y aplicación.

Una vez undamox en su época de vigía,-contaba- perseguía a unos jóvenes transgresores, tomo el camino equivocado, hallándose de repente, en la entrada de esta caverna, casi sin iluminación, asustado pero curioso continuo, se adentro en ella, tomando precauciones para no ser sorprendido por los vándalos, o en su defecto no hallar el camino de regreso, solitario, casi aterrado, camino y camino hasta salir en el sitio en donde ahora se hallaban, descubriendo por sus propios medios el anillo inferior.

Sorprendido por lo novedoso del entorno, sin tomar precauciones, lo encontraron los vigías del sector y lo condujeron ante su líder, que preocupado lo llevo a su vez ante el jefe general del núcleo, que lo interrogó inmediatamente, mas preocupado y sorprendido que enojado.

En su idioma, que aunque de raíces comunes era ya muy diferente, adivinando mas que entendiendo, les explico lo accidental del descubrimiento, lo solitario en su aventura y el riesgo de ser descubierta la entrada si no regresaba pronto y su desaparición provocaba una búsqueda.

Pidiendo por favor no delatar su ruta, e invitándolo a regresar en su tiempo libre, con la única condición de hacerlo solo, ellos mismos enviarían a recogerlo, solo debería dar el código de su domicilio y sin mas ellos lo contactarían, muy de prisa lo pusieron a bordo de un vehículo, similar a el que ahora los había traído, y lo condujeron de regreso a su núcleo con mas preguntas de las que hubiera tenido en toda su vida.

Sus vehículos, diseñados por los ingenieros del primer ánodo, conservaban una distancia regular, estable del suelo, sin más soporte que la polaridad inversa, ellos habían descifrado el código energético de su propia fuerza de gravedad y lo empleaban para mover su industria en todos los ánodos, aunque su funcionamiento fuera para los demás, indescifrable.

Con undamox como interprete y hum pishtim, como garante comenzaron a conocer el modulo productivo de esta categoría, muy inferior a ojos ver.

La indumentaria de los allí laborantes era en sumo grado ordinaria, la textura de su tejido era un verdadero abrasivo, su complejo habitacional era ruinoso y mal iluminado los anillos que envolvían su cabeza y en los que se almacenaba toda la información individual, que era capturada por sensores instalados estratégicamente en todo el complejo, era en extremo delgada como si en cada ánodo se agregara o disminuyera algo de espesor, para poder guardar mas o menos información en la medida que su calificación lo hiciera mas o menos valioso y como sus labores no requerían de mucha preparación intelectual, su ocupación repetitiva, los castraba eternamente de ideas novedosas igual que de un aro en sus sienas que les diera mas relieve.

Era allí en donde en viveros, galpones y criaderos se producían en masa los alimentos, gigantescos cultivos que remedaban la fotosíntesis, con lámparas caloríficas, se cosechaba, ahora en esta área, mientras en aquella se sembraba y en aquella crecían, un producto aquí otro allá y otro mas allá hasta ocupar toda el área visual, y en varios niveles para el mayor aprovechamiento del espacio, y el agua que se rociaba en lapsos de tiempo interrumpido según cálculos preestablecidos, se filtraba desde los niveles superiores a los mas bajos y sucia iba cayendo por ultimo en canales que desaparecían de la vista.

Conocieron el sistema de crianza de los animales destinados a sustentar a los habitantes del fabuloso complejo, que entre mas conocían, mas fabuloso les parecía, al sentarse a la mesa

y consumir sus alimentos nunca sospecharon, ni les preocupo de donde salían, ni de los involucrados en su producción.

Cultivando y cosechando, criando y sacrificando múltiples productos para enviar a todos los entornos, en donde el concilio lo habría previsto desde épocas sin memoria, dejando para si los que estaban en mal estado y que no pasaban el control de calidad por peso o tamaño o por no tener el sabor o el color mas agradable, pero lo mas triste era la actitud, sumisa, tímida de aquellos laborantes que ignorando lo importante de su trabajo, perfectamente condicionados lo cumplían, sin esperar que su futuro tuviera mas alternativas.

Entretanto conocían el funcionamiento todo lo que concernía a este modulo, dejaban que fuera el propio undamox, el que como interprete, les pusiera al tanto del funcionamiento practico de el pasadizo, que en secreto comunicaba las dos secciones.

Hum pishtim, concededor de esta situación nunca había echo nada para terminarla, por el contrario, cómplice, solapadamente desprotegía de vigías esta zona permitiendo el acceso a un grupo de salteadores, que se procuraban de las bodegas de almacenaje algunas viandas y productos que estaban vedados para ellos, y que de ninguna otra manera los habrían conseguido.

Como el numeroso sequito cada vez crecía más, undamox presento en su sociedad a aztlhan, su compañera, y su tutor, como la posibilidad de cambiar el estado de cosas, en este sitio, como las habían cambiado en el ánodo anterior, estos seres ya entrados en confianza, demostraban mas inteligencia de la que su condición genética supuestamente les otorgaba, pareciera que la naturaleza no se cansaba de luchar contra la dura manipulación y poco a poco, generación tras generación, reponía lo que abusivamente se les había quitado, de manera que estaban dispuestos ahora a luchar para conseguir un modo de vida más decente y acorde con su esfuerzo.

Cant verno, el jefe del tercer ánodo, se puso a disposición, junto con el conglomerado en general, de lo que ordenara hum pishtim, que desde el comienzo en secreto los apoyo, y que ahora quería trasladar el programa de trabajo compensatorio que tan buen resultado les había reportado en el segundo ánodo y de el que en el primero no se tenia conocimiento.

Aztlhan, de la mano de nheba, se propuso trabajar trasladando su programa de eficacia, de acuerdo con hum pishtim, acordaron traer personal, del que exiliado con ellos quisiera formar parte del programa, y reclutar de entre los mas destacados y ambiciosos, recién promovidos, y que obviamente de manera voluntaria y con la posibilidad de renunciar en cualquier momento aceptaran el reto.

Fueron mucho mas de los necesarios, los que acudieron a la convocatoria, y se dieron el lujo de elegir, cuidando claro esta, no desproteger el funcionamiento del ánodo dos, porque todo lo que tiene que ver con mano de obra requiere de ajustes permanentes por lo falibles que son los individuos.

Una de las cosas que impulsaban a los que querían conformar el equipo de trasladados, era el echo nuevo de compartir el espacio con animales y plantas, eso solamente, para ellos, que no conocían ese ambiente, les hacia pensar que valía la pena el cambio.

Tan pronto como se logro el reclutamiento de los voluntarios, se programo el traslado, y se realizo con el tiempo prudente para no causar traumatismos, cant verno propuso, que de entre el personal del tercer ánodo, se podía suplir algunas plazas por lo menos en tareas elementales y así poder poco a poco borrar el estigma de poca inteligencia de sus gobernados.

La idea fue acogida, porque brindaba solución a un inconveniente, suplir las plazas de los que iban en camino a trabajar en el mundo de cant verno.

En el tercer complejo causo más conmoción que ninguna otra cosa, la noticia del posible acenso al complejo segundo, era algo inaudito, jamás soñado por ninguno, ese viaje solamente era la culminación del sueño más dorado de los nacidos en el tercer ánodo, en el mundo de cant verno.

Todos los profesionales, poniendo su máxima capacidad al servicio del programa, efectuaron los cambios en tiempo record, los ascensos, las mejoras en sus habitaciones, en sus vestidos, en su dieta que procuro ser estandarizada, sumado a los intercambios de operarios, dieron resultados mas pronto que el calculo mas optimista, resultados inmejorables.

Por la época en que se inauguro el túnel amplio, inmejorablemente construido para comunicar los dos complejos, ya los seres de allí se interrelacionaban románticamente y era un sueño cumplido para aztlhan y nheba el ver a aquellos seres caminar en grupos o por parejas, algunos acompañados de afectuoso pequeños, con dignidad, con orgullo, con la valía de ser participativo en un proyecto importante, mejor vestidos, mejor educados, en suma sentían su misión cumplida en este sector.

Sin embargo, discutió aztlhan con nheba, la posibilidad de ampliar la cobertura de su programa a otros complejos, nheba preocupada trataba de desanimarlo, aduciendo lo imposible de la ubicación y tratando de encontrar la mayor cantidad de obstáculos, temiendo en el fondo de su corazón de mujer, que el concilio supremo se enterara de los cambios y tomaran represalias.

Sin precauciones, aztlhan les comunico sus intenciones a sus cooperantes, juzohan, hum pisthim, undamox y cant verno, aprobaron en pleno la iniciativa y se propusieron trabajar en la ubicación de los siguientes ánodos, que desde luego, no era tarea fácil dado el grado de complejidad de su construcción.

Comprometidos en la búsqueda de los submundos, siguieron trabajando en el programa ya establecido para los ánodos dos y tres, solucionando problemas que se suscitaban uno tras otro en cuanto al mantenimiento del sistema de maquinas y herramientas que al someterlas

a sobreproducción se averiaban con mucha frecuencia, poniendo en aprietos a los encargados del mantenimiento.

Y además que los rezagados en lo individual, los que de ninguna manera cojian el nuevo ritmo, ya por pereza, ya por que su manipulación genética no les permitía el desbloqueo intelectual, formaban el bloque de los resentidos, los que pretendían acceder a los mismos privilegios, sin laborar con el empeño de los de la avanzada, de los esforzados, de los que doblaban turno con la premisa de lograr todas las mejoras posibles, y otros que no vieron nunca con buenos ojos el echo de interrelacionarse con los recién llegados, porque, no eran para ellos a mas de distintos, sino extranjeros.

Organizados como un solo cuerpo de saboteadores, estos individuos obstaculizaban el desempeño laboral de los que comprometidos con su mejor futuro, reparaban con ahínco los daños causados por estos irreflexivos, que sin compromiso laboral pretendían el mismo estatus que los más esforzados.

Obviamente no era solamente reparar los daños, también se trataba de ubicar los vándalos y negociar con ellos en lo posible un sistema de readaptación productiva, para que siendo mejor capacitados, entraran a competir en el mercado laboral, demostrando que la elite no era hereditaria, sino producto de la capacitación y el esfuerzo.

Desde luego que se ubico a muchos y de entre aquellos, muchos fueron corregidos con éxito, pero también los hubo incorregibles, pocos que obcecados en su rebeldía preferían la vaporización que la razón y la readaptación, cansados ya de luchar con este reducto de anárquicos, reunidos los lideres para decidir, les recordó hum Pisthim, que había caído en desuso la practica, entre otras cosas por que no hubo la necesidad, del exilio, practica antiquísima, ultimo recurso antes de la tan temida vaporización, pero que necesariamente debería ser aprobada por el concejo supremo, concejo del que ellos ya hacia algún tiempo, ignoraban su autoridad.

No vieron la nesecidad de contar con ellos en sus decisiones, eligieron de manera autónoma, realizar las correcciones a que diera lugar su buen juicio, y así los dos individuos más radicales fueron notificados de su expulsión al nodo cuatro, aun se les invito a corregir su comportamiento, pero ellos, con una disertación de inconformidad con el sistema, prefirieron el exilio.

Undamox inspirado, se ofreció a embutirse con ellos en los conductos de expulsión, que no eran más que unos rieles móviles por donde se entregaban los insumos de supervivencia y se recibía de vuelta sus productos, de esa manera podría contactar a sus líderes y proponer ese sistema de producción ágil, que les había permitido copar las expectativas de la elite del ánodo superior y utilizar el excedente en beneficio propio.

Acordaron una estrategia de infiltración, aparentando que undamox era parte de el grupo de los anarcos, y como tal, era también expulsado de su nodo, al inmediatamente inferior, con una capacidad de sacrificio rayana en lo heroico, se sometió a la expulsión abandonando sus preciados logros y tal vas lo mas difícil, a su amada.

Ella, realmente ajena a la estrategia, veía como el sistema le robaba lo mas amado, sin ninguna justicia pues conociendolo como lo conocia sabia de su rectitud, y maldijo todo lo constituido y realzo como valida la lucha de la anarquía, undamox muy dolido por no poder explicar el engaño, viéndola forcejear con los vigías le gritaba a todo pulmón, que regresaría.

El viaje a mas de largo fue incomodo, colocados en el riel transportador como cualquier producto, llegaron al temido nodo cuatro, allí los encargados de recibir los embalajes, se sorprendieron con lo inusual del nuevo embalaje, tres individuos de extraño semblante y con extraños atavíos, como solo en lejanas sagas eran recordados, como leyendas antiguas, por los mas viejos.

Aprovechando la confusión y antes de que fueran agredidos, undamox se dirigió a los seres de nivel cuatro, percatándose de ser entendido, ya por sus gestos, de manera que cruzando sus brazos sobre el pecho, en actitud no de rendición, pero tampoco de agresión les hizo saber que eran embajadores de buena voluntad.

Los anarcos sorprendidos, solo se dejaron llevar, ya que no se ejerció sobre ellos ninguna violencia, cierto es que tampoco se les brindo una calurosa bienvenida, llevados ante el líder de este sector, los expulsados del nodo tres, observaban a su paso el mundo en el que ahora tendrían que vivir, de verdad que era extraño todo por allí, los seres que allí habitaban eran muy robustos, muy fuertes, su piel dura, de un color amarillo opaco, abundante cabello dientes grandes. sus ropas escasas, su pequeña nariz con grandes fosas, les daba un aspecto aguerrido, fiero.

El aire espeso, la temperatura muy alta, el ruido ensordecedor los intranquilizaba, cosa que cuando fueron entrevistados por rhabas tanhel, no les sorprendió su carácter irritable, malhumorado, undamox que había asumido la voceria se presento como el embajador del nodo tres, que con sus dos asistentes, fueron enviados con un esperanzador programa de asistencia técnica en procura de mejorar su nivel de vida.

Si era cierto que en algún lado hacia falta un programa así, era este el lugar, allí se forjaban todas las cosas metálicas, de vidrio, de plástico, o fibras, trabajadores moldeaban materiales recién fundidos a altísimas temperaturas y con rústicos métodos que eran un verdadero contrasentido, con lo que suponíamos era una civilidad tan técnica, hornos flameantes, rieles por donde se hacían correr enormes vasijas con materiales fundidos, que halados a puro músculo eran vertidos en moldes, a riesgo de peligrosos accidentes, vapores malsanos, todo apuntaba a una muy mala salud, sin embargo esta fortísima estirpe parecía estar a prueba de todos los riesgos, incansables tiraban de pesadas cadenas, que el calor y lo insano del aire no parecía afectar su capacidad de esfuerzo, o su salubridad.

Los dos anarquistas, aterrados vieron su futuro muy comprometido, pensando lo que seria su vida en estas pesadas labores, pero undamox logro para ellos un trato de diplomáticos cuando los convirtió en sus asistentes, hábilmente se convirtió en su protector, y ellos agradecidos lo seguían a todas partes, tomando muy en serio su nuevo papel.

Rhabas tanhel les procuro las mejores estancias, el mejor trato, que a pesar de lo pesado del ambiente, fue realmente cómodo, luego de un periodo de descanso, se reunieron con tanhel, que parecía ser autónomo, plenipotenciario, pues no contaba con nadie que discutiera sus decisiones y decidió, que era bueno para sus gobernados, que se implementaran todos los cambios que fueran propios con el fin de vivir mejor, atrevido, undamox, invito a tanhel a que los acompañara de regreso a su ciudadela de origen, para que conociera de cuerpo presente el virtuosismo del programa, y tanhel agradecido acepto.

Descargando su liderazgo, sus responsabilidades en un equipo de encargados, muy emocionado, se puso en marcha al punto de recepción y entrega de embalajes, donde ya advertido de lo incomodo de el viaje, espero impaciente junto a sus guías el momento de montarse en las bandas de riel que los conduciría al maravilloso nodo tres.

Con los ojos extremadamente abiertos, thanel observaba todo a su alrededor, novedades y mas novedades lo sorprendían a cada paso procesos de producción y artículos nunca antes vistos, completamente desconocidos, le terminaron de borrar las pocas dudas, quería que su ciudadela entrara en ese proyecto tan ecuánime y progresista, los mismos anarquistas exiliados se comprometieron a trabajar en pro de lograr ese objetivo hombro a hombro con thanel, descubriendo en su viaje, que su causa rebelde no tenia razón y que su condición seria susceptible de cambio, en la medida en que ellos aportaran a su civilidad, ella les retribuiría en derechos y bienestar.

Aunque no se reproducían de manera natural, el compartir su tiempo libre con una pareja estable y poder asumir funciones de tutoría con chiquillos, los incentivaba a ser mejores individuos y alegraba en mucho su antes desteñida vida.

No encontró ni un solo argumento para negarle a sus gobernados la posibilidad de un mundo nuevo, un mundo mejor, donde la dignidad fuera la premisa, y el esfuerzo, premiado con asensos en la escala de valores, les permitiera distinguirse por sus individualidades, llevando en sus frentes, rodeando su cabeza, una cintilla de mayor grosor, que a su vez les permitiera una mejor calidad de vida

Los traslados no se hicieron esperar, voluntarios y elegidos se prepararon para abordar el transporte eventual, ya los ingenieros diseñaban amplios túneles de intercomunicación con cómodos transportes, que de cualquier manera, lo que harían era ampliar sus ánodos, erradicando fronteras y clasismos.

Cuando nhero y su grupo fueron expulsados a los anillos inferiores, perdieron su derecho a usar las cámaras de radiación, que lograban con algún éxito perpetuarlos, así que su proceso de envejecimiento debería tomar su ritmo normal, sin embargo extrañamente, no envejecían al mismo ritmo que los habitantes de los submundos, que tenían una vida supremamente corta, muy fugas a los ojos de los del primer anillo, que veían crecer a los chicos y convertirse en adultos a un ritmo inusual y aterrador, porque de esa manera también la muerte se hacia presente, cobrando victimas con una frecuencia inusitada, de manera que el trabajo de preparación de las nuevas generaciones no daba espera, para reponer a los ancianos abatidos por la edad había que preparar contingentes de jóvenes, que inquietos

salían a suplirlos con creses, dado que el nuevo sistema empujaba animosamente a los individuos, que ambiciosos, quisieran elevar su estado profesional, buscando mejores calificaciones, o simplemente permanecieran como rasos, con dignidad y decencia.

En este orden de cosas, los miembros del concilio supremo, los de el primer anillo, se comenzaron a preocupar por el nuevo comportamiento social de sus subyugados, pues no estaba en sus cálculos, que aceleraran el proceso, equilibrado hasta ahí, de producción y consumo, y que a ese ritmo requería reajustar la explotación de materiales, que como insumos eran requeridos por mayores cantidades y que no beneficiaban en si, sino a los de los anillos inferiores, y que a la larga solo causaría, a su manera de ver un muy marcado empobrecimiento a futuro.

Juzohan, le informo a aztlhan, que el concilio lo había contactado a través de una misiva llegada con los intercambios de productos que se hacían para el sostenimiento de cada anillo y le ordenaban de una manera inmediata cesar sus programas progresistas.

Aztlhan reunido con la nueva cúpula, explico los temores de los señores del primer anillo, para tomar una decisión, deberían someterla a un compromiso común, tanto tanhel, undamox, hum pishtim, como juzohan asumieron la responsabilidad de declararse en rebeldía, al fin que ellos tenían todos los valores productivos, y en cambio no recibían de el primer anillo sino el ordenamiento funcional arcaico, que ellos mismos, exiliados intentaban cambiar.

Decidieron por unanimidad, declararse en rebeldía, no veían la razón para aceptar el dominio de una clase elite que los necesitaba, que sin ellos seria inoperante, es mas podría pensarse en hacer exigencias para no cortar el envío de insumos y abastos, opinaron alegremente.

Con juzohan como interlocutor, se les hizo conocer a los de la clase dominante las decisiones acordadas por el naciente concejo y Dethentor, el anciano líder del concejo elite, decidió viajar con sus fieles comisionados, a tratar de razonar con el clan de rebeldes, que ya había roto el sólido equilibrio que de tiempos inmemoriales sus antepasados y el, habían luchado por mantener, y que era la única garantía de supervivencia.

Fue recibido con respeto pero sin aspaviento, y en su amplísima disertación quedo claro, que la manipulación genética, a la que se sometía a los seres de cada uno de los anillos los hacia perfectamente adaptados a su medio vital, que no se extrañaba lo que no se había tenido, que intervenir en su desarrollo intelectual, alteraba en grado sumo sus esquemas, que al acelerar los patrones de producción en busca de mejorar sus modos de vida, deterioraba en gran medida sus limitados reservorios, acortando sus posibilidades de consumo a futuro, que su recreación sin observación de genetistas autorizados causaría en las nuevas generaciones taras , locura, fenómenos insospechados, tales como los híbridos mestizos que no estaban en lo programado y de esa manera su adaptación a su labor y su entorno se salía de control, que su programa no tenia opción, tenia que desaparecer.

En cambio, los del concilio rebelde, lo invitaron a conocer el nuevo estilo de vida, en donde el empuje y la satisfacción personal, habían reemplazado la monotonía y la desidia, en donde lo oscuro y triste de sus alojamientos, se veía brillante y vivo, en donde lo insípido y pobre de su menú alimenticio, se veía apetitoso y variado, además lo ordinario de su vestuario, era ahora decente, casi elegante, pero por encima de todo, era para ellos motivo de satisfacción, mostrar el éxito de su trabajo con las nuevas generaciones, que al sentir de cerca la tutoría afectuosa del voluntariado de parejas, progresaba en su aprendizaje, a un ritmo sin ningún antecedente, que ponía en duda la intervención genética en su capacidad de aprendizaje y que aterro mas que asombro al senil líder, que en lugar de cambiar de opinión, mas radicalizo sus conceptos, todo lo vio negativo todo lo encontró fuera de orden, en este modelo se dejaba mucho a lo casual a lo imprevisto , a lo espontáneo, no se preveía, no se tenían estudios de factibilidad a largo plazo, no se preveía la reposición de los insumos, que se acabarían rápidamente a este ritmo de despilfarro.

Juzohan, como siempre, conciliador, trataba de hacer que los rebeldes modificaran en alguna medida sus conceptos, para que fueran aceptados por la elite, pero ni nhero, ni ningún otro de su grupo, veía eso necesario, de verdad, no veían que la elite tuviera herramientas de peso para impedir que su proyecto se realizara, y así se lo comunicaron a dethentor que furioso, se regreso a su ánodo superior vociferando amenazas contra sus contendientes, que sin ningún temor, lo dejaron ir, seguros de tener la razón y la fuerza de su lado.

Juzohan, mas conocedor dada su experiencia y su edad, los advirtió sobre las represalias que dethentor podría tomar, tenia en sus manos el control del complejo integro, conocia de la existencia de todos los anillos y ellos solamente manejaban unos pocos, de manera que si los bloqueaban era muy probable que paralizaran su productivo funcionamiento, sino completamente, si por lo menos en cuanto a insumos que recibían de anillos que aun desconocían respecto a ubicación y funcionamiento.

Acordaron de inmediato elevar el numero de anillos que se uniera a la justicia de su causa, para prever el supuesto bloqueo de insumos que dethentor podría usar como arma para vencer su enconada resistencia, y así pusieron en marcha el grupo denominado embajador, que combinaba sabiamente, representantes de todos los anillos de la alianza, que como sabemos eran bien distintos en su aspecto y lenguaje que aunque de una raíz común, con el tiempo de aislamiento, habían evolucionado por caminos diferentes haciendo de ellos un equipo dispar, heterogéneo.

Juzohan y nheba se pusieron al frente del anillo dos y los demás anillos inferiores ya contactados, undamox, hum pishtim rhabas thanel y nhero se lanzaron por el primer ducto que hallaron, dejando de nuevo a la amiga casualidad el punto adonde llegarían.

Inferior era el nombre mas adecuado para este sitio, allí se purificaba el agua y el aire, en oscuros profundos y malolientes estanques escalonados, se filtraban los sedimentos que por gravedad se separaban del preciado liquido devolviéndole limpieza a cada paso y al final el producto tratado con algunos aditivos químicos se devolvía potable para el consumo de todo el complejo, el abundante sedimento residual prensado y empacado herméticamente,

se enviaba a los muchos espacios de cultivo, para alimentar las plantas que producían frutos de consumo, el aire viciado se hacia pasar a través de unos gigantescos filtros en donde se comprimía por medio de mecanismos que le devolvían su pureza al menos en la medida que era de nuevo respirable, de la misma manera se recolectaba el cisco resultante de la contaminación y también se aprovechaba para usos industriales.

El núcleo en sí, era deprimente, sus habitantes torpes, rayanos en la estupidez, no tenían conocimientos ni siquiera básicos de su propia dignidad, de manera que someterlos a cualquier abuso no era de ninguna manera dificultoso, así cuando se propusieron contactar a su líder, este tosco ser no se sorprendía, no mostraba sus emociones, no conocía el miedo ni el placer, estaba diseñado sobre medidas para su labor, cuando fue enterado del motivo de la visita no se comprometió con ellos, pero tampoco evito que iniciaran su proyecto de nivelación de oportunidades, mas difícil ahí que en los casos anteriores, dado el corto grado de intelecto de este nivel tan triste y opaco.

Ni para que describir sus habitáculos, su ropa o su comida, que hacia perfecto juego con su muy deprimente trabajo, y pareciera un gesto amable mantenerlos en este estado de retraso mental, pues de esa manera tal ves no eran concientes de su dolorosa situación.

Los embajadores sintieron mas ahínco que nunca por su justiciera labor, y empezaron su arduo trabajo de capacitación, en búsqueda de optimizar su estado de decente dignidad, comenzaron con mejorar sus equipos de trabajo buscando proteger su cuerpo del contacto directo con las sustancias contaminadas que de continuo manejaban, mejorando su espacios habitacionales haciéndolos mas limpios, mas amplios, mejorando su comida, haciéndola mas nutritiva y sabrosa, de modo que lentamente, muy lentamente estos seres se fueron despertando de su aletargamiento haciéndose mas vivases y alegres, cuando usufructuando para si, el mismo aire que purificaban solo para otros ánodos, su color cianótico también tendía a desaparecer, y su capacidad de raciocinio se amplio.

De entre todos los habitantes de este núcleo, mas que el mismo líder, se empezó a destacar por sus variados conocimientos y capacidad un individuo que llamo la atención de los embajadores, pero sobretodo fue su aspecto lo que lo mas llamo su atención, a ninguno se paresia, este ser, se asemejaba en todo mucho mas a los antiguos, a los primarios, a los que diseñaron el proyecto que equivocado o no, les había permitido llegar hasta allí, pero... ¿Cómo había llegado el ?... interrogado al respecto, el esquivo personaje no pudo hacerse entender, pues su lenguaje era en todo diferente, manejando raros sonidos impracticables para todos los ya conocidos.

Undamox, que paresia tener una condición natural para traducir, creyó entender que el individuo venia de un mundo extraordinariamente distinto, que había sido forzado a embarcarse con un grupo de los suyos y que esclavizado en pesadas labores fue enviado a este nivel por su resistencia y beligerancia, ahora el interés de aztlhan y su grupo, se centro en averiguar en donde estaba ese mundo, que había permitido el desarrollo de estos seres tan distintos en su apariencia y desarrollo a todo lo anteriormente visto en su ya vasto

recorrido y conocimiento, pero las diferencias en su lenguaje no les permitieron ahondar en su cometido.

De una u otra manera fueron ubicando submundos, ciudadelas de diferentes características, intelectuales y de desarrollo técnico, a las que fueron aunando en su ambicioso proyecto, ampliando en gran medida su radio de acción y cercando en un espacio cada vez menor, entre tanto el imperio de dethentor y su concejo inamovible prosiguió en su alocado proyecto, evitando que los habituales envíos de insumos les siguieran llegando, ellos creyeron de esa forma derrotar su rebelión.

Aztlhan, simplemente respondió con el mismo factor, no recibían no enviaban, y con sus recursos, manejados con una responsable economía y con la inventiva de sus miembros, dieron soluciones paliativas a los desafíos que se suscitaron a cada momento.

Así, repusieron la energía que ya no era enviada, con energía producida por ellos mismos, aprovechando el calor que emanaba del centro de su mundo, movían e iluminaban su aparataje, aprendieron a usar la fuerza de gravedad, con sencillos balancines que esta fuerza desequilibraba, produjeron movimiento que generaba gran fuerza de trabajo, con muy poco costo de energía y mucha limpieza, en cuanto a contaminación de su agua o de su aire, incluso a la cantidad de ruido, ni de lejos pudieron copiar el huso de la energía gravitacional antes lograda por sus ahora opositores, por mas que sus técnicos desarmaban y armaban aparatos hurgando en lo intrínseco de su funcionamiento el secreto de su codificación.

Aprendieron a reparar el sistema antiguo de funcionamiento, de manera que fueron logrando una operatividad distinta pero autónoma, independiente, y en la medida que su progreso técnico avanzaba, mas se daba en sus nuevos ingenieros ideas novedosas, sorprendentes, sobretodo teniendo en cuenta, que en su genética antigua, manipulada, se les habría castrado su intelecto e inventiva, parecía ser que con el nacimiento de las nuevas generaciones, la naturaleza de su ser se reparaba así misma, devolviéndoles esas facultades, que los sabios abusivamente les habían robado.

Aunque, en gran medida se vieron los ingenieros progresistas, también los hubo que no dieron muestras de ingenio, como que en ellos no se hubiera operado ningún cambio, y conformes con su situación mas pueril, no se interesaban por tomar iniciativas y solo ocupaban sus puestos por inercia, sin compromiso, ellos eran los inamovibles de los trabajos más físicos, mas esforzados y aunque su situación mejoro con respecto a su estado inicial, igual seguían siendo la base de la nueva pirámide social.

Era allí, en aquella base, en donde su ingenua psiquis explicaba los acontecimientos con un mágico concepto, por lo demás, lógico para su intelecto, los llegados de los anillos superiores con su casi inmortalidad y sus conocimientos técnicos, eran para ellos seres superiores en grado sumo y aceptaban su ordenamiento sin atreverse nunca a rebelarse, ya que su respeto les infundía esa sumisión absoluta que relegaba todas las demás cosas a un plano secundario.

Sin embargo el concejo principal nunca los olvido, como vieron que su progreso no se detuvo y viendo que el gusto por su afectividad localizada entre los miembros mas cercanos, se asemejaba cada ves mas al modelo de familiaridad arcaico, que había causado el derrumbe de su precedente civilidad, optaron por radicalizar su posición de por si irreconciliable, pero temerosos por las consecuencias de un enfrentamiento, tomaron de manera unilateral la decisión mas severa e inesperada, el exilio de aquellos que no aceptaron la justicima gobernabilidad del imperio de la sabiduría y la perfección.

Usaron los antiguos ductos de ventilación para inyectar un poderoso soporífero que sumió a todas las ciudadelas rebeldes en un estado de inconciencia generalizado, después que ventilaron el ambiente los invadieron y sin poder negociar su rendición, fueron embarcados todos los lideres y sus mas allegados, en un viaje a un mundo primario, dejando su fabuloso proyecto y sus dirigidos, abandonados a su suerte, aun en ese estado de indefensión, a la voluntad del concejo supremo, que dirigía dethentor con su extremismo radical.

Era un mundo hermoso, pero recio y hostil, aun con sus conocimientos era muy difícil sobrevivir, solos, asombrados, observaban hipnotizados el cielo abierto, respirando un aire distinto, sintiendo directamente el ambiente natural, con sus altibajos de temperatura y sus miles de misteriosos sonidos, que los fueron sobrecogiendo de espanto y admiración, obligándolos a juntarse en un bloque sólido, que murmuraba entre si preguntas sin respuesta.

Juzohan, el mas sabio de entre todos los expulsados, explicaba de la mejor manera, que dethentor por consideración a su condición de juramentados, los había favorecido con algunas herramientas y medicinas, que les serian de alguna ayuda en medio de su orfandad, en este mundo que no tenia techo ni paredes, y que se habría sin limites para donde se mirara.

El impacto de aterrador ensueño, los detuvo allí mismo, donde fueron abandonados sin ninguna explicación, solo juzohan parecía tener todas las respuestas y por todos fue interrogado sin ningún orden, llenos de pánico algunos rogaban por el regreso a su seguro refugio, algún otro quiso agredir a aztlhan, culpándolo de sus desgracias pero la mayoría se dispuso a seguir bajo las ordenes de el, para seguir viviendo, aun en las agrestes condiciones que les correspondiera.

Pasado el primer impacto, ya mas sosegados, aztlhan de la mano de nheva, asumió el liderazgo con entereza e inteligencia, apoyado en juzohan hicieron un censo de la población y de los instrumentos, entre ellos la ropa, la comida y obviamente las medicinas.

Juzohan, aztlhan nhero, nheva shiva, undamox junto a su compañera shiagota, hum pishtim junto a bhener altha, rhabas thanel con urquiza fhala, los mas destacados de los lideres y un grupo nutrido de ingenieros y laborantes, entre ellos mirkal, el individuo que laboro como esclavo en el tercer anillo, al que de inmediato se le dio realce por su condición, dado que era el único nativo de este sector, de este mundo, por eso y como tal su ayuda y sus rudos conocimientos serian invaluables.

Entre los artículos heredados del mundo anterior hallaron algunas herramientas muy útiles, algunas armas, comida, ropa, medicinas, un equipo de comunicaciones, algunas cabañas impermeables, en fin, todo lo necesario para una corta supervivencia, así que planificaron el consumo y uso mesurado de este menaje mientras aprendían de el nativo todo lo referente a este mundo novedoso .

Con sus ropas de materiales inteligentes eran mas llevaderas las adaptaciones, en un manual hallaron muchas advertencias de cómo reaccionarían sus organismos al consumir frutos naturales y de esa misma manera se les recomendaban medicinas traídas, paliativos para minimizar sus dolencias

La naturaleza de su ser no tardo en reaccionar, sus dientes, su cabello, incipiente comenzó a crecer, su color comenzó a tornarse en un amarillo pardo, sus ojos grises claros se protegieron con unos cristales oscuros que graduaban la cantidad de luz que permitían pasar a sus ojos y que se adherían a los arcos de la cara con algún adhesivo dando la impresión de que eran esos sus ojos reales, con expediciones comenzaron a reconocer el área, ampliando cada ves mas su radio pero sin atreverse a mudar su campamento, el clima benigno en esa época y las provisiones heredadas, aun abundantes no les obligaban iniciar su subsistencia autónoma, propia, dedicándose a la contemplación y el descubrimiento y aun a la adaptación de sus cuerpos a las eventualidades del clima, la alimentación a base de frutos hallados en el área y recomendados por el nativo, fue asiéndose mas frecuente y agradable y necesaria.

Sin previo aviso, el aparato de comunicaciones se puso en funcionamiento, escuchándose la voz de dethentor deformada pero reconocible, advirtiéndoles de su nueva situación y dejando en manos de juzohan la nueva autoridad, la vigilancia de la dignidad y el respeto por cada uno de los miembros de el grupo exiliado y de nhero y su compañera el liderazgo en la toma de sus decisiones.

Advertía la voz que esta decisión era irreversible dado lo irreconciliable de sus posiciones, que iban a estar vigilados y protegidos y que juzohan podría contactarlos para los efectos que creyeran necesarios y que ellos evaluarían, para decidir de que forma intervendrían, para permitir que el desarrollo de esta civilidad naciente, tuviera verdadera autonomía, puesto que al fin y al cabo era lo buscaban.

Los sorprendía sobremanera la riqueza de la fauna, presente con una variedad ilimitada en formas y tamaños, con la experiencia del nativo pudieron evaluar sus grados de peligrosidad y las formas de ahuyentarlos y evitar sus ataques, juzohan extrañado se preguntaba por lo raro del firmamento nocturno, en lo que conocia de sus exóticas visitas virtuales al exterior recordaba dos satélites pequeños girando en orbita, pero ahora solo observaba uno solo de mucho mayor tamaño, como si se hubieran unido en un solo cuerpo pensaba para si.

Sus viandas a poco se vieron disminuidas, y su dieta frutal, que en un principio se dio por curiosidad, se hizo cada vez mas necesaria y obligatoria, agravo su situación un hecho muy natural, pero desconocido por ellos, las mujeres podían concebir, asombrado aztlhan acudió

a juzohan quien en su manual de consulta hallo que al contacto con la vida agreste, lejos de la manipulación técnica, sus organismos recuperaban sus ciclos naturales de vida y muerte, y para colmo de males, pronto fueron acosados por predadores,

Que equivocadas las bestias al ver a estos seres aparentemente frágiles, escuálidos, fácil presa, pero sus manos les permitían usar, piedras, palos y fuego como armas, en emboscadas convirtieron a los cazadores en cazados y así comenzaron a incluir en su dieta carne animal, que los acerco aun mas a sus primitivos ancestros.

Como no se podían asentar en algún sitio en especial dado su carácter de recolectores, cazadores, se movían buscando sitios de cosecha y agua corriente, modificando el entorno a su paso, moviendo las piedras o cortando los árboles para hacer armas, refugios, hogueras, etc.

No tuvo que pasar mucho tiempo para que un acontecimiento extraordinario llenara de conmoción a todo el grupo, un nacimiento, brutal, salvaje, doloroso pero lleno de esperanza, de prometida supervivencia, de renovada naturaleza, así como era de nuevo su mundo, así fue la criatura, nació con un nuevo color de piel, con más cabello que ninguno de ellos, y el grupo les procuro a los padres, la mayor protección.

Sin embargo pasada la novedad, habidos otros nacimientos, los conflictos por la comodidad, la supervivencia, empezaron a aflorar, en la misma medida en que escaseaban las frutas y la casería, la comida escaseaba según se dieran las dificultades del clima, de la heredad de su antiguo mundo, solo les quedaban las armas y herramientas, que en mucho ayudaban a su conservación y sostenimiento y cuando nadie lo esperaba, un ruido atronador inundo el espacio, con aterradora sorpresa una nave con las siglas de p. v. apareció de la nada, colocándose encima de ellos a considerable altura, sin previo aviso, dejo caer en sólidas cajas, viandas y útiles de primera necesidad, como paternal apoyo y sin mas, volvió a desaparecer.

Mientras la tribu se batía a codazo limpio por lograr la mejor parte del botín juzohan y aztlhan luchaban por mantener el orden y la civilidad, llamando a la cordura, se reunió todo el auxilio y se repartió individuo por individuo democráticamente, en partes iguales, sin favoresimientos, logrando así mantener lo mas cercano a un comportamiento decente y un liderazgo útil.

Era muy sorprendente el cambio en todos y cada uno de los miembros del grupo, no solo en lo físico sino también en su comportamiento, sus modales caían en franco deterioro, brotaba el primitivismo al luchar por un espacio cómodo o un bocado de comida para su grupo familiar, junto a juzohan, aztlhan analizaba cada una de las querellas tratando en lo posible de brindar soluciones que satisficieran a las partes mermando el inconformismo de los afectados.

A cada momento se hacían mas difíciles las soluciones, pues crecía veloz el primitivismo en todos los miembros de la tribu, juzohan se propuso con la anuencia de toda la población, crear un rudimento de legislatura que se acomodara a defender la civilidad y evitara el

desgreño, que no les permitiera caer en la negación de los principios básicos de la convivencia y el respeto, que en últimas era lo único que los separaba de las hordas de otras especies que como ellos también luchaban por sobrevivir cuidando de sus cachorros.

Les propuso buscar un espacio propicio para fundar un poblado que les permitiera cultivar, domesticar y criar animales, construir viviendas familiares, en fin abandonar esa vida nómada llena de dificultades.

Con gran alborozo celebraron esta maravillosa idea, y con total aceptación la tribu comenzó a planificar todo lo relacionado con este proyecto, lo primero sería hallar el territorio que cumpliera con todas las expectativas, buen clima, suelo fértil, agua permanente, árboles maderables y frutales, confiaban que en este espacio tan amplio no fuera muy difícil de hallar.

Con esta esperanza partieron con un rumbo inopinado en búsqueda de ese lugar, el ambiente era de alborozo general, se olvidaron de lo que antes los desunía y como un solo cuerpo avanzaban así a su esperanzador futuro.

La caravana avanzaba con todos sus integrantes muy animados, los pequeños junto a sus padres o en sus brazos, los mayores adelante, el nativo marcaba el camino, era lento su andar, se detenían con mucha frecuencia, pero su avanzar era constante, cruzando portentosos ríos, altas montañas, tupidas selvas, no hallaban el lugar que en sus mentes se habían forjado, ninguno les parecía tan bello o adecuado.

El nativo les indicaba uno y otro sitio pero ellos continuaban su búsqueda hasta que por fin desde la cumbre de una montaña lo vieron, el más hermoso valle que se pudiera soñar, todos supieron que ese sería su hogar, y en desbandada corrieron a ocuparlo a tomarlo para sí y para sus hijos, era este jardín verde salpicado de todos los colores, adornado con bellísimas aves que producían deliciosos sonidos que no lograban acallar el rumor de el exuberante y claro río.

Ellos no sabían, no podían saberlo, aquel lugar ya tenía dueño, el nativo halló en el lugar muestras de alguna presencia anterior y los alertó, causando miedo en la sorprendida comunidad, que mirando en redondo creía ver monstruos invencibles que los devorarían en un santiamén, sin dejar huella de ellos ni de sus hijos y el pánico los llenó de un valor suicida que los empujó a tomar de el mismo lugar palos y piedras como amenaza a sus posibles predadores, juzo un saco de entre su menaje un largo cañón que unido a un pequeño tanque constituía un poderoso lanzallamas, terciando el tanque en su espalda, valeroso asumió el liderazgo de su defensa, dejando los niños en el centro de el grupo los mayores aguzaban la vista y el oído, sintiendo en el ambiente la inminencia de el ataque, que en efecto ocurrió, de la espesura boscosa, una jauría de seres, de lejos, similares a ellos, muy primarios, desnudos, su cuerpo lleno de abundante bello de color oscuro, dientes afilados, brazos fuertes, piernas largas y ágiles, que esgrimiendo palos y piedras atacaron con inclemencia el grupo de aztlhan, que se defendía con mediano éxito logrando mantener serrado el círculo que protegía a los niños y mujeres, a costa de golpes y chichones, hasta

que juzohan pudo hacer funcionar el lanzallamas que cambio automáticamente la historia del combate.

Al solo esgrimir el arma y mostrar su poder, los agresores huyeron despavoridos sin esperar a que sus llamas los alcanzaran, acto seguido, juzohan heroico es felicitado y los heridos atendidos, el nativo abrumado no sabia que camino tomar, los agresores deberían ser sus parientes, aunque no reconoció a ninguno, por su parecido, asumió que de alguna tribu como esa el fue arrancado por aquellos que ahora lo contaban entre ellos como uno de los suyos, en su interior se libraba una lucha feroz para decidir a quien le debía lealtad.

Notando en su apesadumbrado rostro las dificultades de su animo, aztlhan se dispuso alentar al nativo que confiado y amistoso, abrió su corazón contando como en el pasado, fueron atrapados con algunos de sus mas cercanos compañeros, por aquellos seres que esgrimiendo poderosas armas, los sometían para llevarlos en aquellas aterradoras naves a los anillos inferiores, en donde esclavizados trabajarían hasta su muerte, y ahora el, formaba parte de el grupo de invasores que tanto daño les causaba a los suyos, puesto que esta situación se hacia repetitiva, de generación en generación, desde siempre sucedieron estos ataques.

Conocedores en el complejo técnico de la existencia de este lugar, recurrían allí, a conseguir mano de obra sin ningún costo, solo con la fuerza, sometían a los primitivos, dejando en sus torpes mentes imágenes aterradoras de aquellos eventos, que eran transmitidos de manera oral, de viejos a jóvenes, modificando las formas, solo por la fantástica mente del narrador, reunida la tribu después de un opíparo banquete, de aquellos que solo se daban, cuando alguna presa mayor caía en sus manos, alrededor de un hogar, los grupos familiares escuchaban a los viejos, que inspirados, convertían sus conocidas experiencias en las mas genuinas y espectaculares obras de teatro, que mirkal, el nativo había de muy niño, escuchado y que nunca se imagino tener que vivir, con todo el dolor de su experiencia, era el único que podía decir quien realmente lo había secuestrado y para que, era su responsabilidad buscar los miembros de su tribu para desmitificar las leyendas explicándoles que no había nada mágico en sus armas o en sus aparatos.

A l principio, las construcciones del poblado no eran mas que ramadas comunales que les urgía para guareserce del cambiante clima, y una burda empalizada alrededor que los protegiera del asedio de cualquier predador incluyendo a los primitivos, con los que ya se habían batido, luego comenzarían las edificaciones más elaboradas en materiales y forma.

Aztlhan buscaba a los especialistas en cada área para derivar funciones, cosa en que eran ricos, especialistas y operarios, químicos, biólogos, electrónicos, conocedores de el átomo, de los iones de la escala a.d.n. , estaban bloqueados por la pobreza de sus herramientas, huérfanos de el sistema productivo de p.v., que fabricaba sofisticados aparatos en serie ocupando muchas manos en su factura, los convertían en unos primitivos llenos de ciencias inaplicables en su entorno, teniendo que usar la piedra el barro y la madera como sus principales, casi únicos materiales, para adecuar su ciudadela.

Su heredad, ya se terminaba, sus ropas raídas, sus calzados rotos, sus impermeables echados a perder por el efecto de el clima los viajes y el tiempo, los acercaban cada día mas al estado primario de las tribus de mirkal, porque de algún modo su piel también se iba curtiendo, haciéndose mas áspera y oscura, mas resistente a la intemperie, sus hijos mas ágiles y acomodados a las circunstancias, hacían prever un futuro agreste, primario, sin depender necesariamente de lo científico o técnico.

Era muy simple la vida allí, sobraba mucho tiempo para el solaz y el recreo, la población crecía con rapidez, hermel, el constructor, se dedicaba con esmero a la organización del poblado desde sus cimientos, ordenando a sus aprendices en las formas medidas y el uso de las herramientas heredadas o redescubiertas, poco a poco, su sueño se realizaba, sus hijos libres, corrían semidesnudos entre la ignorancia y el primitivismo, eran felices con sus nuevas vivencias.

Por comodidad construyeron su asentamiento cerca del necesario río, sin contar que en el tiempo de las lluvias el, se salía de madre, inundando todo el espacio llano.

Cuando esto ocurrió fue realmente trágico, aunque padres y madres protegieron a sus hijos, el antes amigable río, cobro su cuota de dolor dejando a los supervivientes en lo alto de un promontorio, desconsolados, menguadas aun mas sus pertenencias, con hambre , con frío, sin saber como enfrentar el futuro, juzohan se aferro al aparato de comunicaciones, lanzando un llamado de auxilio urgente, que a todos reanimo , los lleno de esperanza los fortaleció, sintiendo un hado protector, que en los momentos de angustia y desesperanza brotaría de la nada con ayudas paternales, aztlhan entre tanto se movía entre sus dirigidos levantando, yendo viniendo, empujando, aconsejando, consolando, renovando la fuerza de quienes renegaban haber salido de la seguridad perpetua de p.v. por causa de su expulsión.

Recuperando lo posible de entre los destrozos, reubicando su poblado en un sitio mas seguro, creando un espacio para sepultar a las victimas que lograron recuperar de la voraz riada, mirando el cielo de reojo, como

Rogando para que apareciera la amable ayuda, que por lo necesaria se hacia esperar demasiado.

Ya cuando perdían la esperanza de ayuda y todos trabajaban con esmero en la reconstrucción, apareció el tan esperado aparato que en medio de su ensordecedor ruido, arrojó la tan anhelada ayuda que los ayudaría a superar esta crisis con mayor rapidez y posibilidades, pero sobre todo, era el echo de estar seguros que tenían un protector infalible, eficaz, en el que se podía confiar.

Como siempre el aparato arrojaba su ayuda y desaparecía sin ninguna explicación, revisando lo enviado por sus congéneres de p.v. encontraron todo de importancia suma, comida, ropa, medicinas, herramientas, simples como hachuelas, martillos, cuchillos, linternas, cosas que en su antigua civilidad eran comunes, elementales pero que aquí cobraban un valor impagable por lo imposible de su fabricación, la moral del grupo se elevo, y en conjunto se asumió el reto con un entusiasmo que no existía antes de aparecer el apoyo de p.v.

El nuevo asentamiento era menos cómodo pero mas seguro, mucho mas seguro, el transporte de agua con las pocas vasijas ponía a prueba su técnica e ingeniería, que sin herramientas y sin energía, no eran sino iguales a los nativos, desfavoridos ante la fuerza de los elementos.

Cuando cesaron las lluvias y el río recupero su cauce, ellos recuperaron mucho de los materiales con que habían iniciado la construcción, el lanzallamas aunque echado a perder fue conservado junto al aparato de comunicaciones en el centro del poblado como un símbolo del antiguo poder de los herederos de p.v.

Al tiempo con el trabajo de adecuación de la tierra para el cultivo, se capturo animales para hacerlos domésticos para carne o carga, las labores se realizaban mancomunadamente y en cada especialidad alguien lideraba su factura dando por echo el éxito de cada empresa por el alto grado de especialización de los individuos escogidos para tal efecto.

Así los cultivos liderados por hunap pishtim la construcción por Hermel zero las vasijas de barro cocido por la propia nheva, la fabricación de ropas con fibras naturales por fhenzar khara, al fin que por su delicada constitución la mujer era mas dada a labores de dispendioso cuidado, casi con un toque artístico y obviamente la crianza y cuidado de los niños en los que se incluía un rudimento de educación, que se esperaba implementar en la medida que su ciudadela mostrara progreso en sus estructuras, materiales y políticas.

Zhinar bethel, el jefe de los ganaderos, juzohan, mentor y guía espiritual, aztlhan, coordinador general, presidía todas las situaciones aun las de la naciente milicia, que desde luego, quedo demostrado era una urgida necesidad.

En la cumbre donde se instalaron, era muy difícil ser sorprendidos, porque sus caminos de acceso estaban a ojos ver, desde todos los ángulos, aunque les costaba ingentes esfuerzos llevar las piedras, material elegido por sus constructores, y tuvieron que modificar un cause para acercar el agua, valoraban mas la seguridad, por lo duro de sus pasadas experiencias. Mirkal especialista en expediciones, era con frecuencia comisionado para explorar el terreno aledaño, en busca de materiales necesarios para sus obras, o en su defecto para cazar animales, vivos para domesticar, o muertos para aprovechar su carne, su piel o hasta sus huesos, y en sus exploraciones continuas, iba cada vez mas lejos, con la secreta esperanza de hallar en cualquier momento huellas de alguna tribu nativa, con la que pudiera contactarse y quizá saber de los suyos, aquellos que por la fuerza tuvo que dejar de ver, pero que nunca pudo olvidar y ahora al saberlos tan cercanos, los añoraba mas, mucho mas.

La ciudad fortalecida en sus estructuras pétreas, los cultivos brindando sus frutos con amabilidad, los bellos animales reproduciéndose con rapidez, su incipiente industria mostraba progresos, tejían sus ropas con fibras naturales, llenándose de colorido con tintas vegetales y minerales, con piel hacían muy buen calzado, correas, fornituras, su técnica adaptada con lo que tenían a mano, les brindaba una vida amable.

En todo el espacio recorrido nunca hallaron huellas de ninguna civilidad anterior, todo lo que encontraban era naturaleza virgen, de no ser por la tribu que los agredió, podría pensarse que nunca había sido habitada por seres capaces de modificar su entorno, así que en busca de pruebas de presencia inteligente, se planificó una expedición

Los preparativos no se hicieron esperar, estos eventos llenaban la tribu de una actividad febril, los hombres emocionados por la aventura, las mujeres tristes por la incertidumbre, los niños llorosos por el abandono, todos de por sí atareados en cumplimiento de sus funciones, así como gala de todo su conocimiento militar alphayu que de antiguo fue del cuerpo de vigías del orden, organizó un pequeño ejército con miras a velar por la seguridad del grupo, teniendo en cuenta que los mayores no podían movilizarse al animoso ritmo juvenil acondicionaron literas para ayudarse en el transporte y hacer más ágil su recorrido.

A la vez se designó a un grupo de jóvenes comandados por mayores que se encargarían del cuidado de la ciudad, yuzohan estaría con ellos como modelo de autoridad, respeto y civilidad.

Las expectativas eran incontables, hallar huellas de alguna antigua civilidad, algún desastre que confirmara su herencia y parentesco con los nativos que nunca se dejaron hallar, después de su confrontación, aterrados por la superioridad, los evitaban.

Fueron perdiéndose en la distancia, con fugaces miradas hacia atrás, lentamente se fue perdiendo el contacto visual, desaparecieron en la incertidumbre sin tener forma de saber como o cuando regresarían, la tribu reasumió sus quehaceres normales.

Alphayu recorriendo la columna grupal de adelante a atrás, animando a unos animando a otros ordenando cambios en la forma de transportar sus cosas, o personas, pendiente siempre de alguna emboscada, alerta siempre, no pudieron escoger mejor persona para liderar el orden de la exigua caravana y su mal disciplinado ejército.

Fueron recorriendo un camino seguro, que garantizara su fácil regreso, alphayu recomendó seguir en lo posible el margen del río hasta donde la accidentado del paisaje lo permitiera, también por que la cercanía del agua les daba mucha comodidad para suplir sus necesidades básicas.

Acampando de noche y avanzando de día fueron alejándose de su hogar, durante algún tiempo no hallaron huellas de nada, pero de pronto hallaron señales de un campamento abandonado, leños quemados esparcidos, ramas rotas, árboles cortados, piedras reacomodadas, sin duda alguna los primitivos habían estado por allí.

Casi con vergüenza, como con culpa vio azlthan la destrucción causada, que no era menor a la que ellos mismos iban dejando a su paso, ¿inevitable?.. Tal vez, pero no por eso menos vergonzante, en silencio se reprochaba a sí mismo, en tanto que alphayu intentaba calcular la antigüedad del campamento y encontrar algún rastro que le indicara el camino que tomaron.

En realidad no le decía nada de nada su neófita averiguación, pero a sus subalternos les daba mucha seguridad, creer que su líder era un profundo conocedor, despistado como al comienzo, decidió seguir su rumbo, aun sin abandonar la ribera del río, sin mas expectativas que tener algo de suerte, y hallar huellas mas recientes.

No tardaron mucho, poco tiempo después hallaron huellas muy claras de los restos de otro campamento, tal vez como ellos la cercanía del agua los invitaba a frecuentar esos espacios, no pudo alegrarse de el hallazgo, responsable como se sentía de la seguridad de los suyos, temía un enfrentamiento y como aztlhan ya viejo, muy decrepito, no abandonaba su litera ni permitía que nadie manipulara su lanzallamas, se sentía muy vulnerable, pero muy extrañamente el aro que de antiguo llevaran como identidad en su antiguo mundo, aun era llevado por los lideres como insignia de dignidad o autoridad, obviamente el aro de aztlhan era el de mayor espesor, aun por encima de juzohan, eso, y el echo de tener siempre a mano el poderoso lanzallamas, lo convertía en un líder inamovible en su liderazgo.

Al seguir el río, de repente hallaron una desembocadura ruidosa que los dejo asombrados al encontrarse de manos aboca con el continente de agua mas grande jamás visto, hasta donde sus ojos alcanzaran veían agua y mas agua en agitadas reacciones, amenazaba con salirse de madre asiéndolos retroceder de tanta fuerza y tanto poder, emocionado el grupo se instalo a una distancia prudente y por algún tiempo disfrutaron del majestuoso espectáculo.

Cuando la oscuridad los cubría, ellos alrededor de fogatas descansaban por turnos para no descuidar su seguridad, en silencio, únicamente los ruidos del mar y de la selva, acompañaban sus temores, creyeron oír un llanto de alguien de su especie, un llanto joven, entre aterrados y asombrados, nadie quiso averiguar, apenas comprensible, nadie tenia el perfil heroico necesario para esta labor, de entre ellos no faltaba nadie así que acordaron esperar la claridad para averiguar que o quien estaba en aprietos, para ayudar en lo que en su buen entender fuera posible.

Apenas aclaro alphayu ordeno a uno de los más destacados de sus subalternos para que se encargara de las averiguaciones y no ya por cobardía sino por seguridad.

Jhamael, hasta ese momento uno mas del grupo, fue encargado de capitanear a los arriesgados que fueron entre voluntarios y elegidos para la búsqueda, jhamael al frente de el grupo de fuertes jóvenes, nacidos todos de manera natural, engendrados de manera natural y con mas condiciones naturales que cualquier egresado de los seguros recintos de p.v, aunque ello conllevara el echo de llevar una vida relativamente corta con una vejes prematura en comparación a aquellos que expuestos a radiaciones y extrañas manipulaciones habían logrado alejar la muerte un poco, bastante mas en el tiempo

Buscando en la maleza, con la vista aguzada, con muchas precauciones, con el oído alerta a cualquier sonido que los condujera al sitio de donde provinieron, extrañamente todos se sentían como al rescate de un pariente, parece ser que en las desgracias los seres similares se hermanan

Sin dejar un solo rincón sin revisar, aun con el rumor del río y el mar en la distancia, perdiendo ya el interés en la búsqueda al considerar que los lamentos escuchados no podían haber sido muy lejanos, unos alaridos lastimeros los condujeron entre asustados y heroicos a una pequeña caverna, que ocultaba su entrada por un tupido follaje, que no les hubiera permitido hallarla jamás de no ser por los gritos escuchados.

Con sus primarias armas dispuestas, con el corazón en la garganta, arrancaron la vegetación limpiando la entrada, hallando un cuadro de veraz conmovedor, un ser primario, adulto mayor, de sexo masculino yacía difunto tirado en el piso, abrazados a el dos jovencitos casi infantes, chillaban lastimeramente, al sentirse descubiertos por los recién llegados, de repente asaltados por el pánico intentaron huir, aterrados chocaban con las paredes, brincaban, corrían, chillaban, mordían, rasguñaban, las palabras de tranquilidad no les decían nada, tuvieron que ser sometidos por la fuerza, aterrados se miraban con mucha inteligencia comunicándose con extraño idioma forcejeando siempre sin renunciar a huir.

Jhamael recordó que mirkal, el primitivo que estuvo en las profundidades y que probablemente era pariente cercano de aquellos que ofrecían tanta resistencia, podría servir de interprete para suavizar un poco aquella presentación, pero como el no había sido de la comisión, tuvieron que reducirlos con el menor daño posible, atándolos de manos y pies, fueron trasladados al campamento en donde fueron recibidos como héroes, al llevar a los chicos como prisioneros.

No hizo falta convidar a mirkal a recibir a sus similares, el entre confundido y enojado se lanzo en defensa de los chicos, a los que de inmediato adopto y con los que tuvo directa comunicación por lo parecido de su lenguaje, en realidad no eran miembros de su tribu, pero su lengua pareia de raíces comunes, porque en términos generales, aunque con alguna dificultad se entendieron.

Mirkal les pudo entender de el pánico que tenían por los que como althan y juzohan tenían su lánguida figura, inseguros porque su historia los recordaba, como sus máximos y recurrentes predadores, fue muy difícil hacerles entender, que ellos no convinieron con sus practicas y que por el contrario, estaban en tan duras condiciones por haber sido expulsados del perfeccionismo de su cultura.

En verdad alphayu era un virtuoso para socializar, muy pronto gano la confianza de los jóvenes, quienes a falta de poderse comunicar por medio del complejo lenguaje de p.v. fueron, con la valiosa ayuda de mirkal enseñándole el suyo, asustados confundidos y solos se aferraron a mirkal y a alphayu como a sus únicos protectores y sin mas remedio aprendieron a confiar en ellos, se veían sanos, aunque delgados eran fuertes, devoraron la comida que les ofrecieron aunque no la tomaron de las manos de nadie, altivos no bajaban la mirada sino ante sus amigos a quienes aceptaron como sus superiores, para los demás mirarlos a los ojos era como invitarlos a una confrontación, pues bajar la mirada era para ellos aceptar la superioridad del supuesto rival o contrincante.

Cuando fueron llevados a la presencia de althan, los chicos asustados, se postraron con su rostro contra el suelo temblando de pavor, reconocieron en la ancha cinta que lucia en su

cabeza el poder inmenso de sus antiguos predadores y en el lanza llamas, que por casualidad estaba a su lado, una de las mortíferas armas con las que por generaciones fueron dominados.

Por mas que althan ofrecía explicaciones, lo extraño del lenguaje y el terror heredado por generaciones no les permitió de entrada confiar en el, por el contrario fue en mirkal y alphayu que hallaron los chicos esa cuota de protección tan necesaria en su condición de prisioneros.

Cumplido al menos uno de sus objetivos acordaron regresar a su poblado, con sus valiosos trofeos arreglados al estilo de los pobladores, con el cabello cortado y peinado, con su cuerpo limpio y desparasitado y además vestidos a la usanza, vale la pena destacar que en el momento del baño y el arreglo se descubrió que uno de los jóvenes era del sexo femenino lo que causo alegres polémicas en el grupo de expedicionarios.

De regreso ya a sus hogares se continuo con el estudio de su lengua y sus costumbres, asombrando por lo profundo de su conocimiento del medio en que se desenvolvían, conocían todas las plantas que producían frutos aprovechables, ya para su alimento ya para su remedio, conocían las rutas de las manadas de animales que se repetían por ciclos que coincidían con las temporadas de lluvias o sequías y además contemplando el cielo nocturno encontraban señales que les indicaban el camino a recorrer o si la época que se avecinaba era de lluvias de nevadas o seca etc., el mismísimo mirkal, hasta ese momento el mejor conocedor del medio era ante ellos un lego.

Mirkal se sentía identificado por ellos en cuanto a su aspectacion, un poco en su lenguaje pero sus costumbres y conocimientos no eran en modo alguno los de la tribu de sus congéneres, de modo que asumió que deberían pertenecer a alguna otra tribu y que quizá la suya en que lejana región se hallaría, suspirando conjeturaba sus amargas cuitas, la pequeña se acurruco a su lado llenando su corazón de un gigantesco gozo al sentirse entre sus familiares.

Llegados a su ciudadela el entorno trastorno a los primitivos por el avanzado grado de sofisticación de sus estructuras y el desarrollo de su cultura, cosas como el acueducto, que corría por el frente de las casas que contaban con puertas, sólidas paredes y seguros techos, los llenaba de pavor y se apretujaban contra mirkal y alphayu en busca de solidaria protección.

La plazoleta central que servia de centro comunal a donde se dirigían a dirimir o simplemente de solaz fue el sitio a donde se dirigieron acompañados de un grupo cada vez mayor de curiosos de todas las edades y en los que notaban los chicos grandes diferencias en sus aspectos, desde algunos muy distantes como juzohan hasta su símil mirkal, cosa que en alguna medida les daba cierto grado de confianza al verse en medio de una rara sociedad, tan respetuosa con la diferencia de los semblantes.

Después de presentados en sociedad, los primitivos fueron dejados a cargo de mirkal en su propio hogar, allí mismo comenzaron casi inmediatamente su elaborada educación,

educación que en verdad fue reciproca por lo elevado de los conocimientos de supervivencia, que en gran medida fueron siendo adoptados por la cultura ciudadana, plantas medicinales y venenosas tanto como alimenticias, raíces hasta ahora ocultas fueron usadas como alimento y muy poco a poco se pudieron hacer entender en un lenguaje mixto, comenzaron a hablar de su familia y sus costumbres de sus correrías y de sus temores dando a entender siempre que su peor pesadilla era la intempestiva aparición de los que del aspecto de juzohan los sometían y los apartaban de los suyos, así contaban de sus caserías no siempre afortunadas, de su miedo a los elementos y de sus ofrendas a los mismos para que no fueran tan agresivos, también de sus luchas con alguna otra tribu que por los cotos de caza o la ocupación abusiva de su espacio terminaba en derramamientos de sangre con la respectiva cuota de muerte y dolor dejándolos algunas veces vencedores y algotras vencidos pero siempre con muertos y heridos, pero ahora con la implementación en sus conocimientos de nuevas y poderosas armas podrían hacer que su tribu se proclamara vencedora exterminando o expulsando a sus adversarios para siempre de su reducto.

A estas alturas de su disertaciones aztlhan y su séquito se dieron cuenta de lo peligroso de su influencia en el desequilibrio de las fuerzas y sintiéndose responsables se propusieron idear un plan para solucionar tamaño equivoco, pero... ¿Cómo lograrían convencer a los primitivos que no usaran sus ventajas si eso era lo que ellos mismos asían...?

Difícil predicamento, entonces idear una forma para recomodar las cosas se puso de manifiesto, cuando los primitivos comenzaron a hablar de su terror por los elementos y de paso la personificación que de ellos se tenia, dándoles características propias a cada uno de ellos, para invocar su protección o su defensa, su ayuda o conmiseración según fuera el caso, se pusieron en la tarea de investigar en su primaria credulidad todo ese conglomerado de poderosos factores para usarlos como herramienta en un discurrir mas ecuánime, basado en el temor a la represalia de dichos factores, cuando se cometieran actitudes equivocadas que dañaran a los mas debiles símiles.

Así fue como discurrieron, que la ignorancia seria la mejor protección y que los muy poderosos fenómenos naturales serian en adelante, poderosos señores, vigías del comportamiento dispuestos a asolar su frágil debilidad con el primer gesto de desobediencia, y como prueba de ello estaban ellos allí, para demostrar que no mentían, ellos llegaron del sitio donde estaban los eternos, habían conocido los anillos inferiores a donde caían los que los agraviaban y esperaban recuperar su antigua dignidad, recuperando su sitio allá con ellos y de nuevo recuperar su perdida naturaleza de seres eternos.

No fue forzada su aceptación, mejor, en su diseño, no cabía en ninguna mente nada que les pareciera mas perfecto a estos impávidos seres, que recién habrían sus mentes al conocimiento y las respuestas, sus nuevas deidades acabaron de ser confirmadas, lo que apenas se presentía se corroboraba, el poder de los elementos estaba en manos de los señores, que desatarían su furia a la menor contravención, eran los grandes señores los hijos de los dioses, los que de antiguo los predaron, que ahora conmovidos por sus suplicas estaban allí para enseñarlos a comportarse de una manera que ellos aceptaban como correcta y que les aseguraba proteccion

El modelo no pudo ser mejor ideado ni mejor aceptado, con esto se explicaba todo lo hasta ahora inexplicado, en este modelo cabía de todo y con la esperanza por la protección asumieron el temor al castigo como una contraprestación, en un abrir y cerrar de ojos se les dio una normatividad que los alejaba del primitivismo y ya sin temor por los abusos que pudieran cometer siendo dueños del conocimiento, se les educó en la mayor cantidad de artes y oficios.

Los inquietos ingenieros no se daban por vencidos, con lo poco que tenían a mano luchaban por remedar su antiguo hábitat, cosa que ni de lejos lograrían trabajando con las uñas y los dientes, recordar el orden y el control de p. v. solo los hacía sentir impotencia, allí, en su antiguo mundo todo era lineal, sobre medidas, la luz era perfecta en su tonalidad, la temperatura ideal, todo estaba calculado, bajo control, y aquí y ahora el desgreño era total, reproduciéndose sin control, con sus ropas convertidas en harapos, con la naturaleza agreste, incontrolable, con las formas irregulares de la naturaleza desconociendo la geometría, luchaban por imponer su ordenamiento y en busca de ello trasegaron en busca de materiales que les permitieran crear un mundo técnico que los apartara de ese primitivismo tan temido al que se veían abocados, este mundo era riquísimo en estos materiales, y con mucho esfuerzo horadaban la tierra para arrancarle los más preciados minerales, con los que aspiraban cambiar su oscuro destino, se envió a los primitivos en busca de todos sus congéneres pidiéndoles que regresaran con más de los suyos para intercambiar mano de obra por bienestar y educación, con su ayuda lograrían grandes avances mutuarios.

Con tan grandes expectativas partieron los chicos acompañados únicamente por mirkal que como embajador de buena voluntad se presentaría como testigo de los eventos ocurridos allá en p. v. y con algunos presentes trataría de ayudar a convencer a los miembros de la tribu para que asumieran el trabajo como una forma de progreso que los alejaría de la indigencia.

Los ingenieros al mando de Hermel no cejaban en el empeño de cambiar su entorno adecuándolo a su grande concepción del orden y en busca de el confort, trabajaron la piedra para sus construcciones y en todo su lo que era su entorno se hacía notorio el antiquísimo concepto de p.v., tal vez temiendo pasar por este mundo sin dejar huella imperecedera, como quizá le ocurrió a la antigua civilidad, de la que no hallaron nada por allí, que pudiera testificar su presencia, no ser que fuesen oriundos de alguna otra esfera y esta fuera una nueva naciente oportunidad a su existir, por ahora no había forma de saberlo, solo juzohan podría averiguar en donde estaba el complejo p. v. solo el tenía acceso al aparato intercomunicador, y aunque se pasaba mucho tiempo tratando de establecer contacto solo en muy pocas ocasiones lo lograba y con muy mala calidad en su sonido, sin embargo todos esos artificios a los ojos de los primitivos los hacían tan poderosos como los señores de los elementos, al fin y al cabo eran sus hijos.

Los comisionados en la búsqueda de los primitivos tuvieron éxito, hallaron a sus congéneres que asombrados escuchaban las fantásticas historias, estas mismas que mirkal confirmaba con algunas herramientas y con armas que mágicamente funcionaban, como el trueno y el rayo, pero en manos de un ser igual a ellos, era tan asombroso que no lo

lograban entender, entonces en ese espacio de ignorancia entraron con la información ya patentada de que ese poder provenía de los señores de los elementos, de los que esta estirpe era heredera y que los quería poner en el camino de el desarrollo y el conocimiento.

No muchos quisieron correr el riesgo de presentarse ante los poderosos para ponerse a su servicio, aunque sin embargo los pocos que fueron, se sintieron tan bien tratados que al regresar a contactar su parentela llenaron de confianza a los escépticos, que en adelante se peleaban el honor de prestar sus servicios a los amos de los elementos.

Con tanta mano de obra las labores se hicieron mas complejas, las metas mas arriesgadas y el progreso de su civilidad mas evidente, hurgando en la tierra en busca de materiales con los que fabricar bienestar, decente comodidad, ampliando sus espacios construidos, haciendo caminos, hasta monumentos sin mas utilidad que la ornamental, su civilidad crecía de una forma vertiginosa y los egresados de p.v. envejecieron hasta el punto de no poder valerse por si mismos, vieron pasar delante de si muchas generaciones y según el sabio dictamen de juzohan al morir no debían sepultar sus cadáveres de la forma que era costumbre entre los nativos, los vehículos de p.v. llegarían en cualquier momento por sus cuerpos para renovarlos y devolverlos a su antiguo estado, para que siguieran dirigiendo su naciente cultura, solamente deberían conservar sus cuerpos en unas extrañas construcciones de piedra, diseñadas por ellos mismos para tal efecto.

Muertos a su turno azthlan, nheba, juzohan, fueron tratados sus cadáveres con los requerimientos por ellos antes manifestados y algún tiempo después llegaron los enviados de los señores a recoger sus despojos, y los nativos en actitud de absoluta sumisión, observaron asombrados tan desacostumbrados eventos, que a la vista solamente reforzaban su credo y les brindaban certeza de la existencia de un mundo mas allá de la muerte al que solamente accedían los de actuar correcto.

Pero nada superaría su asombro a el echo real, de que tiempo después al regresar los enviados del poder, el día que vieron bajar de sus aparatos a los nuevos, rejuvenecidos, azthlan, juzohan y nheba, las mismas características físicas pero muy jóvenes, incomprendible para ellos como todo lo que se sucedía con los elementos y sus decisiones, indiscutibles inamovibles, con ellos no se razonaba, solo se aceptaba, o de lo contrario su furia los asolaría.

En una ceremonia muy elaborada se reasentó a los recién llegados en sus puestos de dirigentes absolutos plenipotenciarios, nadie que no hubiera nacido en p. v. dudaría que aquellos eran las mismas personas, sin embargo sus legislaturas no tenían su mismo animo equitativo, sin llegar al extremo abusivo, se recorto en mucho la calidad de vida de los nativos cooperantes y se impulsaron ambiciosos proyectos expansivos, en los que se involucraba mas materiales arrancados del suelo horadado, mas mano de obra, que no se tenia, ampliando entonces los lapsos de tiempo para laborar.

Los ingenieros hallaron la manera de producir energía, de una manera novedosa, con lentes solares sobrepuestos, en un acumulador se almacenaba el poder del sol y sin tener idea de lo poderoso de sus efectos, se comenzaron a mover toda clase de artificios, logrando en

gran medida aliviar el trabajo manual, mejorando la calidad de vida de todo el conglomerado y dando la razón a el tiempo en que se tuvo que redoblar trabajo y esfuerzos, sin embargo su capacidad de almacenamiento no fue bien calculada y cuando se descubrió el error ya fue muy tarde, una explosión de magnitudes catastróficas se presentaría sin remedio, de manera que se contactaron con el poderoso p.v. para que acudiera en su auxilio, cosa que no se hizo esperar, una flotilla de naves apareció de la nada y en repetitivos embarques se llevo a los habitantes de este estadio a otros estadios aun vírgenes dentro de la misma esfera, procurando eso si, separar las castas que hasta ahí se habían logrado, en aras de un desarrollo autónomo de cada una de ellas.

Se embarco a todas y cada una de las castas hacia los sitios que los señores habían previsto, tratando de que sus contexturas se adecuaran a la climatología tan diversa y disímil, como las capacidades de afrontarlas, sin despedirse entre ellos, pues no se les aviso de su separación, las naves partieron buscando sus diversos y distantes objetivos, llevando en sus interiores los que preparados en los territorios de azthlan, llevaban en su mente y solo en su mente lo aprendido.

Por lo serrado de los cascos de los aparatos no pudieron ver la destrucción de su antiguo hábitat, además la incomoda transportación y el sentimiento de desarraigo solo daba espacio al temor en todos los corazones, nadie supo en ese momento lo que hubiera ocurrido con los demás cohabitantes, al desembarcar, sin instrucciones, como abandonados a su suerte los símiles de la casta laborante, aturdidos, sin lideres, con su torpe aprendizaje, se enfrentaron a un ambiente inhóspito al extremo, con una flora y fauna desconocida, vieron alejarse los aparatos portentosos, que sin despedidas ni promesas los abandonaron a su suerte, como si no les importara el éxito de su supervivencia.

La casta de alphayu y los nacidos del vientre de los exiliados de p.v. fueron favorecidos con un espacio mas gentil, con climas mas benignos, tal ves teniendo en cuenta que su textura física no tendría oportunidad en el sitio donde se dejo a sus símiles los primitivos, en tanto que al mismísimo aztlhan y su corte se les otorgo el privilegio de ocupar lo mas elevado de los montes, a donde no llegaba ningún predador colmándolos de suministros con una frecuencia que no hacia necesario que cazaran o cultivaran, luego de algún tiempo que se considero prudente por parte de p.v. se les recogió para llevarlos de nuevo a su antiguo hábitat en lo profundo de su esfera, dando por terminado el experimento que casualmente nació, con al rebeldía del antiguo alztlhan y que cambio para siempre la fisonomía étnica de los habitantes de esta esfera y dejando en ellos huellas imperecederas de su paso por allí, tuvieron que manejar una llave de los genes que no permitiera el cruce entre especies para que no se repitiera la época en que nacieron híbridos entre hombres y animales, logrando extrañísimos seres mitad bestia mitad gente.

Cuando el tiempo paso, y con ello la memoria de estos acontecimientos se deformato con la fantástica visión de la ignorancia, se recordaba aun la cintilla de los lideres de antiguo, colocando en las sienas de los lideres del actual momento un remedo de aquella y en sus manos una torpe caricatura del cañón del lanzallamas, en un sitio elegido con el mayor cuidado se construía en piedra una tumba que conservara su cadáver en espera de los

señores que seguramente les devolverían la vida perpetuándolos para conducir a sus pueblos en el respeto y temor a los poderosos manipuladores de los elementos.

Como tardaban en regresar se les invocaba a la manera de juzohan, solo que sin el aparato de comunicaciones y en algunos casos desesperados, se les marcaban indicaciones para que fueran hallados sus poblados, no sin antes conjurar los elementos, que quizá porque razón, habrían caído en desgracia ante sus ojos.

Pasaron innumerables generaciones sin que la gente de p.v. retornara a hacer presencia entre los implantados que progresaban cada cual a su manera y en su medida, independientes, sin conciencia de que tenían parentela en otras extensiones, modificando sus recuerdos del pasado o olvidándolos por completo cuando sus dificultades por sobrevivir los sometían a la indigencia, sus dioses desaparecieron o evolucionaron dependiendo las cualidades o defectos de sus preceptores, magnificándolos en extremo o erradicándolos de sus culturas dependiendo su grado de evolución social, desde los pueblos indígenas mas ignorantes en los que solo quedaba el rezago de espíritus etéreos con los que se contactaban a través de alucinógenos hasta hermandades secretas que tenían como dogma la existencia de un ser infinitamente poderoso que podía crear universos, disfrazado en la casualidad, por ejemplo, explicaba su maestro,

Cuando casualmente una gigantesca explosión desperdigo por lo que hasta entonces era un espacio vacío, toda la materia que hasta ese momento estaba junta, en un solo bloque, dando inicio así a la ecuación espacio tiempo y de paso, casualmente, origino el nacimiento de las galaxias con todo lo que hasta hoy conocemos y que aun nos falta por conocer, desarrollando inopinadamente, magnetismos gravitacionales que acercaban o alejaban materiales sólidos o gaseosos, casualmente también se dio el caso, de que este esferoide mal llamado planeta, estuviera a la distancia ideal de su astro regente, para que se iniciara un lentísimo proceso, que culminaría con la formación de un fenómeno llamado vida y que además fue adornado, por casualidad, por un toque de inteligencia, que también nos favoreció dejando a los demás habitantes de este pequeño cuerpo galáctico rezagado, en el primario estadio de los instintos y dando a estos seres la autonomía irreverente, de cambiar su entorno tronchando a su paso vida vegetal y animal y aun mas sorprendente, de sus propios congéneres

En su búsqueda de respuestas estos seres examinaron, manipularon, alteraron, descubrieron e inventaron , desde el artefacto mas simple, que les permitió, desde partir una nuez, hasta la manipulación del átomo y su propia génesis, con o sin permiso de su conciencia, fue capas de abandonar su espacio vital para sumergirse en los océanos , o para llegar a otras esferas lejos de sus dominios, se desprendió este ser, de sus ataduras sensoriales y a través de complejos mecanismos vio y escucho colores y sonidos que estaban vedados para el en su estado natural .

Por tocar de paso otra casualidad, hemos de ver extrañados que desde lo mas primario de su aparición, este mismísimo ser invento dioses de todas las facturas, cada uno mas fiero o piadoso, según se diera la necesidad, claro con voceros autorizados de primera mano, que

les permitió educar a sus seguidores en lo que estaba o no permitido en su comportamiento, en búsqueda de la perpetuidad, y que casualidad, todos estos etéreos maestros habitan o habitaban en el espacio sideral.

Porque no es posible, que también esta suma de casualidades se hubiera dado ya en algún otro rincón de este vasto espacio y que maestros mensajeros quisieran influenciar nuestras culturas, para lograr una convivencia respetuosa, de manera que nuestra humanidad evolucionara al lado de lo técnico, en lo espiritual y al fin con una mirada inteligente viéramos nuestra propia ascendencia , para respetar en nosotros mismos la suma de casualidades, que nos ha permitido observar en una noche clara, todo el cielo pleno de estrellas y saber que estamos hechos de la misma materia y que solo nosotros tenemos el poder de razonar sobre toda esta belleza?

Sin un ingeniero, sin un creador, sin un propósito, sin un fin, tanto orden, ¡que casualidad!

FIN.

Luis Adolfo Duarte Reina: dedicado a mi familia que me impulsa cada día con afecto y confianza en mi trabajo.

LA CASONA

En la medida que mi pueblo crecía, las casonas que alguna vez fueron la capitania de alguna hacienda, fueron devoradas por las construcciones modernas, que obedeciendo al nuevo ordenamiento, se salían del contexto de lo que ahora se entendían por urbanismo.

La casona, cercada por una antigua muralla de tapia pisada, con árboles quizás centenarios a su alrededor, con un portón de madera en mal estado de lo antiguo de su factura, por el que muy fácilmente cabría un camión, de teja española, con ventanas y columnas de madera, era todo un misterio para los jóvenes transeúntes, que a diario cruzaban por el frente camino a, o del colegio, que quedaba a unas cuadras de ahí y que era camino obligado.

Los mayores, que aun recordaban a los antiguos habitantes contaban leyendas aterradoras, de los tiempos en que las gentes se reunían alrededor de una fogata a contar sus experiencias a hacer su música, se escogían temas que por la impresión causada no se dejaban perder y se llevaban generacionalmente, deformadas cada vez mas con el paso del tiempo, nos llegaron de oídas en habladas, exacerbando nuestro morboso gusto por lo fantástico e irreal, nos comprometía a esculcar en su interior en busca de respuestas a tantas incógnitas.

De su antiguo propietario, se decía que fue un poderoso terrateniente, que tuvo a su cargo numerosos trabajadores, de los que con mucha normalidad abusaba, jinete en su magnifico corcel los fustigaba, e inclusive se dice que alguno de sus empleados, fue victima de las afiladas herraduras que se hendían en sus carnes, o de los ataques de su perro, eterno y fiel compañero que acentuaba el temor de los humildes a los ataques y las carcajadas del poderoso señor.

Conseguía los favores de las jóvenes hijas de sus empleados, quizá hasta de las esposas, al costo que fuera, se sospecha hasta de homicidios para apoderarse de tierras aledañas que le permitieran agrandar su hacienda.

No faltaba el que fuera mas lejos, imagínense que le endilgaban al tan mal afamado señor, un pacto con el mismísimo Satanás, que era el que le había favorecido con tanto éxito y poder y del que el pobre señor se quiso deshacer, cuando anciano ya sentía los pasos de la muerte y por supuesto el pago de tan costoso faborecimiento.

Se contaba de el, que envió por un santo sacerdote para que lo oyera en confesión, y que deshiciera el consabido negocio, con algún sortilegio de aquellos que solo logran los santos varones, porque en verdad, sentía terror al pensar que debería pasar la eternidad en el averno, en pago por su afortunado, pero al fin y al cabo corto existir.

Se decía, que el santo varón salio con el cabello blanco del terror. huyendo sin voltear a mirar, no pudo con sus relicarios, sus rezos y sus riegos con agua bendita deshacer el

contrato, así que sus deudos, una vez fallecido el viejo, lo llevaron sin ningún inconveniente por las calles del poblado hasta la iglesia catedral, mejor, hasta la puerta, porque al tratar de ingresar el catafalco al sagrado recinto se desato de la nada, un poderoso huracán, raramente solo en este sitio que levanto el ataúd por los aires, estrellando luego contra el piso en el medio de la plaza, dejando un reguero de madera y trapos y por supuesto el cadáver del consabido señor que sentado contra el árbol emblemático, lleno de tierra su rostro, rotas sus ropas, aterro a los que testigos del dantesco espectáculo, dejando en el teatro de los acontecimientos solo a los parientes mas cercanos.

En un nuevo ataúd, arreglado el cuerpo de nuevo, lo llevaron, ahora ya sin ninguna pompa, directamente al cementerio, pero en la mismísima entrada, se volvió a repetir la inusual, en tan tranquilo poblado, ventisca desproporcionada.

Escuchando los consejos, de la partera que entre otras cosas, tenia fama de medio bruja, lo llevaron de regreso a su hacienda, y sin ninguna ceremonia, ni tan siquiera un padrenuestro, lo sepultaron a la sombra de un cedrelo, prohibiendo a todos los habitantes de la casa, que se realizara ningún rito religioso, mientras en este lugar se hallara sepultado el difunto dueño de estas tierras, su esposa marchó a Europa dejando en manos de terceros lo que para don aquilino fuera lo mas preciado, todo lo que alguna vez fue la hacienda mas poderosa de la región fue cayendo en el abandono, el descuido la convirtió en un sitio sombrío y misterioso, que exacerbaba la imaginación de las nuevas generaciones, apoyadas en lo mitológico de las narraciones de los viejos, que con razones o sin ellas se solazaban contando con magistral empeño lo extraordinario de el cadáver de don aquilino sepultado en tierra sin bendecir, producto de sus satánicos negocios.

Aunque estaba difunto Don Aquilino seguía siendo acusado por infinidad de cosas que ocurrían en el poblado sobre todo por la racha de accidentes que se suscitaron en la carretera que pasaba por la parte de atrás de la casona, la partera enloquecida se había suicidado, el cura que intento el exorcismo desapareció sin dejar rastro, y por ahí, si se dañaba la cosecha, o se presentaba un incendio, o fulanita abortaba o zutanito moría de repente, todo eso y mas se le podía endosar al pobre finado, asi de grande era el terror por el infundido o la inocente mentalidad de la gente pueblerina.

Estas leyendas terminaron por hacer parte del folclor del poblado, y tomarlas en cerio o en broma, era del gusto de cada quien, lo cierto es que pasar de noche por el frente de la casona, a mi personalmente me hacía erizar todo el pelo, y lo confieso, alguna vez tuve que correr por lo extraño de la sensación.

A pesar de lo cobarde de mi actitud, solía burlarme de alguno de mis compañeros de escuela, que se atrevió a contar de alguna experiencia similar, endilgándoles toda la cobardía, de ellos y la mia, en un solo bloque, hasta que un día, un mal día, a Lorenzo, el mas arriesgado, el que se robaba los bombillos de los zaguanes, el mejor cazador de perdices, el mejor pescador de truchas, el que nos proponía que hacer en las escapadas de la escuela, el que mas había ahondado en las exploraciones en la aterradora cueva de la calera, el que siempre salía bien librado de las luchas ínter escolares con los de la escuela del padre campo amor, ese Lorenzo que una madrugada que se suponía de estudio apareció

con aguardiente y cigarrillos para todos los de nuestro exclusivo grupo de alumnos indisciplinados, la flor y nata de los desaplicados como nos decía el Prof. Barón, pues fue a este Lorenzo, no a ningún otro, a el que se le ocurrió que sería un acto de supremo heroísmo, saltarnos la tapia de la casona de mis pesadillas y retar, si tocara al mismísimo diablo, para demostrar que nosotros no le temíamos a nada, que ni el mismo aquilino en persona sería capaz de vernos correr.

Yo en mi interior, rezaba a todos los santos de mi devoción, que en verdad no eran muchos, para que alguno del grupo, tuviera el valor de sacudirse de la propuesta, por la razón que fuera, que de seguro yo lo secundaría, a lo mejor los demás esperaban lo mismo, pero el espíritu aventurero de Lorenzo, no nos dejó mostrar nuestro miedo y aceptamos el reto.

Durante el tiempo en que se planteó el reto, y la fecha que acordamos para realizar tan osada aventura, siempre tuve la secreta esperanza de que algún evento nos obligara a deshacer el compromiso, pero no ocurrió absolutamente nada, y como todos los plazos, este también se cumplió, viernes santo, el día que el demonio anda de plasemes, mas libre que en ninguna otra fecha, doce de la noche para completar nuestro heroísmo, ninguno debería llevar ningún objeto religioso como amuleto en nuestra defensa, sería solo con nuestro valor que enfrentaríamos la leyenda, yo personalmente carecía por completo de el, pero le temía mas a las burlas de mis compañeros.

Once y cuarenta y cinco y yo, aun esperaba por el milagro que me salvara de tan funesto compromiso , a mi mente acudían claras, diáfanas, como si las hubiera vivido, las imágenes del ataúd girando por los aires estrellándose en el suelo, rodando el cadáver, y mi corazón amenazando con estallar esperaba el milagro, pero no, primero llego Lorenzo, el fatídico Lorenzo, luego Baudo, después, Pablito, por ultimo el de la Uvita, no recuerdo su nombre porque siempre lo llamamos así, dado que era ese el nombre del pueblo de donde era originario, nos reunimos en mi casa, pues era el que mas cerca de todos vivía de la casona, que a cada momento se me antojaba mas tétrica.

Mi cobardía no me impedía pensar, y oculta entre mis ropas, cargue con una linterna y una navaja, y tiritando con el mayor disimulo, aferrado a ellas, intentaba rezar en silencio todas las oraciones que mi santa madrecita con tanto esfuerzo quiso enseñarme y que ahora me maldecía por no haberlas aprendido.

En la catedral tocaban las campanadas de las doce y nosotros muy puntuales, acabábamos de saltar la tapia y nos dirigíamos hacia el sedrelo, nuestra meta, arrancar algunas ramas del árbol, para exhibir como trofeo, cuando les contáramos a los demás escolares de nuestra heroica aventura.

La noche estaba muy clara, después de las campanadas solo se oía nuestro respirar agitado, en la casa no se veía ninguna luz, era tanto mi terror que todas las sombras se me antojaban fantasmas, y el silencio de tan pesado me parecia aterrador, como un tambor, en mi cerebro retumbaba el sonido de mi corazón.

Lorenzo fue el primero en escalar el sedrelo y robar de su tupido follaje una rama, luego Pablito, después Baudo, seguido por el de la Uvita y por ultimo subí yo, pareciera que asumíamos el reto en el orden de nuestra valentía, solo que cuando me aprestaba a bajar, lo vi., un gigantesco perro negro se acercaba trotando, como sin prisa, sin ladrar, la luz que se reflejaba en sus ojos, se me antojo la mirada del mismo demonio , y venia hacia nosotros, yo me paralice aferrado de la rama que intentaba arrancar, los demás viendo mi pánico, voltearon a ver hacia donde yo aterrado miraba, y con solo verlo corrieron desesperados olvidando su valor, y las ramas, sus trofeos quedaron regados por el camino hacía la cerca y yo pendiendo de la rama que seria el mío, el perro no corrió atrás de mis traidores compañeros que me abandonaron a mi suerte, sin ladrar se sentó mirándome con curiosidad moviendo su cabeza en giros, rápidos, estacionarios, sin mostrar intenciones de irse, aterrado como nunca recuerdo haberlo estado, vi. Venir a un hombre mayor, alto fuerte que sin prisa venia del lado de la casona del mismo sitio que vi. Venir el perro, hasta que llego al lado del árbol donde yo pendía, y con una voz muy tranquilisante me invito a bajar – baje de ahí mijo- me dijo sonriendo.

El perro – le dije con la voz cortada por el pánico, el viejo se rió- tranquilo mijo que ese no hace nada, baje de ahí,- dijo mientras estiraba los brazos para ayudarme, ayuda que encantado acepte de lo amable que me pareció el señor.

¿Y eso que andaban haciendo estos picaros?- ya sin asomo del miedo que antes sentí le conté con toda la confianza que su sonrisa me brindo, el hombre riéndose de nuestra osadía me invito a la casona a tomar un chocolate para pasar el susto, y antojándoseme a mi que podría ser el héroe de la jornada, acepte la amable invitación y descaradamente le pedí que me regalara algo que pudiera demostrar que yo había estado como invitado en la casona por el propio dueño de ella, el viejo divertido acepto, advirtiéndome, -pero no vuelvan a entrar así, la próxima vez no les voy a tener paciencia, no me van a volver esto un paseo de pelafustanes, -dijo ya tan serio, que me preocupo.

Ya dentro de la casona me regalo una fusta de las que usan los jinetes para domeñar sus cabalgaduras, y un pequeño libro que me recordaba el misal que me regalaron cuando hice mi primera comunión, solo que su pasta de cuero era negra,-llegado el momento en este libro hallara todas las respuestas-, sin abrirlo lo guarde entre mis ropas, muy amable me acompaño hasta la puerta, abriendo el viejo candado, con alguna dificultad, para entreabrir el portón justo lo suficiente para que yo pasara, me despidió muy serio,- no vuelva a traer extraños sin mi permiso-, me dijo por toda despedida

La puerta se serró atrás de mi, camine algunos pasos y de repente mi mente se nublo sin ninguna razón, lo siguiente que recuerdo es que mis traidores amigos, habiendo acudido por ayuda, regresaron con mi madre que preocupada por lo que me hubiera podido pasar, se alegro por que desperté tan pronto me dieron el primer sacudon.

Cuando les conté lo que había pasado dentro, nadie me creyó, -esa casa lleva tiempos desocupada- alegaba mi mama – pero mire mama el señor me regalo esta fusta-, les mostré mi regalo, en el que nadie había reparado y mi madre en un paroxismo de terror, dijo como para sí misma – pero si esa es la fusta del finado Aquilino, el maldito dueño de la casona.

Al otro día, intrigados quisieron investigar lo sucedido, y llevándome para que narrara los acontecimientos en el sitio, revisaron el candado que yo vi. abrir, la puerta que oí chirriar cuando salí y ninguna de las dos cosas, mostraba haber sido tocada desde hacia mucho tiempo, el oxido acumulado denotaba su falta de huso, total que lo único que demostraba que no mentía, era la mencionada fusta que nadie pudo explicar como vino a dar en mis manos, sobretodo cuando los testigos de antaño, que aun sobrevivían, juraban que Don Aquilino fue sepultado con ella en sus manos.

Lo que no les pude decir, por que se lo prometí al hombre con el que hable dentro de la casona, fue que el me regalo junto con la fusta, el viejo libro empastado en cuero, escrito en un lenguaje extraño, ininteligible para mi, prometiéndome que llegado el momento solo yo podría leer lo que allí estaba escrito, y que en ese preciso momento sabría, que decisión debería tomar, para enfrentar mi destino, como el elegido para suceder al poderoso Don Aquilino.

LO EXTRAÑO

Comenzaba mi vida laboral siendo aun muy joven, casi un niño, en un taller de mecánica de los muchos que habían en mi pueblo, que muy acreditado por la excelente mano de obra de su propietario y colaboradores, siempre permanecía lleno de motores para reparar, autos chocados para reacondicionar y repintar, no siempre con las herramientas adecuadas, que se suplían con el ingenio de los aplicados maestros, que especializados cada uno en su área, pero todos a una en un solo equipo, como un solo cuerpo, se empleaban a fondo día tras día en su esforzada labor. Como nunca faltaban los inconvenientes tampoco faltaron las soluciones, siendo en ultimas el producto final, una excelente recuperación del parque automotor de lo que hoy por hoy es uno de los mas importantes puertos terrestres de nuestro amado país.

Entre los muchos, muchísimos clientes del ya mencionado taller, se destaco para mi por lo extraño de los acontecimientos, un joven casi imberbe, que heredero de un prestigioso apellido, indisciplinado en todas sus actitudes, reaccionario en su comportamiento, malcriado por su abuelo, insufrible para su padre, sin ninguna responsabilidad con sus estudios, nada lograba hacerlo entrar en el mundo de productividad de su familia, que exitosa en todos sus proyectos se esforzaba por encontrar un espacio para el joven, a costa de lo que fuere.

Después de recortarle al mínimo sus mesadas, de intentar comprometerlo sin éxito en cuanto proyecto paresia de interés a su díscola personalidad, al fin pareció interesado en uno, en el que menos se creyó, la distribución de una cerveza nueva que se quería adueñar del mercado, importantísimo mercado de esa zona que por su alto consumo debería dejar una altísima rentabilidad.

El joven entusiasmado por fin en un proyecto, se puso en persona a conducir un camión de mediano tonelaje, con el que se propuso demostrarle a su familia que el podía ser productivo, que podía tener éxito, con tan solo encontrar el área en donde su desenvolvimiento no chocara con su carácter, y es que, Gustavito como todos lo llamábamos, era mas del lado del labriego, del esforzado, del obrero, sintiendo como una repulsión natural por los comportamientos rebuscados, prefería el vocabulario rustico, casi soez de nuestro gremio al de su parentela, casi toda educada en la capital, y que desde luego nos miraban de soslayo, como por encima del hombro, con disgusto lo veían fraternizar con nosotros, porque era de los que se comía una mogolla a medias con cualquiera de nosotros, sin pensar siquiera en usar servilleta, cuando se requería alguna reparación de su camión, el mismo se colocaba el overol y al lado del operario de turno atacaba tuercas y tornillos con un entusiasmo impresionante, rayano algunas veces en el fastidio, pues por su impericia dificultaba en mucho nuestra labor, fastidio que se olvidaba cuando ala hora de las medias nueves nos invitaba sin reservas económicas, a la gaseosa,- gritaba para todos con su característica sonrisa francota- ala gaseosa.

Su trabajo consistía en llegarle a la gente con el nuevo producto, cosa nada fácil dada la fidelidad del consumidor habitual , pero como de los inconvenientes surgen las soluciones, se planeo llegar con muestras gratis para los parroquianos, con implementos para los tenderos, y con una ruidosa murga con sabor a bazar que amenizaba el consumo gratuito de la muestra, dado su carácter, gustavito se embutía en cada parada una de las demostraciones de manera que a diario además de un éxito rotundo en la promoción del producto, Gustavito también se convertía en uno de sus mejores consumidores.

Un sábado cualquiera se requería de una reparación urgente en su sistema eléctrico, porque no se podía dejar pasar la venta de ese día, que era sobremanera valiosa por ser día de pagos y por ende de un mayor consumo, los sábados eran sinónimo de fiesta, empeñados en la reparación del camión dos mecánicos se atropellaban para efectuar su labor lo mas rápido posible, con tan mala suerte que en un movimiento mal calculado una llave de tuercas se zafó de las manos de su ejecutor dando entre dos contactos haciendo un corto circuito que ocasiono un incendio que amenazo con destruir el camión.

Sin pensarlo, todos a una acudieron a combatir el conato, con arena, con agua, con una cobija, doblando los tubos del combustible, sobraron voluntarios y el incendio no pudo propagarse, la reparación se efectuó y después del susto todo era risas y bromas remedándose todos en su comportamiento, a cual mas afanoso y desacertado.

Gustavito pudo sin ningún inconveniente cumplir las expectativas de su labor, y en la siguiente semana no supimos de sus andanzas, paso el sábado, el domingo, y el lunes cuando regrese a mi labor, en corrillo se comentaba la feroz tragedia, Gustavito se había matado, de regreso a casa, después de una agotadora jornada de venta al ritmo que ya les había comentado, el joven perdió el control de su camión, conducía con exceso de velocidad, exagerando en su auto confianza al final de una curva muy serrada, se salio de la carretera encontrándose con la baranda de un puente que sin lograr detenerlo, corto como con zigzalla, el guardafango izquierdo, la tapa del motor y la puerta del conductor, cuando

el camión se detuvo por inercia, pasando por encima del riachuelo, deteniéndose al otro lado, sobre la playa, empezó un fuego en el motor, el ayudante del camión, ileso, trato de arrancar el cuerpo de su compañero de entre las latas retorcidas, mirando con horror como el fuego crecía sin control y su amigo inconciente, apretado entre las latas no se podía sacar, lo halaba con fuerza pero el , aprisionado sangraba, inconciente gemía, Germancho, su compañero gritando por auxilio, sin poder hacer mas por el, con algunas quemaduras de consideración, metió su cara entre la arena, gritando por auxilio en la soledad de la medianoche, desesperado, llorando de impotencia, sin querer mirar como se quemaba su amigo, nuestro amigo, así fue hallado por los primeros voluntarios socorristas, unos viajeros que casualmente se hallaron con el dantesco espectáculo, y que impotentes fueron testigos de esta tragedia, sin poder hacer nada para ayudar y que como otras muchas habían dentro de la maldición del sepelio de Don Aquilino en la raíz del fatídico sedrelo que desde allí se divisaba, por encima de la tapia de la mal afamada casona, parecía agigantarse recortado contra el cielo bajo la luz de la luna, como si quisiera tambien ser testigo de tanta desgracia, como yo fui testigo y fortalecio mis creencias de que lo que se decía en el folclor de mi pueblo debería tener un extraño fundamento basado en lo mágico, en lo esotérico.

Fin

Luis Adolfo Duarte Reina.

LAS TRES MUJERES SOLAS

Solas, sin el amparo de un hombre era muy difícil sobrevivir en aquellos tiempos de reciedumbre montaraz, la abuela, conservaba ese aire de gente de alcurnia que le había dejado su esposo, un militar de rebelión que desapareció sin dejar huella, dejando tras de sí esa estela de poder que nunca abandono a doña Mercedes, ni siquiera ahora en estos momentos tan difíciles en los que no había ni siquiera comida, Margarita la hija, mas practica se la jugaba toda en el espacio de los romances fortuitos, de donde arrancaba escasos dividendos en secretas jornadas, en donde satisfacía esposos inconformes en subrepticios encuentros que le permitían cierto aire de digna duda, que aun le permitía asistir a la iglesia y responder al saludo de las matronas, que sin duda alguna, la incluían en sus comentarios en las tardes de ocio, pero era Margarita tan hábil en sus vericuetos que de su honra, nadie podía decir nada que fuera comprobable, sus habituales cómplices eran los mas interesados en que sus actividades fueran secretas, so pena de estar expuestos hasta a perder sus hogares,

Miriam la nieta, una niña delicada, muy bella, tersa su piel, brillante su cabello, inteligente su mirada, ágil en sus movimientos, fruto de quien sabe cual de tantas aventurillas de Margarita, muy bien cuidada por madre y abuela, fue para su desgracia avalada por don Aquilino, el recio hacendado que todopoderoso en su riqueza, al que no se le podía negar nada, sin consultar con ella logro un acuerdo, me imagino que económico, y de esa ruda manera la bella Myriam conoció el duro rigor de la vida, el hombre, muy maduro para ella, la asalto en su propio cuarto, con la anuencia de su madre y abuela, que la prepararon para el evento con una charla conceptual, en la que dejaron claro que su situación no les dejaba ninguna alternativa, y que los beneficios que se lograrían, superaban con creces el sacrificio al que se sometería por unos breves momentos, momentos que en verdad no fueron breves, fueron eternos, el viejo, sin ninguna delicadeza tomo su mercancía, rudo reaccionando con violencia a la resistencia de la niña que ya por pudor, ya por dolor trato en vano de evitar el abusivo acto, al que cansada dejo de resistir, que soporto hasta el final dejando rodar sus lagrimas, pero sin gemir, mordió sus labios hasta sangrar tratando de hacer que su dolor, opacara el abusivo placer del viejo, que acostumbrado a dominar bestias se sentía victorioso logrando su cometido, rasgando con lascivia sus ropas, su carne, sus sueños, su niñez.

El tiempo para ella se detuvo en ese momento, se hizo eterno, humillada, ultrajada, vencida, muy sola, tan desamparada, con un odio sordo, se dejo atender por las dos mujeres, que presurosas se presentaron no bien el viejo abandono la alcoba llevándose su inocencia, la bañaron, la intentaban consolar, sabedoras de su delito, la niña se dejaba llevar y traer, como ebria en su dolor y su odio, las miraba sin verlas, las oía sin escuchar, traicionada a mas no poder, dejaba verter sus lagrimas pero sin dejar escapar un solo gemido, como si en ello quedara un resquicio de su dignidad que no fuera violentado.

Como si nada hubiera ocurrido, las mujeres afrontaron el día siguiente, sin hablar de los tristes sucesos que partieron la vida de la joven en dos, ya dolorosamente mujer, olvido sus

juegos con muñecas y encontró en las miradas de los hombres un arma para fortalecerse en su desamparo, lentamente se dio cuenta que con sus sonrisas doblaba voluntades y vio la manera de desquitar su rabia, manejando sus atributos lograría colmar su odio, mirando a su alrededor encontró que Jerónimo, cumplía con todas sus expectativas, dueño de un almacén de abarrotes, solitario, desconfiado, muy poco atractivo, se dejó encantar por el sutil mirar y sonreír de Myriam que al acudir a comprar, dejaba que sus manos se rozaran más de lo necesario, dejando en su corazón un desasosiego que crecía cuando de nuevo ella regresaba por sus habituales compras, logrando rebajas en cada compra, sonriendo al dejar su mano entre las de él al despedirse, vio él, que podría tener eco en ella su creciente y honesto sentimiento, ahorrando valor, un día se lo confesó, se había enamorado de ella y haría lo que fuera para lograr su amor, ella muy taimada y manipuladora le pidió que hablara con su madre y con su abuela, por que ella, niña de su casa no podía de por sí tomar ese tipo de decisiones, Jerónimo más que ilusionado acudió con regalos para las tres mujeres, inocente de las secretas manipulaciones de Myriam, se entregó a su limpio y puro amor.

Madre y abuela flotando en ese océano de plenitud económica, en el que navegarían cuando Myriam, su hija, se casara con Jerónimo, felices aceptaron los requiebros del enamorado que tarde a tarde acudía a sus visitas de novio formal, en la sala de la casa, bajo la mirada irrestricta de la madre o de la abuela, que nunca dejaron la menor duda de la dignidad de su amada y de la decencia de su comportamiento.

Sintiéndose aceptado, seguro de ser amado, parte de la familia, pidió a su novia en matrimonio, siendo aceptado con gusto por las mujeres, que aun con el secreto temor por la virginidad perdida, se dieron a la tarea de arreglar la casa para el fausto evento.

Jerónimo dichoso, se preparaba también, negociando los muebles para su nido de amor, invitando a su hermano, un aserrador que vivía en una lejana zona de montaña y que era su única familia.

Fue una ceremonia sencilla, muy sobria, sin alardes ni muchos invitados, el hermano de Jerónimo, ni bien se terminó la misa, partió para el monte donde trabajaba, y ellos los de la naciente familia, se reunieron en la casa y con una cena sencilla celebraron el compromiso.

Cuando llegó la tan temida noche de bodas, ella en silencio, soportó con miedo los requerimientos de su esposo, asombrada por que él no reconoció su estado, asumió una actitud de naturalidad frente al engaño, se dispuso a callar su dolorosa experiencia con Don Aquilino, y quiso pensar que esa pesadilla habría terminado, sin embargo el patán de marras, no contento con el daño ya causado, quiso seguir frecuentando a la ahora señora Myriam, primero con dadas económicas, que desde luego ya no impresionaban a las mujeres, porque ese espacio lo suplía con creces Jerónimo, el hombre de la casa, luego con amenazas, que crecían peligrosas en intensidad en la medida que se hacía más fuerte la resistencia.

En el colmo del abuso, arrastró a la señora del cabello desde la silla de su caballo, logrando subirla encima de sus rodillas, la llevó a la mitad del campo y en el desamparo de la

soledad la ultrajo, sin importarle que ya era una señora, increpándole por su silencio, amenazando la vida de su esposo, dando a entender que el se sentía con el derecho de abusar de ella siempre, la dejó abandonada, frágil, abusada, entre aterrada e indignada.

Ella no veía como manejar esta situación de tortura, sin irrespetar al hombre que había aprendido a amar de tan decente que era, sin poner en riesgo su integridad, su sueños era interrumpidos por pesadillas, en sueños se sentía asaltada por el maldito abusador que a su libre imperio la sometía sin que su defensa fuera útil, sus pesadillas eran tan reales que al despertar hallaba huellas del maltrato, su esposo preocupado, sin poder ayudarla, sin saber como, la veía convulsionar como posesa, aterrado veía como sus carnes se marcaban, como sus ropas se desgarraban, como una fuerza invisible se movía en su alcoba, su salud se deterioraba, su apetito se perdía día por día, su madre y abuela con escapularios en mano la sometían a una retahíla de oraciones en búsqueda de protección divina que de seguro sería lo único que la liberaría de esta extraña enfermedad.

Cuando su esposo la requería como mujer, se sentía asqueada, indigna, y el sintiéndose abusivo, pensando que sería algo en el que no estaba bien, se disculpaba enrollándola en su ternura asiéndose amar con mas fuerza, por aquella que violentada y amordazada no sabía como resolver tan difícil cituasion.

Al fin, ya no pudiendo soportar mas, cansada de llorar a escondidas, y de ver a su esposo entregado sin condiciones resolvió contarle los abusos a los que fue sometida y los temores que la sobrecogían, agotando su físico hasta en sueños, desde el temor que le causaban las represalias de jerónimo con ella, con su familia, o el daño que el abusivo Don Aquilino les pudiera causar, contrario a lo que pudiera esperarse, el amoroso marido sobrecogido de ternura la rodeo de protección, su apoyo irrestricto, la hizo amarlo mas profundamente si cabe, ella le rogó para que no tomara represalias contra el malvado, y ebrios de ternura se amaron como nunca antes lo habían hecho, esa de verdad fue su real noche de bodas, su luna de miel.

Un día en el mercado se hallaba don Aquilino, en medio de labriegos y comerciantes y llegándose Jerónimo hasta la plaza, lo llamo sin ningún temor, aparte de la mirada y el oído de los curiosos y se cruzaron algunas palabras, serios, sin llegar a exaltarse, se dieron la mano como amigos, como sellando un compromiso, se dieron la espalda y asumieron sus quehaceres dejando en ascuas a los testigos de tan inusual evento, todo lo que allí hablaron se quedo entre ellos, al fin que de lo que se trataba era de la honra de una señora, que tenia un hombre de verdad a su lado.

Doña Myriam no recuerda que en la vida hubiera vivido momentos mas felices, su conciencia confesa se renovó en armonía, de manera que sintió su alma aliviada de tanto rencor, casualmente los asaltos del abusivo cesaron, asiéndoles creer que al alivio de su confesión termino con el extraño fenómeno de sus pesadillas, aun quiso recuperar algo del afecto y el respeto que les había perdido a su madre y abuela, sin lograrlo, pero por lo menos se hizo algo soportable.

Con lo que ella no contaba es que Jerónimo dolido en lo mas entrañable de su ser, sin culpar a su esposa a la que siempre consideró digna, por no decir sacra, no pudo perdonar el abuso y en la primera ocasión que tuvo, en el mercado reto de hombre a hombre a Don Aquilino a matarse a balazos, en secreto, sin testigos, sin comentarlo con nadie, acudirían al anochecer a la eucaliptera de la milagrosa, que de por si era alejada y solitaria, a enfrentarse a tiros, con la responsabilidad mutua de que no hubiera después ninguna acción legal, cualquiera que fueran los resultados del enfrentamiento.

Sin permitir que se notara su inquietud por el enfrentamiento de esa noche, mas bien alegre de poder lavar la honra de su amada con sangre, aunque fuera la propia, de verdad no temía morir, aunque confiaba salir victorioso dada su preparación en las filas del ejercito, en donde se destaco por su manejo en las armas, sin embargo había dejado sus bienes a nombre de su esposa, debidamente registrado en notaria, con el encargo de hacer a ella entrega legal, en el supuesto de que el falleciera, sin importar la forma o el momento, eso realmente lo hacia muy feliz, aunque no pensaba salir derrotado, no lo creía posible, ese limpio acto de desprendimiento más lo acercaba, desde su romántico punto de vista a la dignidad de su sacra esposa.

Esa noche cerró su negocio mas temprano que lo que era su costumbre, antes de salir comprobó que su arma estuviera preparada, y santiguándose con el cañón, arrodillado hizo una oración, sin soltar su arma, seguro apoyándola en su corazón, pidiendo con devoción la oportunidad de hacer justicia en nombre de su esposa, de el mismo y quien sabe cuantas víctimas, se imaginaba lo que dirían cuando hallaran muerto a Don Aquilino tiroteado, lo mucho que felicitarían al secreto vengador, hasta sonreía cuando imaginaba cuantos de aquellos celebrarían, se vanagloriarían dejando entrever su participación, pero lo que era el, jamás lo confesaría, ni a su esposa, ni al cura en su lecho de muerte, a eso se habían comprometido dos hombres de honor, en eso se entretuvo pensando camino de la eucaliptera de la milagrosa, cuando ya muy cerca del punto de encuentro, sintió los relinchos nerviosos del caballo de su rival y los aullidos molestos, lastimeros de su inseparable perro,-me espera -pensó, el aviso de los animales le erizaron el pelo pero si acobardarse, sabiendo la justicia de su parte aligero el paso, ansioso de terminar cuanto antes con este funesto compromiso y llegar a su casa a la hora en que servían la comida, como si nada hubiera pasado.

Con lo que Jerónimo no contaba, era que Don Aquilino, de palabra y de honor muy poco conocia, y aunque si bien lo esperaba, también ocultos atrás de los eucaliptos, apostados de manera estratégica, lo estaban esperando varios de los secuaces del cobarde, que prefirió asegurarse la victoria, al riesgo de enfrentarse a un hombre de su valía.

Ni siquiera logro hacer un disparo, cuando intento levantar la mano en la que llevaba el arma, al unísono los francotiradores le asestaron sin fallar, sorprendido, Jerónimo cayo de cara al piso, los mortales traicioneros balazos le dieron en la espalda, ya muy seguro, Don Aquilino avanzo hacia el, volteando el cuerpo con el pie, lo insulto, y sabiéndolo agonizante, adivinando en su mirada aun algo de conciencia, le disparo en la cara mientras reía en coro con sus cómplices.

Los disparos pusieron en alerta a los vecinos del sector, sin embargo nadie se comprometió a salir en la noche de la seguridad de sus hogares, no fue sino hasta el siguiente día que hallaron el cadáver del noble Jerónimo, balaceado por extraños sin saberse la razón.

La noticia de su muerte llegó al hogar de las mujeres no bien amaneció, Miriam no lloro, había llorado toda la noche, desde que el no llegó adivino el desenlace de los acontecimientos y maldijo al difunto por haberle mentido, prometió no tomar represalias, prometió no dejarla sola, desamparada, a ella no le importaba su dinero, le importaba su viudez, había que ver a la madre y abuela, planeando lo que harían con el almacén, sabiendo que Miriam heredó todos los bienes del difunto, se encargaron de los legalismos, mientras la hija en un silencio rabioso se dedicaba a su duelo.

Al sepelio concurrió muchísima gente, dieron sus condolencias a las tres mujeres por igual y entre murmullos se sacaban conjeturas de quienes pudieron ser los posibles asesinos, la policía sin una sola pista navegaba en un océano de imprecisiones que empapeló y traspapeló la investigación que sin ninguna conclusión quedó en los archivos, en espera de quien sabe que milagro, para dar con un culpable.

La madre y la abuela se apersonaron afanosas del almacén de Jerónimo, causando rumores y consejas y más chismes, llegando inclusive a parecer implicadas en el crimen, aunque nadie las acusó, el rumor persistió aun por algún tiempo, Miriam embutida en su desgano dejaba que ellas hicieran a su antojo, como un ser sin voluntad, solo salía de la casa para llevar flores a la tumba de su esposo, la veían sentada, junto al cúmulo de tierra orando mientras arreglaba el florero, hubo quienes dijeron que no oraba, que airada le reclamaba por su abandono, por su traición, se habían prometido perdonar, se prometieron estar juntos, pero segura de que su esposo también había sido víctima del maldito, impotente asumió su viudez con altruismo, pensando que el castigo debería llegar algún día de cualquier manera, se resignaba a esperar ser testigo de ese feliz para ella, acontecimiento, la derrota del malnacido, del odiado ser que había causado sus desgracias.

Su actitud cambió cuando en sus entrañas sintió un vuelco, dentro de sí germinaba el fruto de su amor, y loca de felicidad, acudió a su cita en la tumba de su esposo para contárselo, habían triunfado, el maldito no los había podido vencer su hijo vería la luz y hallaría un mundo pleno de afecto, ella lo amaría por los dos, sacaría fuerzas para vivir por él, para él, para su hijo, para perpetuar el amor por el esposo perdido.

Cuando creyó que su destino le regalaría con algo de felicidad, cuando nació el tan anhelado bebé, al observarlo, un baroncito sano, bien formado, ningún rasgo le hacía familiar con su desaparecido esposo, su temor se confirmó, sus cuentas coincidieron, llorando de rabia se abrazó a su hijo, al hijo del maldito, de nuevo a callar, sin poder odiar la ternura de su niño, lo abrazó prometiéndose que lo cuidaría como si realmente fuera el hijo de Jerónimo, le enseñaría a honrar su memoria, lo educaría en el odio al perverso, quizá esa pudiera ser su venganza, el odiado jamás sabría que su abuso le había brindado un hijo, nadie jamás lo sabría, enternecida se aferro a su hijo, queriendo creer que allí en su seno, se recreaba algo de el hombre al que aprendió a amar.

LA RESTAURACION

Incrédulos vimos como un ejercito, de carpinteros y albañiles invadieron la ya por años abandonada casona, sin temor a las leyendas comenzaron su restauración sin darse por enterados de nuestros temores y poniendo en tela de juicio tanta superchería, para nosotros fue todo un suceso, esperábamos con ansia que comenzaran a suceder acontecimientos extraños que reforzaran nuestros bien cimentados temores pero para extrañeza de todos, nada fuera de orden sucedía, si bien es cierto los obreros no eran del pueblo, poco apoco por necesidad se fueron integrando a la comunidad, pues como es natural tenían que recurrir a los establecimientos del lugar por alojamiento y comida, y en los días de pago a su esparcimiento.

No fue difícil enterarse de los motivos de tan febril empresa, el heredero de la fortuna de don Aquilino, se hizo profesional en Europa y ansioso del retorno, contrato con una agencia de profesionales la reconstrucción de las ruinas a las que nosotros habíamos aprendido a temer, los costos no importaron al nuevo profesional, tanto es así que tuvieron que pagar una cuantiosa suma por la licencia de la obra, que por razones mas que burocráticas, de ordenamiento arquitectónico no se debería permitir.

Notábamos con mucha envidia el despilfarro, con rabia los pobladores nos quejábamos por no haber sido contratados, alegando que entre nosotros habría suficiente maestría para superar de lejos a los ciudadanos, que con dialecto y costumbres extraños trataban de impresionar logrando tan solo un ambiente de soterrada bronca.

Cuando recibían su salario los obreros se solazaban en los establecimientos y llenos de envidia los veíamos gastar su dinero y olvidando nuestros antiguos temores, impulsamos a los concedores de esas labores para que ofrecieran sus servicios al capataz, que encantado contrato a unos pocos, logrando con ello aliviar la presión que los pobladores ejercían en su transcurrir, y de paso con esto agilizar el proceso, que en muchas cosas se había visto estancado por la falta de colaboración, ansiosos de un trabajo mejor remunerado, cansados de los abusos del patron tallerista, que nos explotaba con sueldos pirricos, quedandose con casi la totalidad de las ganancias producidas por nuestro esfuerzo, tambien nosotros nos ofrecimos para un trabajo, sin ningún éxito, pues nuestros conocimientos en reparaciones automotoras no nos daban ningun espacio, ninguna oportunidad en el ramo de la construcción, aunque siempre nos creímos un paso adelante de los trabajadores de la construcción, en ese momento nos sentimos desafortunados.

Baudo, Paulino y yo pasábamos juntos nuestro tiempo libre, y aun en el taller en medio de nuestro tiempo de trabajo conseguíamos permanecer unidos, en los fines de semana cuando baudo casaba peleas con algunos desadaptados, terminábamos corriendo la misma suerte, casi siempre dolorosa, pero excitante, casi necesaria para romper la tediosa rutina, ninguno recordaba ya mi aventura mítica con el viejo de la casona, ellos y solo ellos no me recordaban las locuras de mi madre y en sus visitas a mi casa siempre mostraron un solidario respeto

ignorando los desafueros en los comentarios de mi madre respecto a los supuestos riesgos que encerraba la reconstrucción de la casona, ella y solo ella veía en esto un gravísimo peligro y no desperdiciaba ocasión para advertirnos,- no se dejen engañar, el desgraciado va a regresar, la tumba no lo detendrá, yo lo se, yo lo he visto, solo espera la oportunidad para regresar, viene a hacernos daño con toda su maldad-, nos repetía hablando sin dejar sus quehaceres, como para si misma, nosotros acostumbrados a oírla ya no nos dejábamos influenciar e ignorando sus comentarios seguíamos con nuestras aburridas rutinas.

Acostumbrados como estábamos a los desafueros de sus actitudes, muy pacientes mis amigos me esperaban para poder salir a nuestras correrías juveniles, hasta que atendiera mis deberes con mi madre y me consideraban digno de lastima o de admiración porque desde la muerte de mis abuelas quede a cargo de la casa con el exiguo ingreso que nos dejaba el almacén, a cargo de abusivos tutores y con lo costoso de el tratamiento en el que los médicos sumergieron a mi madre dado lo extraño de su enfermedad que en la medida en que yo maduraba me la fueron explicando procurando con toda la ciencia escrita evitarme traumas indisolubles que de repente afectaran mi cordura, me recordaban con frecuencia lo anormal de mis recuerdos con la aventura de mi niñez dentro de la casona, explicando que quizza tuviera que ver con alguna muy rara circunstancia hereditaria.

Mi madre, desde que acecinaron a mi padre, igual que yo imaginaba muchas cosas extrañísimas, juraba que un espíritu la asaltaba en su intimidad, era tanta la seguridad con la que creía en esos ataques que su misma psiquis la agredía siendo capas de crear un ambiente propicio en su mente para desarrollar fenómenos de telequinesis en los que ella misma se agredía para purgar de esa forma alguna sensación de culpa, alguna situación de purga de algun pecado que para ella pudiera ser imperdonable, desde luego todo ello en el plano del subconsciente, pero ellos muy doctos y conocedores del espíritu, de la razón humana la sanarían con mucha seguridad, en cuanto descifrarán el secreto que la convertía en su propia victima.

Yo solo rogaba que esto sucediera antes de que nos quedáramos en la calle, por que cada consulta además de no mejorar en nada la condición de mi madre, se llevaba lo poco que los tutores nos daban como producto de las ventas del muy menguado almacén de que heredamos de mi difunto padre Don Jerónimo, dejándonos solo para vivir con el triste salario que yo devengaba en el taller mecánico de Don Alirio que dicho sea de paso no era la gran cosa,

Con mucha premura se laboraba en la restauración, el dueño de la casona regresaría en cualquier momento de Europa, era necesario que la casona estuviera lista para ser habitada, de manera que se empleo mas mano de obra de entre los lugareños que olvidando los antiguos terrores entraban y salían de los predios a los que una ves tanto temíamos y que ahora avergonzados, reconocíamos entre risas la inocencia de nuestras creencias.

Yo alcance a dudar de mis infantiles recuerdos, mi madre se aferraba casi con rabia a lo legendario, por mí parte acudí al escondite donde por años guarde los regalos del extraño habitante de la casona, dudando de si los encontraría allí, esculque abajo del tejado donde claramente recordé haberlos guardado, sin saber por que mi corazón se acelero al máximo,

mucho mas cuando los halle, era cierto, no era una fantasía de mi mente infantil, allí tal como los recordaba, allí tal como los deje, allí estaban, el libro y la fusta, muy asustado, como cuando vi el perro, con miedo, sin tocarlos los deje allí, y con una extraña angustia, trate de continuar con mi vida procurando no darle importancia a mis recuerdos.

Se mezclaban en mi mente los dolorosos momentos en que sepultamos cerca de la tumba de Jerónimo, el que fuera mi padre, primero a Mercedes y poco tiempo después a Margarita, mi bis-abuela y mi abuela, encargadas de cuidarme muy por encima de mi propia madre, que siempre con sus despistes, con sus temores fantasmales, olvidaba sus obligaciones presentes por estar en sus divagaciones, yo crecí sin mucha disciplina, montaraz, aventurero, irresponsable, ocultándome en las faldas de alguna de las mujeres de mi casa, cuando la otra se atrevía a imponerme disciplina, logrando con eso que se enfrentaran entre ellas y asiendo a mi antojo con las tareas que se me encomendaban, tareas que raras veces cumplía, porque ellas jamás se pusieron de acuerdo para disciplinarme, cuando una se ponía drástica la otra era complaciente y yo jugaba con ellas logrando así salirme siempre con la mia.

El pasado de mi familia no era el mejor, mis abuelas fallecidas, mi padre asesinado antes de que yo naciera, mi madre medio ausente, mas de la mitad del tiempo por fuera de sus cabales, el almacén que me heredo mi padre en manos de administradores que apenas si nos daba para vivir, buscando la manera de olvidar, en mis actividades nunca deje de frecuentar a mis infaltables amigos, paulino y baudo, los demás no hallando nada de interés, algún futuro favorable en mi pueblo se marcharon en busca de sus destinos, nunca volví a saber nada de el de la uvita, nada de pablito, apoyándome en la febril actividad de los obreros que normalmente acudían a la casona de mis temores, trataba de darle en mi mente un manejo lógico, inteligente a los extraños acontecimientos, que de no ser por la restauración de la casona estarían empolvados en mi memoria como muy empolvados vi., mis regalos en su escondite.

Sin aun terminar la obra llego el propietario de la casona, que sin importarle que faltaran muchos detalles de acabado, quiso habitarla, invitando a medio pueblo a la inauguración, de una sola vez se congracio con las muy nobles gentes que agradecidas lo acompañaron, gustosas del despilfarro de el recién llegado.

Pocas personas lo recordaban, su padre desde siempre lo mantuvo alejado en institutos educativos, en caros internados, preparándolo para que algún día se apersonara de sus cuantiosos bienes y los multiplicara como en sus tiempos, de propio el lo había echo.

Mis amigos en bloque asistieron a la celebración, cosa que no me extraño, dada su predilección a los eventos gratuitos, mas les extraño el echo de que no acudiera yo al evento, porque no era en nada diferente a ellos, la diferencia radicaba en que yo no podía olvidar mi encuentro con el extraño señor, y cuando lo intentaba, ahí estaba mi madre para recordármelo, obcecada, siempre tenia en mente algún comentario que me transportaba a lo fantasmagórico, a lo malvado, -esperemos- me decía muy segura -esperemos, que en el momento que menos se lo crean, el maldito cobrara sus victimas,- lo decía sin fijar la mirada, como hablando para si, yo no sabia si creerlo, pero se aumentaba en mí el temor por la salud mental de mi anciana madre, y no miento cuando digo que aun por la mia, debo reconocer

que en ese momento, mis temores me parecían a mas de absurdos, insanos, enfermizos, los doctores me habían preparado con toda su ciencia para contrarrestar los temores absurdos a lo oculto, a lo esotérico.

Terminado el festejo, al siguiente día, mis amigos se centraron, a la hora de comentarme los acontecimientos del carnaval, en el extraordinario parecido del fulano heredero conmigo, no les quise prestar atención, ellos para hacer bromas pesadas eran en verdad especialistas, luego enfatizaron en la esposa del tipo, que además de haber nacido en Paris era bellísima, según ellos, era la pareja más feliz que se hubiera visto jamás, fastidiado del asunto, trataba por todos los medios de cambiar de tema sin ningún éxito, cansado de la tonta situación, me despedí de ellos con no se que disculpa, que aceptaron con sorna y adornaron con mas comentarios que acabaron dándome otro montón de razones para disgustado despedirme.

Cuando llegue a casa, mi madre no quiso escuchar nada de lo que sucedió en la fiesta, mas enajenada aun, hablaba igual que siempre, para ella misma, sin que yo lograra entenderla, no pude saber si estaba haciendo una oración al altísimo o hablaba con algún ser invisible, lo cierto es que parecía pedir ayuda, como cuando se esta en algún trance de extrema dificultad.

Nunca imagine que lo molesto del parecido se convirtiera en tema de conversación popular, lo malo es que en los pueblos cualquier rumor llega a las cuatro esquinas con la menor brisa, es más, aunque no corra ninguna brisa, de manera que al individuo también le debió llegar el rumor, porque rápido se mostró muy interesado en conocerme, tan interesado el en conocerme como yo en evadirlo, me imaginaba su educada persona en busca de un motivo de diversión, y mi madre consternada, solo me advertía sobre obscuras maldiciones que probablemente nos acarrearía el familiarizar con esta persona, heredero no solamente de la fortuna, sino que también de la maldición de haber pactado con el diablo, su alma a cambio del éxito económico, y el dominio del sexo femenino, el negocio perfecto, me burlaba yo en mi interior.

Para mi madre no era ni siquiera probable que se heredara una cosa sin acceder a la otra, y claro dicho de esa manera sonaba lógico, pero jugaba en su contra el amplio margen de mito develado, ya que para todos quedo claro cuando la casona se lleno de luces y de vida, cuando los detalles de la obra concluyeron, fue muy difícil creer que nosotros le temíamos a lo sórdido de su antigua construcción, nos reíamos de los temores antiguos.

De verdad fue un trabajo de maravilla, se usaron materiales similares a los originales, se respeto el diseño de las formas y los colores, el camino desde la puerta hasta la casa se hizo con losas de piedra, en las columnas talladas en madera se colocaron floridas masetas, y el sedrelo de marras que amenazaba con decaer por el prolongado abandono, fue tratado por especialistas que abonaron sus raíces, fumigaron sus hojas, su tronco, rejuveneciendo por siglos su semblante, además que lo rodearon por una fastuosa reja en hierro forjado en fragua que debió costar una fortuna.

Todo esto lo vi., cuando invitado por mi socias, cansado de tanta insistencia asistí para confirmar su parecido conmigo, sorprendidos nos miramos titubeando juntos ante la sorpresa, sin saber que decir, fue su esposa la que sorprendida también en un español muy

enredado nos hizo dar la mano mientras reía divertida, cosa que me molesto, el contacto con su mano erizo mi piel y la risa de su esposa todo al tiempo me incomodo de tal manera que quise despedirme tan pronto los salude, el se notaba muy poco mayor que yo, por lo demás éramos muy, muy similares, Aquilino, se presento mientras estrechaba mi mano, Jerónimo le respondí con fuerza, como un desafío, su esposa divertida, abrasándonos nos empujo hacia la casa, notando con burla, con comentarios jocosos el echo de que mis ojos eran muy negros en cambio los de aquilino eran claros sin llegar a ser verdes, eran mucho mas claros que los míos, mis manos mas gruesas, toscas por el trabajo físico, en todo contrastaban con las de aquilino, finas delicadas, como todo en el.

Ya dentro de la casa no sentí ningún temor, una seguridad antes desconocida en mí, inflamo mis sentidos, reconocí la sala, el comedor, las alcobas, pude hablar de todas las modificaciones hechas en la colocación y hechura de los muebles, y reconocí en un cuadro a la persona que amablemente me atendió cuando años atrás abusivamente entre en la estancia, extrañado Aquilino, me informo -ese es el retrato de mi padre-, me fastidio un poco el acento extranjero que el tipo usaba como para impresionarme.

Extrañamente su similitud conmigo me hizo sentirme su igual, su poder económico no me minimizo, la belleza de su esposa no me pareció para nada superior a cualquiera de las chicas de mi pueblo, de no ser por las ropas extravagantes y los rechinantes colorines de su rostro, pasaría como cualquiera de mis amigas, que también herмосeaban, sin tanto despliegue de economía, me imagine vistiendo las ropas del fulano y me sentí ridículo, ridículo hablando un español forzado, pretendiendo que su cuna fuera allende los mares y me reí divertido de sus ademanes rebuscados, entendí en ese momento el significado de la palabra fantoche, de boina, con bufanda, guantecitos de piel, una gafas de aro dorado completaban su rebuscado atuendo, logrando solamente que yo le perdiera el poco respeto que le tenia por sus antecedentes de heredero de tan temido señor.

Sentí rabia del temor que tuve por aquel encuentro, en ese momento sentí toda la magnitud de mi persona, aquel ridículo fulano era inferior a mí, de no ser por el poder económico heredado de su padre, no seria nadie, cuando salí de allí mi ego se había sobredimensionado aun no supe si era eso bueno o malo, pero el jerónimo que dentro a la casona, allí se quedo, el que salió era uno muy distinto, y así lo notaron mis amigos, y así temerosa lo noto mi madre, como hipnotizado me encarama en el cielo raso de mi casa, en busca de los regalos del señor del retrato, seguro que el momento anunciado por el, había llegado, buscaría en su libro ahora mío mi compromiso, y cumpliría con mi destino, aquel tipejo no era digno de el respeto que las personas le brindaban, no era más que un payaso con dinero, la clase, la casta la tenia yo.

El secreto del dinero y el poder estaba en aquel libro que por tiempos esperaba que yo me decidiera, en aquella visita tan temida encontré mi destino, al que con tanto temor rehui, pero que ahora con ansiedad esperaba enfrentar, con el libro en mis manos baje del tejado, ni bien toque el suelo abrí el negro libro de mí herencia, sin comprender como, de repente el lenguaje del libro se me hizo absolutamente claro, entendí con absoluta claridad su contenido, entendidas las locuras de mi madre, sin esfuerzo dilucide mi destino, desde mi pasado hasta mi futuro, esa seria mi heredad, estaba destinado a recuperarla, el melindroso

narciso que había fungido hasta ahora como el único hijo legítimo, el único heredero de la fortuna de don Aquilino se vería enfrentado a su medio hermano ilegítimo.

El hijo de Miriam que oculto para evitar las habladurías, había vivido humilde en la oscuridad de su secreto, secreto que develado de puño y letra se hallaba en el libro de apuntes personales de don Aquilino, en donde confesaba su abusiva relación con mi madre, el reconocimiento de mi naturaleza, el reconocimiento de mis derechos legales y jurídicos como su legal heredero, consignados en una cuenta de banco de la cual estaba apuntado su número en el libro que misteriosamente el mismo me había entregado.

Acudí donde mi fantoche medio hermano para que resolviéramos la situación, logrando solamente que se burlara de mí, desconociendo del todo los documentos en mi poder, acudí entonces adonde los abogados, que tomaron con mucha seriedad mi reclamación, explicándome que la validez del documento ya había prescrito por cuanto en cuestiones de herencias hay un límite de tiempo para presentarse a reclamar, que con edictos emplazatorios en la radio y en el periódico se habían llenado todos los requisitos de ley.

De sentirme heredero, con iguales derechos que el fantoche, a sentirme ridículo, abusado en un lapso de tiempo realmente corto, me lleno de un odio feroz, imaginando mil maneras de vengarme sin hallar ninguna de tantas que me acosaban, mi madre al margen, en ningún momento me quiso apoyar, pensando quizá en su vergüenza, balbuceando le entendí que la maldición había comenzado.

Sintiéndome solo ante estos eventos, extrañamente no me sentí derrotado, firme un desistimiento de mi reclamación con la secreta intención de vengarme de la manera mas dolorosa y vergonzante posible, y mientras encontraba la forma retome mis normales ocupaciones, fingiendo que no notaba los comentarios de las gentes de mi pueblo, mis propias gentes, se burlaban a mis espaldas, el “heredero” me llamaban, con esas risitas que disimulaban muy mal cuando me veían cruzar, después de todo el vaivén solo quedaron a mi lado baudo y paulino, que sin comentarios, sin darme o quitarme las razones, siempre estuvieron ahí, fieles, leales, inamovibles.

Retome el libro para releer las instrucciones de mi padre, el abusador y me sorprendí al encontrar en algunas hojas después de su declaración, un sortilegio de espiritismo en donde explicaba la manera de transgredir los límites personales, aclarando como advertencia que se deberían tener ciertas condiciones extrasensoriales que le permitieran al individuo en cuestión realizar una serie de ejercicios medúmnicos, que le permitirían entrar en un trance, en el que a través de un estado alterado, fuera concientemente capaz de atravesar con su conciencia alerta, el estado astral en donde se desenvuelven los espíritus, sentí miedo de las advertencias, pero mi miedo siempre fue menor que el odio que me despertó el abuso y la burla de mi medio hermano solo, en secreto me dispuse a ahondar en los hechizos que mi padre ponía a mi disposición, como si desde que tuviera vida, el mismo hubiera presagiado que en algún momento fueran necesitados por mí.

El ejercicio final, me enseñaba la manera de transgredir a voluntad con mi espíritu el espíritu de cualquier ser vivo, desde inocuos animales, hasta inclusive el de otro ser humano, desalojando del cuerpo de una persona su espíritu para ser ocupado por el interesado, en este caso el mío, dependiendo de la fortaleza del individuo se podía hacer de manera esporádica o permanente, creí que sería la voluntad de mi padre restituirme en mi heredad y me puse en el trabajo de seguir las instrucciones, como entenderán lo delicado y peligroso de este poderoso hechizo, no puedo transcribir exactamente los pasos a seguir, solo les puedo contar que debía primero aprender a “desdoblarme”, sacar de mi cuerpo mi espíritu y viajar en estado astral, cuidando siempre de no permitir que mi cordón de plata se interrumpiera, se le llama cordón de plata en términos de los viejos gnósticos, a un efluvio de protoplasma que brota de el ombligo del cuerpo que se abandona, de color gris plata, como casi todo lo que se observa en ese estado y que se mantiene atado al cuerpo astral, y garantiza encontrar el camino de regreso al cuerpo.

Me costo un gran trabajo lograr el primer paso porque me causo pánico ver mi propio cuerpo vacío, sin vida, retorne en el acto impactado, por no decir aterrado, cuando las sensaciones dejan de ser físicas y el cuerpo astral es el que dicta en nuevas dimensiones las normas del movimiento, desde lo mas antiguo de la edad humana a sido una practica recurrente en círculos cerrados de conocedores, desde simples indígenas hasta probados alquimistas, desde innobles hechiceros hasta renombrados gnósticos, viajar en astral a sido por siempre una practica común, desde el tibet hasta el África, de polo norte a polo sur, sus conocimientos se transmiten de generación en generación, de chaman a chaman, de gnóstico a gnóstico, cuidando siempre de que este conocimiento no caiga en manos equivocadas por lo peligroso de sus efectos, todas las advertencias me sobraron, así de grande era mi sed de venganza, el amanerado de mi medio hermano no se merecía nada de lo que tenia y con mis conocimientos en ocultismo, todo, todo lo que abusivamente me había arrebatado sería mío con creces.

El espíritu humano ennoblecido por su proceder se debía mover en algún espacio distinto al que a mi se me permitía conocer, oscuros y ególatras personajes eran los que deambulaban por allí, apegados a sus vidas, sin querer abandonar sus posesiones o sus rencores, se movían buscando la manera de regresar en el cuerpo de algún incauto y sorprendentemente algunas veces lo lograban, al poseer por algunos momentos algún cuerpo hacían cometer a esta persona algún desafuero, allí entendí el verdadero sentido de la frase “estoy de mal genio”, si el espíritu que nos invade es de verdad un mal genio.

Si, debí aprender a manejar un ambiente en donde la gravedad no existe, la velocidad no obedece a las nobles fuerzas motrices a las que estamos acostumbrados en el plano físico, la inercia es otro fenómeno físico que desaparece totalmente, debí aprender todas las novedades del desenvolvimiento de mi espíritu en estos raros, nuevos descubrimientos, como la mente suele engañarnos, yo debí andar dando palos de ciego entre las nulas brumas del sueño y la realidad de mis logros.

Aprendí a comprobar la certeza de mis éxitos a través de observaciones concienzudas del ambiente en donde me desenvolvía en astral, para en el físico demostrarme a mi mismo el hecho de poder intervenir en la certera modificación de la colocación de pequeños objetos

primero, y más pesados en la medida que mis prácticas evolucionaban, las primeras impresiones fueron muy, muy traumáticas al asumir la extracorporeidad, el rudo manejo de la velocidad, el vértigo con que podían recorrerse las distancias, atravesando los cuerpos sólidos como si no existieran, con el temor de estrellarse sin tener el control, aprender a controlar la sensación del impacto inminente, detenerse y girar a voluntad, visitando sitios sin ser visto por nadie, algunas personas deberían tener como un sexto sentido, porque note con extrañeza que me presentían cuando las observaba, notaba su temor, notaba su mirada en redondo en búsqueda de la fuente de su desasosiego, no era muy difícil entender que me presentían.

En algunos pocos casos, creo que alguien logro verme, confundiendo aterrados mi imagen con la aparición de un fantasma, con la del espíritu de un fallecido, así de similar era la imagen de mi espíritu a la de un espíritu desencarnado, lo único diferente era que a mi me unía al mundo de los vivos el valioso cordón de plata que naciendo del ombligo debería mantenerme unido a mi cuerpo de lo contrario, al fracturarse, sin remedio quedaría en ese mundo para siempre, aun fue muy difícil para mí aprender a manipular objetos, la falta de cuerpo físico no me lo permitía, solo con la mucha practica de los secretos del libro de mi herencia, muy poco a poco lo fui logrando.

Ir a la casona, observar a mi hermano y su esposa se convirtió en una obsesión, se amaban con tanta pasión que me sentí urgido en mis planes de vengarme, seria sencillo, para desquitar mi humillación, recuperaría la herencia a la que me sentía con derecho, y de paso y lo mas apremiante poseer a su esposa, hacerla mia, allí en los conocimientos ocultos de mi libro estaban la solución.

Desalojarlo de su cuerpo y tomar su lugar, vivir su vida con mi carácter, su esposa se convirtió en un motivo más para decidirme, como la quería para mí, la mujer que antes no despertó en mi ningún interés, ahora al verla desnuda en brazos de mi hermano, se me antojaba la mujer mas sensual del mundo, apresure mucho mas mi entrenamiento de transgresión comenzando con animales pequeños, domésticos, entre en el cuerpo de una gallina, de un perro, logre cosas inimaginadas, por ejemplo, fue magnifico estar en el brioso cuerpo de un caballo, sentir su fuerza, su gallardía, acudir al llamado de algún neófito para conocer cosas nuevas, visitar alcobas de jovencitas que curioseaban con sus agradables formas femeninas, si, muchas verdades me fueron develadas.

Tal ves el hecho de ser hijo unico, el echo de no tener hermanas me formo en un carácter de misterio en torno a lo que era la sexualidad femenina, el beato esfuerzo de las mujeres que me criaron para mantener en el mas absoluto misterio las formas de su cuerpo, siempre extrañas a mi conocimiento, las desconocidas formas del cuerpo femenino siempre exacerbaron mi curiosidad, cuando con mis amigos acudíamos a las casas de putas, trataba de calmar mi curiosidad conociendo los misterios femeninos en el mundo morboso de los amores comprados que solo lograba acrecentar mis incógnitas, no bien logre escudriñar en mis viajes las intimidades ajenas, abusivamente observaba relaciones de parejas apasionadas, y la mística de los cuartos de las jóvenes solteras, dejo de ser un misterio para mi.

Los animales comenzaron a reconocer en mi lo extraño de mi poder y me rehuían, los perros aullaban a mi paso, los caballos se encabritaban, las aves en sus jaulas se estrellaban en su intento por escapar, aun cuando viajaba en astral me presentían o tal vez ellos si podían verme, los animales se convirtieron en un problema y en mi casa por lo menos, los hice desaparecer, hasta que aprendí a establecer comunicación con ellos y en su torpe mente les imprimía confianza para que sin resistencia me permitieran estos experimentos y les agradecía con muy buen trato en cuerpo físico por aceptarme.

Así que mi perro y mi caballo se convirtieron en mis cómplices, mas que mis amigos y compañeros, mi madre conciente ya no me advertía ni se extrañaba, parecía temerme, se dio cuenta que Don Aquilino, mi verdadero padre me dotaba día por día con su secreto, la magia era real, mas real de lo que nunca pude imaginar, para ella era una replica de el.

En una época en que los autos eran el común denominador aun en una provincia, yo prefería mi caballo, mi perro descuidando todas mis labores encerrado en mi finca, en mis sortilegios por días y noches enteros, entregado a mis secretos, a mis experimentos.

Viajar en astral era una sensación que por mas que quisiera jamás podría describir, ¿como describir el echo de que se pueda pensar aunque no se tenga mente físicamente hablando?, no se tiene cuerpo, no se necesita respirar, no se siente frío ni calor, se tiene que aprender que se esta echo de éter, los pensamientos no son palabras, son imágenes, los colores pierden todo su brillo, son poco mas que blanco y negro, como un gris plomo y un azul pardo regresar al propio cuerpo causa un impacto como un choque de autos, no por lo que duela sino por la retoma de los sentidos de un solo impacto, el cuerpo físico hormiguea, la primera visión, la primera respiración es dificultosa, en fin, sufrí lo indescriptible tratando de maniobrar con mis sensaciones en mis primeras experiencias, nada obedece a lo antes conocido, siempre permanecí al borde del pánico.

Se encuentran por allí otras entidades en búsqueda incansable de no se que, en un transitar perpetuo que perturba, que intranquiliza, son espíritus que atados a sus odios o sus amores, a sus posesiones materiales no pueden trascender y permanecen vagando entre dos mundos, a ellos hay que temerles, son los que rebeldes, permanentemente intentan tomar el cuerpo de algún incauto, algún desprevenido que intenta jugar con lo desconocido, como aquellos que juegan como yo a desdoblarse, los que se quieren comunicar con ellos a través de la ouija o a través de inexpertos mediums que abriéndoles peligrosas puertas, sin tener nada de los conocimientos que les permitan defenderse, se encuentran de repente poseídos por las mas maléficas, las mas perversas entidades,

Porque lo cierto es que en estos ámbitos solo se hallan quienes no han trascendido y si no lo han hecho es por que sus cualidades no se lo han permitido, son espíritus de gentes perversas, tenga mucho cuidado, cuantas veces alguien a cometido delitos inconfesables de los que alega después locura temporal, ¿no seria posible que en un momento de debilidad espiritual algún perverso nos utilice para concretar sus intenciones?, cuando se habla de posesiones temporales no piense que es un juego, evítelos, entrar ahí sin un maestro ascendido como guía, es como jugar a la ruleta rusa, por eso yo sufrí, lo sufro, porque tuve por maestro solamente mi libro, que en algunos apartes recomendó que se

debería tener un maestro ascendido, algún ángel guardián experimentado, aunque nunca me explico como hallarlo, como acudir a el, muy caro tuve que pagar por mi osada ignorancia.

Mantener la unidad con el cuerpo a través del llamado cordón de plata era de primordial importancia, si se cortaba por la razón que fuera no se podía retornar y la muerte sobrevendría para ese cuerpo vacío, esto lo repetía el libro a cada oportunidad, además estaba la posibilidad de que algún espíritu desencarnado se quisiera apropiarse de ese cuerpo para poder vivir una nueva existencia, al morir el cuerpo, el espíritu normalmente se debe desplazar a un espacio donde continúan su trascender, sin embargo algunos rebeldes enamorados de sus vidas, luchaban por quedarse, de manera que al viajar en ese espacio, se podía ser atacado por quien quisiera retornar, usando el cuerpo a disposición de quien tomara la unión del cordón de plata.

Quien no se ha sentido observado? Quien no a sentido una presencia que se esconde apenas un segundo antes de voltear a ver? Quien no ha perdido alguna pequeña cosa que luego halla en alguna parte lejos de donde recuerda haberla dejado? Quien no tenido que luchar para despertar, para escapar de una pesadilla demasiado real, que puede incluir el hecho fatídico de soñar que ya se ha despertado? Quien no ha tenido la sensación de situación ya vivida? ¿Quien no ha visto caer algún objeto que estaba seguro que estaba bien colocado? cuantas cosas mas podría yo preguntarle a las cuales me respondería que si?, si alguna de esas cosas le han pasado es muy probable que a su alrededor se muevan entidades oscuras de las que es mejor no saber, alejarse, si, para evitar confrontaciones en las que de seguro no se puede ganar.

Observar a mi hermano y su esposa en su intimidad fue convirtiéndose en mi obsesión, la mujer que en el comienzo no me arranco ningún sentimiento se fue convirtiendo en la figura de mis fantasías, en algunos momentos ella me presentía, mirando con fijeza hacia donde yo estaba parecía verme, primero con sorpresa luego con desafío miraba hacia mi y me demostraba que era muy feliz, no sabía yo si ella me veía o simplemente me lo parecía, comencé a moverme en torno y me di cuenta que ella me seguía con la mirada, buscando siempre con su mirada la mía, sentía sus profundos ojos verdes en los oscuros míos, sin entender como lo lograba, huía de ahí avergonzado.

Por algún tiempo me dedique a conocer sitios exóticos, pude sentir la brisa del mar, el calor de los desiertos, el frío de los montes nevados, todos los recónditos lugares que siempre soñé conocer, los conocí en mis paseos sin limite, me entretuve observando a los animales en su común trasegar, ver los juegos del gato cazando un ratón por ejemplo, me distrajo plenamente del morboso poder de atracción que la esposa de mi hermano ejercía sobre mi.

Deje de ir por algún tiempo a su alcoba cuando me sentí descubierto, me acobarde, cuando un día mi abogado me invito a reunirme con mi medio hermano para tratar de conciliar, los volví a ver, ella junto a el me miraba de manera extraña, como si fuera mi cómplice, seguro de que mi imaginación me estaba jugando una broma me concentre en los legalismos del conflicto que a estas alturas ya perdía interés para mi, pero no pude

resistirme y volví a visitar abusivamente su alcoba, de nuevo ella embriagada de placer me miraba entornando los ojos, sin que yo lo esperara obsequiosa me estiro una mano, la que temeroso tome.

Poniendo a prueba todo mi entrenamiento la pude sentir, sentir su calor, sin miedo, sentir que ella me sentía, que su lujuria transgredía hasta mi plano astral, me deseaba como yo a ella, solamente al sentir su mano, en un solo instante me hizo sentir todo su placer, sin planearlo, con su complicidad, en un solo destello de luz que solo yo vi., desplace a mi medio hermano de su cuerpo, así pude sentir su calor, su respiración , el olor de su cabello, la tersura de su piel, lo animal de sus instintos, la bravura de su sangre, fuimos uno solo, el cuerpo de mi tonto medio hermano fue el vehiculo para tenerla y ella se entrego a mi a sabiendas, por que escuche que claramente murmuraba mi propio nombre en el culmen de su éxtasis, extrañe mis manos, mi cuerpo, mi fuerza para hacerla sentir mas real mi placer.

Así como lo desplacé, así mismo lo abandone, dejándolos rendidos, agitados, sin fuerzas yo mismo, como un ladrón abandone su alcoba sin despedirme, con vergüenza, sin mirar hacia atrás, al retomar mi cuerpo se me dificulto moverme, estaba exhausto, totalmente agotado, a punto de perder el sentido, nunca antes había transgredido la corporeidad de otro ser humano, menos para realizar un acto tan maravilloso y esforzado como tomar la mujer que se ama.

Orgullosa de mis logros me recupere de mi debilidad en mi casa, mi madre de mala gana me atendía, como a sabiendas de lo que hacia, las reconfortantes visitas de mis amigos ayudaron a recuperarme, cuando intentaba contarles lo que estaba ocurriendo se miraban entre si tomando mis confesiones como los desvaríos de un loco, me hicieron reír , reforzando mi risa su teoría, Jerónimo esta perdiendo la razón, el creerse heredero de el rico Don Aquilino lo va a hacer enloquecer, se comentaban entre ellos muy preocupados por mi salud.

Sin poder tranquilizarlos, todo lo que hacia solo reforzaba su teoría, preferí dejarlos que pensarán todo lo que quisieran, mientras, no desistía en mi cometido, lo que me faltaba para cumplir mi misión era lograr encerrar a Aquilino en mi cuerpo y para ello tenía que sacarlo en astral,..pero como?

Decidí por fin acudir a la casona con el pretexto de lograr una conciliación con mi medio hermano que nos permitiera socializar sin resentimientos de mi parte y sin prevenciones de la suya, aliviado, el mequetrefe acepto mi entrada ordenando al portero que me permitiera el acceso, en seguida el imperioso celador se tuvo que comunicar de nuevo con la vivienda, a través de su moderno equipo de comunicaciones que eran la novedad en mi pueblo pero que según ellos en Europa los tenían puerta por puerta en todas las casas, para que por favor, me autorizara la entrada con mi caballo y mi perro, los cuales ya a nadie le extrañaba que no me separara.

Lograda esta petición, una ves abierta la puerta entre al galope hasta el portal de la casona en donde ate a mi caballo de una columna, con altivez entre a su casa sin esperar ser invitado, su esposa me recibió muy amable, sin responder a su saludo le respondí

mirándola directo a los ojos, -ya sabes a lo que vengo, estas con el? o estas conmigo- sin bajar la mirada muy convencida me dijo –contigo-. No hablamos mas, el pobre filipichín sorprendido, sin entender nada ni siquiera retrocedió cuando le di el primer golpe en la cara, estábamos en la sala y mi hermano, sintiéndose en desventaja por la diferencia entre su complexión física y la mia, por nuestra crianza tan distinta, buscaba alguna cosa con la cual defenderse., mi perro, a la expectativa, muy nervioso solo esperaba una orden para atacar, orden que nunca le daría para evitar lesiones en el que seria mi cuerpo.

Acobardado corrió hacia el escudo de armas de su prestigiosa familia, sin lograr alcanzarlo, lo tome de los hombros y lo lance de cara contra el piso echándole en cara la capacidad que tuvo para desconocer mis derechos, lo levante del piso, la cara ya le sangraba, y recordando que esa seria mi cara no lo golpee mas, lloriqueando me prometió un trato justo respecto a mi herencia, sin soltarlo de la solapa, le advertí que ya era muy tarde, me desdoble inmediatamente metiéndome en su cuerpo como un relámpago, lo desplace muy fácil embutiendo su débil espíritu en el que hasta ahora había sido mi cuerpo soltándolo sin darle tiempo a que reaccionara

El pobre de mi hermano sin comprender absolutamente nada se golpeaba contra el piso, como un pez fuera del agua, convulsionaba sin cesar gritando incoherencias, aterrado al sentirse cambiado, aunque el que fuera mi cuerpo era mucho mas fuerte, el no se acostumbraba, su esposa ahora junto a mi me miraba complacida, -tus ojos jerónimo, son tus ojos- , era cierto, lo único que había conservado de mi antiguo ser, era el color de mis ojos, ahora yo extrañaba mi fuerza, mis manos fuertes, pero asumí inmediatamente que con un tren de trabajo constante rápidamente me fortalecería

La que ahora era mi esposa no se inmutaba por la suerte de Aquilino, siempre ayudándome, siempre a mi lado, apoyándome, ella me había elegido, aparte de la fortuna en litigio era ella lo mas valioso para mi, ella misma se encargo de llamar a los empleados de la casa y les ordeno que arrojaran al supuesto Jerónimo a la calle sin ninguna consideración, mostrando los morados y la sangre de mi cara les explicaba que el energúmeno había enloquecido, agrediéndome con la fortuna que algún ataque, quizá de epilepsia, me había salvado de daños mayores.

Los empleados de la casona, mis empleados sacaron al nuevo jerónimo a la calle, cuando el mayordomo trato de sacar mi perro y mi caballo tuve que desautorizarlo, no le permití que los sacara, como vi. su torpe cara de extrañeza le explique, -el pobre no esta en condiciones de montar, esta enfermo-, extrañado el tipo observo que el perro del supuesto loco ahora tomo un lugar junto a mi, les pedí que llamaran la policía para que se encargara de la situación, jerónimo ya un poco recuperado, fuera de si les gritaba que el era el real Don Aquilino, que estaba siendo usurpado, que lo ayudaran a recuperar su real estado.

-¿Se imaginan?, el pobre al fin enloqueció!- eran los comentarios alrededor de la extraña situación que se presentaba en la ya muy legendaria casona, me dolió un poco cuando mis amigos fidelísimos, se apersonaron de la situación tratando de calmarlo, creyendo que en realidad fuera yo, el autentico Jerónimo, se lo llevaron rumbo a la humilde casa de doña Myriam sin permitir que la policía se lo llevara o lo golpearan.

El pobre loco no podía hablar de otra cosa, para sabios e ignorantes, las frustraciones por asumir sus derechos, hicieron perder la cordura del pobre jerónimo, que hundido en sus fantasías, sometido por especialistas a un régimen de tranquilizantes, que lejos de ayudarlo lo mantenía mas sujeto a lo sorprendente de su situación, sin permitirle reaccionar de una manera inteligente.

Entre tanto, asumiendo mi nueva personalidad, mi liderazgo, me puse al frente de los negocios sorprendiendo a los administradores que hasta ese momento no habían tenido que rendir cuentas, poniendo al descubierto sucias manipulaciones para socavar la fortuna de Don Aquilino, enterados de la nueva situación, advertidos de la nueva veeduría, con mejores salarios comenzó una nueva etapa de éxitos económicos, de los terrenos que aun no se habían vendido como lotes para urbanizar, optamos por tramitar licencias y prestamos con los bancos para construir y vender en lugar de lotes, casas y apartamentos, reportando esto solamente grandes beneficios económicos.

En busca de hacer reciprocidad en fidelidad y en afectos, a través de mis administradores busque la forma de darle a paulino y bando, algunos contratos con ventajas que les permitieran un mejor desenvolvimiento en lo económico, queriendo demostrar humanidad me hice cargo de los gastos de jerónimo en su clínica de reposo y por ende de su madre, quien solamente dejaba que los acontecimientos se sucedieran, sin tratar de modificar nada, vivía tan cansada, sin ilusiones, asumiendo su papel de viuda eterna, con su luto imperioso, sin sonreír nunca, menos ahora que de nuevo la vida le proporcionaba otro duro golpe, yo no podía sustraerme a su dolor y me aventure a visitarla.

¿Crees que no lo se?- me miro con odio, con impotencia retorció sus manos una entre la otra,- se quien eres, maldito por Dios, amado por el demonio, Aquilino, has regresado de la tumba para seguir haciendo daño, no te importo usar a tus propios hijos para tu malvado propósito,- Madre-le dije dolido por los insultos-mírame bien, soy tu hijo, soy jerónimo, mírame a los ojos, no puedo creer que no me reconozcas.- no creas que no, claro que te reconozco maldito por Dios, -no miraba un punto fijo cuando hablaba, como en desvaríos recitaba sus locas letanías- ni siquiera el demonio puede tenerte en sus dominios y te ha expulsado para que me sigas torturando, haciendo daño...¿Qué daño te hice malnacido, no te basta con abusar de mi cuando te da la gana, ente asqueroso y vil, ya no temo por mi, ya no puedes hacerme mas daño, solo devuélveme a mi hijo, no lo dañes maldito, también es tuyo, - comprendiendo que mi madre no me reconocería por estar en uno de sus lapsus, me aleje creyendo que al dejarla se tranquilizaría, confiando en mis eternos amigos baudo y paulino, aunque ellos tampoco me reconocieron, el cuidado de mi frágil madre, desentendiéndome de ella y su locura.

El romance con “mi” esposa ocupaba gran parte de mi tiempo, ocupándome de ella, de satisfacer sus gustos, sus fantasías, sus locuras, que siempre iban de la mano con las mías, nos olvidamos del pobre aquilino, y maldito de mi, también me olvide de mi madre y su doloroso sufrir, atendiendo a quien reconocía como a su sacrificado hijo, lo sufría como madre viendo que ni siquiera los conocimientos de los mejores especialistas podían descifrar su rara enfermedad, hallaban vestigios de doble personalidad, quizá la frustración

por una ilusión negada, no lograda, quizá fuera esquizofrenia, hasta alguna rara modalidad de epilepsia cabía dentro de las posibilidades.

Exámenes y mas exámenes no les daban ningún resultado concreto, habría que trasladarlo a algún sitio donde costosos especialistas lo estudiaran y quizá algún día lo pudieran sanar, el problema era lo económico, y es que ni Jerónimo ni su familia tenían los medios para cubrir los onerosos costos, viendo pintada la oportunidad para deshacerme de el, buscamos una clínica psiquiátrica en donde se mantenían bajo estricto control los locos y los idiotas de las familias pudientes, locos e idiotas ricos que avergonzaban prestigiosos apellidos, ya no habría nada que temer, Jerónimo sumergido en el limbo de los tranquilizantes dejaría de ser un problema, si, yo en un acto de humanidad costeaba su tratamiento, y claro en un gesto de nobleza de los que eran característicos en mi, asumí los costos, con solo firmar unos documentos y desembolsar una suma, se realizaría el traslado.

A nadie se le ocurrió pensar que en verdad el pobre tipo tenia razón, su esposa ahora “mi” mujer, amaba en mi el carácter fuerte, mi actitud ruda, mi fuerza de obrero raso, sus ropas de amanerado quedaron abandonadas, tuve que aprender a vivir con su debilidad, cuando por cualquier circunstancia me comprometía en algún esfuerzo físico, sentía con nostalgia la diferencia, estaba ahora en el cuerpo de un tipo escuálido, mantenido, aun con mi venganza realizada lo odiaba, odiaba su amaneramiento, su perfumada delicadeza.

Las personas que nos conocían, notaban la diferencia en mi actitud, y en silencio, soterradamente se fueron tejiendo leyendas, algunas acertadas otras muy por fuera de contexto, lo cierto es que a mis espaldas la gente se entretenía hablando de la legendaria figura de mi padre, de la extraña locura de mi hermano, los mas osados aseguraban que era cierto que existían las brujas o algo muy similar, que algún fulano había visto algo o a alguien volando en su fatídica escoba, ¿quizá fuera yo mismo en alguno de mis viajes en cuerpo astral y quizá confundió mi cordón de plata con el mango de la famosa escoba? Y además mi nuevo comportamiento que por lo extraño les daba más razones de ser a las descabelladas acusaciones del loco.

Mi esposa temiendo a las habladurías, como siempre de mi parte, me inducía un comportamiento mas cercano al del real aquilino, comer con modales refinados, hablar con términos rebuscados, vestir sus camisas de seda y usar sus pesados perfumes, todo lo asumía con paciencia, usar sus bufandas, sus ridículas gafas, todo menos los manejos económicos de los abusivos administradores, que con vericuetos truculentos sobre facturaban con desmedida ambición todos los gastos y cuando revise los manejos de la heredad, con facilidad los puse al descubierto, recuperando gran parte de lo que sin duda al aquilino original le hubieran quitado sin importarle, sin siquiera darse cuenta.

Manejando ahora con propiedad cada negocio, puse en marcha ambiciosos programas de renovación, propuse modernizar la producción del campo con semillas nuevas, con modernos tractores y herramientas para facilitar los cultivos, con sementales para mejorar el ganado, la vieja eucaliptera, árida e improductiva ubicada en la falda de una loma, fue negociada a través de manejos muy hábiles con un costo imposible de creer, habiendo logrado con una partida gubernamental la instalación de los servicios públicos, adecuarla

para construir allí un complejo habitacional, sin invertir en ella lo mas mínimo, produciendo unas ganancias realmente exorbitantes.

Todo marchaba de maravilla, ese era mi proyecto de vida ideal, ni siquiera me nacía volver a viajar en astral, cuando lo hacia lo hacia de manera inconciente, de repente en sueños me hallaba en la dimensión del espíritu, intranquilo luchaba por regresar, conciente de la rigidez de mi cuerpo trataba de que mi esposa me ayudara a despertar sin ningún éxito, sin ninguna razón conciente, le temía a regresar a ese estado.

Sin previo aviso, cualquier día, mejor, cualquier noche, me vi comprometido en una lucha con el espíritu de un desencarnado que pretendió usurpar mi cuerpo, de no ser por la experiencia adquirida en el manejo de mi extracorporeidad lo hubiera logrado, le pedí ayuda a mi esposa para que me vigilara en mi sueño, buscando la manera de evitar mis viajes, despertándome a la primer señal de rigidez, esto funciono por algún tiempo, pero el ente aquel ahora me perseguía aun sin que yo estuviera en astral, en mi sueño, y aun despierto sentía que me atacaba asfixiándome, tratando de desalojarme , obligándome a luchar a muerte por la poceción de este cuerpo, era este un ente muy poderoso, podía agredirme lanzándome cosas y sus ataques fueron creciendo tanto en intensidad, como en peligrosidad.

Angustiada mi esposa se preocupaba mas de la cuenta para mi gusto, porque pendiente de mi en cada noche observaba el progreso de mis batallas con el ente que me asaltaba en sueños, conociendo ella de mis estudios en la metafísica y mis progresos alcanzados en la capacidad de comportarme a conciencia en ese estado, me animo me empujo, para que de una ves por todas enfrentara esa portentosa entidad ya para vencerlo, ya para saber que era lo que buscaba de mi y solucionar de una ves y para siempre esa comprometedora situación y poder vivir nuestra vida ahora si, sin tener nada a lo que pudiéramos temerle.

Temerle era la palabra adecuada, la verdad es que yo temía ese enfrentamiento, pero con ella de mi lado un valor fundado en la fuerza del amor me convertía en un guerrero dispuesto a enfrentar los peores temores, aun los del mas allá, y decidido comencé a fortalecerme con ejercicios en astral para convertir mi espíritu en un gladiador imposible de vencer.

Me sorprendió verla a ella viajando en astral junto a mi, comprendí que ella conocia al dedillo todos los secretos del desdoblamiento, y su fortaleza en ese ámbito por poco no superaba la mia, apareció de la nada el ente agresivo comunicándose conmigo en un lenguaje muy claro que entendí en mi interior a perfección, me explico que ese era mi destino, para el que fui creado por el mismo, era el espíritu descarnado de mi progenitor Don Aquilino, el maldito quería usar mi cuerpo, el de Aquilino en realidad para regresar, y en el cuerpo de mi esposa, la de Aquilino en realidad, habitaba ya de manera conciente su esposa, que ya había logrado encarnar en el cuerpo de la desprevenida francesita, que hábilmente manipulo las situaciones para lograr que yo, jerónimo su hijo ilegítimo, que había heredado de el la capacidad de viajar en lo etéreo, cosa que Aquilino no había logrado, llegara hasta el como borrego al matadero, ¡que soñador, que incauto, como nunca

pude ver que todo era una trampa del maldito, como no intente ahondar en los terrores de mi madre!, que como y porque, ¿¡ya para que!?

Me propuso retornar a mi cuerpo, el de jerónimo o renunciar a vivir por que el tomaría de todas maneras el cuerpo de Aquilino, el que yo abusivamente había tomado, como buen negociante calcule las probabilidades, dos poderosos espíritus contra uno, en su ambiente, ella, la que pudo fingir que me amaba, la que me sedujo en el plano físico y en el plano astral, la que había transgredido el espíritu de la francesita, que me había llevado allí a sabiendas, la que compartió conmigo los momentos mas idílicos de mi vida fingiendo que me amaba, ella me derroto, ella nunca estuvo de mi lado, ella fue la carnada que yo mordí, que me trague y que me enveneno, ella me entrego.

Eran la pareja ideal, su amor abusivo traspaso las barreras del tiempo y de la moral, la muerte no los detuvo, no se que me dolió mas, si perder mi envidiable posición de poderoso heredero, o de casado feliz, viendo mi batalla perdida con la única opción de quedar para siempre en el plano de los muertos, los desencarnados, entonces retome mi cuerpo despojando al débil aquilino de mi cuerpo y arrojándolo sin piedad al mundo de lo etéreo, ¿Cómo puedo yo pedir piedad para mi, si yo mismo no la tuve con el?, estoy condenado, yo mismo fui mi propio juez.

Me halle de repente en esta lastimera situación, atado con una camisa de fuerza, permanentemente drogado, sin nadie que pudiera creer mi historia, -¡cuidado, el maldito a regresado a vuelto a vivir!, ¡ junto con su esposa me tendió una emboscada y me venció!, aun regresa con su esposa a atormentarme en mis sueños amenazando que si lo acuso va a despojarme de mi cuerpo para dejarme prisionero en el cuerpo de mi caballo, ahora ya ni Dios me puede ayudar, ni en la muerte hallare descanso, ni paulino ni baudo en sus cortas y tristes visitas me pueden creer, ni siquiera la locura me aparta del terror ¿ a quien entonces acudiré por ayuda?.

Ahora mismo quisiera pensar que en realidad estoy loco, que todo fue producto de mi celo, de mi ambición, que mi mente me jugo una mala pasada, solo mi madre llora conmigo y me consuela, solo ella entiende todo lo que estoy pasando, y advirtiéndome sobre lo absurdo de hacerme creer, me pide que finja que ya estoy sano, que acepto todas las razones medicas, hacer como si hubiera recuperado la razón y así por lo menos lograr que me den de alta, pero es muy difícil para mi dejar de luchar, no hacerme creer, dejar al maldito y su esposa sin castigo, ¿qué haré?

Acaba de llegar al sanatorio, el maldito, mi padre en el cuerpo de mi hermano, con documentos en la mano ordena mi traslado, el pánico me ha dejado mudo, tiemblo en espasmos convulsivos, desesperado trato de huir de los forzudos enfermeros que me inyectan mas calmantes, adormecido alcanzo a ver como me trasladan en camilla camino de la ambulancia, antes de que me subieran logro ver a mi pobre madre de rodillas en el suelo arrancándose los blancos cabellos, llorando como la magdalena, solo la veo, sin poder hablarle, sin fuerzas para despedirme, sin poderle decir que tenia razón, que el maldito había regresado, pero aliviado, aun antes de perder el conocimiento veo con gran esperanza que baudo y paulino se acercan a ella levantándola del suelo, sin lastima, sin

compasión, con grande y verdadero amor, drogado me duermo, me voy confiando que ellos cuidaran de ella, me entrego tranquilo de saber que en verdad tengo amigos, que solo aquellos que no llevaban ni una gota de mi sangre eran realmente mis hermanos.

FIN

LUIS ADOLFO DUARTE REINA: A la memoria de mis padres y sus historias increíbles.

pdfMachine by Broadgun Software

pdfMachine es una aplicación que genera fácilmente archivos PDF de alta calidad.

¡Obtenga su copia!